



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE
SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE HISTORIA**



TESIS

**EL MESÓN DE EULATE DE VALLADOLID 1752-MESÓN
DE LA SOLEDAD DE MORELIA 1959**



QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

Presenta

CINDY VANESSA OLVERA CAMACHO

Asesora

DOCTORA EN HISTORIA

CARMEN ALICIA DÁVILA MUNGUÍA

Morelia Michoacán, Octubre del 2013

Este trabajo está dedicado a todos los dueños, empleados, huéspedes, visitantes, y todas aquellas personas que desde su fundación hasta la actualidad, han dejado una parte de su vida, de su esfuerzo, de sus recuerdos, y su cariño, en el Hotel de la Soledad.

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. LOS MESONES, SU HISTORIA Y GENERALIDADES	
1.1 Antecedentes generales de las hospederías	15
1.2 Hospederías en México	17
1.3 La ciudad de Valladolid	19
1.4 Los mesones en Valladolid-Morelia	23
1.4.1 Siglo XVIII. El origen de los mesones	24
1.4.2 Siglo XIX. La consolidación de los mesones	26
1.4.3 Siglo XX. De los mesones a los hoteles	36
CAPÍTULO 2. INICIANDO UNA TRADICIÓN EN EL HOSPEDAJE	
2.1 La fundación del mesón de Eulate	46
2.2 Las administraciones del mesón de Eulate-mesón de la Soledad	48
2.3 Servicios	63
2.4 Huéspedes y Visitantes	76
CAPÍTULO 3. EL EDIFICIO QUE ALBERGÓ AL MESÓN Y SU OBRA ARTÍSTICA	
3.1 Proyecto y construcción del mesón	90
3.2 Remodelaciones y restauraciones de los espacios	96
3.3 Características y estilo arquitectónico	105
3.4 Contexto histórico y artístico vallisoletano: la pintura	112
3.5 Colección artística e histórica	116
3.5.1 Obras artísticas	118
CONCLUSIONES	137
FUENTES	139

INTRODUCCION

A través del conocimiento de los diferentes elementos que conforman una ciudad, podemos brindar un panorama más amplio de la localidad. Así, en la presente investigación analizaremos el papel que desempeñaron las hospederías en la ciudad de Morelia y en concreto la más antigua en funciones, el Mesón de Eulate, posteriormente Mesón de la Soledad y actualmente Hotel de la Soledad. Su fundación en 1752, se enmarca en el contexto socioeconómico de la ciudad que lo concibió, el cual va a determinar su comportamiento en el devenir histórico.

Dentro de la historia del Hotel de la Soledad, el periodo que abarca de 1752 a 1959, pertenece a su antigua etapa de mesón. En esta larga temporalidad ocurrieron muchas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales en el ámbito novohispano en la región, y consecuentemente, en la antigua Valladolid-Morelia. Estas repercutieron en la vida de la sociedad vallisoletana e invariablemente en los establecimientos, como los albergues, entre ellos las hospederías como el Mesón de Eulate.

La importancia de este inmueble se puede abordar desde diferentes enfoques, entre ellos se encuentran: la fundación del mesón y su categoría privilegiada. Gracias a las características de sus espacios y sus servicios, es una referencia dentro del negocio hotelero del país; desde la época colonial ha contado con huéspedes y visitantes de los sectores socioeconómicos más destacados, desde los arrieros que recibía a lo largo del siglo XVIII y viajeros o artistas connotados del siglo XIX, hasta los intelectuales, políticos y empresarios del siglo XX. Es decir, este hotel ha sido un lugar de hospedaje reconocido por su calidad; como punto de reunión y como sitio de escala y descanso dentro de las rutas comerciales.

A través de su historia, el hotel ha contado con huéspedes de un perfil definido; generalmente se ha tratado de personas que buscan la tradición, el aire colonial, e inclusive el ambiente de provincia que aún conserva la ciudad. El hotel tiene una atmósfera de mesón, ya que el edificio que lo alberga mantiene las características originales de su arquitectura; es una obra de grandes dimensiones y de notable armonía estética. A este contexto que atrae al turismo cultural contribuye una colección artística, que hace más interesante el tránsito por los pasillos y la estancia en las habitaciones u otras áreas.

Durante el siglo XVIII, en Valladolid se dieron las condiciones para que iniciara la fundación de los mesones. Fueron elementos importantes: la concentración de los principales poderes y servicios en la ciudad, que estimulaba la afluencia de personas que venían a la capital del obispado de Michoacán, así como la posición geográfica en que ésta se sitúa, ya que influía en el paso de rutas comerciales, por encontrarse en el trayecto entre la Ciudad de México y la capital de Nueva Galicia, lo que propició la presencia constante de un sin número de comerciantes y arrieros. Ello contribuyó a un crecimiento económico y poblacional, que se vio reflejado en sus construcciones, las cuales tenían que responder a las necesidades de la expansión urbana, a las exigencias de la población y a la exhibición del poder y de la capacidad económica de ciertos sectores. Así, durante este siglo se realizaron importantes construcciones religiosas y civiles, públicas y privadas. Esto a su vez propició la concurrencia de viajeros a la ciudad.

Para resolver la demanda de lugares en donde se pudiera ofrecer seguridad, hospedaje y alimentación, se crearon los mesones, los cuales no fueron las primeras hospederías en la ciudad, ya que se tiene registro de que sus antecesoras fueron las posadas que se encontraban en algunos conventos, éstas no tenían el carácter de negocio y posiblemente tampoco tenían la infraestructura necesaria para amparar a todo tipo de forasteros, ya que según algunas crónicas de viajeros, en la mayoría de las ocasiones éstos tenían que instalarse a la intemperie de los caminos, y los más afortunados en casas particulares.

Normalmente nos encontramos con diferentes nombres o conceptos de los lugares de hospedaje, teniendo los más antiguos: las posadas, ventas, casas de huéspedes y mesones. Las posadas eran lugares destinados a albergar viajeros, sus espacios se ubicaban en conventos o casas particulares; las ventas eran establecimientos que se situaban en caminos o lugares despoblados; la casa de huéspedes, como su nombre lo indica, era una casa donde regularmente el propietario vivía fuera del edificio y los huéspedes compartían áreas comunes; mesón es el nombre tradicional con el que se les comenzó a llamar a las hospederías que se encontraban dentro de las ciudades, las cuales empezaron a cobrar una cuota fija por alojamiento y alimentos, mientras que el concepto de hotel, nació en nuestro país, en el siglo XIX, correspondiendo a un albergue de mayor categoría, con servicios y espacios más modernos.

Nuestro sujeto de estudio, el Mesón de la Soledad, pasó formalmente a la categoría de hotel en 1959, año en que termina nuestro periodo de investigación, ya que entonces se inaugura una etapa reciente. La utilización del término hotel le fue adoptado desde mucho antes de la fecha señalada, y no por que tuviera las características para hacerlo, sino que era utilizado para generalizar a las hospederías.

También es preciso señalar para mayor comprensión del tema, que el mesón que me ocupa tuvo varios nombres: se fundó con el nombre de Mesón de Eulate en 1752, debido al apellido de su primer dueño y fundador, hasta aproximadamente 1804, cuando los compradores del mesón lo nombraron como Mesón de la Soledad, debido a su devoción por la Virgen de la Soledad. Durante un periodo muy corto, hacia 1860, se le quiso llamar Hotel de Michoacán, sin embargo la propuesta no tuvo éxito, ya que las personas lo siguieron nombrando indistintamente Mesón de la Soledad u Hotel de la Soledad, título con el cual se le ha conocido hasta la actualidad.

En la historia del Mesón de la Soledad y como llegó a la denominación y categoría de hotel, podremos percibir la sobrevivencia de tres siglos de un negocio que lentamente fue creciendo en medio de la tradición y la leyenda, siendo precursor de otros servicios que ofreció a la población, como lo fue el establecimiento de la primera Casa de Diligencias, e incluso de los primeros baños públicos que hubo en la ciudad. Con el tiempo se convirtió en un elemento activo que ha reflejado los cambios de modas e ideologías de una sociedad y que ha ocupado un lugar dentro de la vida cotidiana de la localidad. La edificación es una referencia de los edificios importantes y tradicionales de la ciudad; es parte de los inmuebles protegidos con la categoría de monumento histórico y participante del inventario que fue tomado en cuenta para incluir a Morelia en el listado del Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1991.

Tomando en cuenta todas estas consideraciones, tomé en cuenta la importancia y la necesidad de realizar una monografía sobre la hospedería más antigua de la ciudad, teniendo como impulso la falta de estudios sobre el tema y sobre los edificios pertenecientes a la arquitectura civil. Por la importancia del mesón, se esperaba que hubiera

estudios exhaustivos sobre el monumento, sin embargo pudimos darnos cuenta que la historiografía lo ha dejado de lado. Debido a la carencia de testimonios escritos, la búsqueda de datos no fue fácil ni rápida, pero también la hizo más urgente.

Sobre lo que se ha escrito acerca del presente tema, se puede mencionar que hay solamente dos obras donde se hace un resumen sobre la historia y arquitectura del Mesón de Eulate-Soledad los cuales aún siendo textos cortos, tienen el valor de estar avalados por una investigación.

El Pbro. Gabriel Ibarrola Arriaga en *Familias y casas de la vieja Valladolid*¹, como su título lo menciona, nos muestra un poco sobre la historia de las familias más importantes de la ciudad, así como de residencias con gran tradición; menciona al Hotel de la Soledad, de la forma más completa que se puede encontrar hasta el día de hoy, sobre la historia del hotel, sus dueños, los cambios de nombre que ha tenido el mesón, así como un testimonio de los contratos de arrendamiento de forma cronológica. Sin embargo es un texto pequeño que abarca solo cuatro cuartillas, y no proporciona las fuentes que utilizó.

El otro libro es el de Esperanza Ramírez Romero: *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*², ofrece un pequeño panorama histórico, sobre el hotel, para el cual se basó en la obra de Gabriel Ibarrola. Después de ese esbozo parte hacia la arquitectura, la conservación y una descripción corta que abarca solo dos hojas, donde trata los aspectos estilísticos y de construcción en el interior y exterior del edificio.

La mayoría del otro grupo de textos que se han publicado, nos dan algunas referencias sobre la historia del mesón, siendo de divulgación o como parte de una compilación de informes sobre diferentes edificios históricos de la ciudad.

¹ Gabriel Ibarrola Arriaga, *Familias y Casas de la vieja Valladolid*, Morelia, Fimax publicistas, 1969.

² Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, UMSNH, 1981.

Xavier Tavera Alfaro, en su *Paseo por Morelia, guía histórica y artística*³, señala algunos datos históricos y describe los cambios del aspecto del mesón con la remodelación que se hizo a mediados del siglo XIX, así como un recuento sobre nombres de médicos, abogados, y literatos que asistían a las peñas en el café del hotel.

Algunos autores como Rafael Morelos Zapién⁴, Rubén Murillo Delgado⁵, y el Ing. José R. Benítez⁶, en sus textos destacan la armonía del conjunto arquitectónico del mesón, debido a la conservación de la idea primitiva que mantuvieron las diferentes etapas de construcción.

*Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la república II*⁷, da una breve guía sobre los principales hoteles de la ciudad, menciona al Hotel de la Soledad solo como datos turísticos, y haciendo una pequeña reseña lo enlista como parte de los edificios notables.

Del siguiente grupo de publicaciones, podemos mencionar que algunos son descriptivos, sobre las condiciones en que se encontraba el mesón, cabe aclarar, que los siguientes autores se dedicaron en su mayoría al quehacer literario, por lo tanto su objetivo no era dar datos históricos, solo contar de forma personal experiencias, recuerdos sobre el mesón y sobre su viaje a la ciudad.

Alfredo Maillfert, *Laudanza Michoacana Morelia, Pátzcuaro, Uruapan*⁸. Por su vocación de poeta, hace una advocación al hotel de forma romántica, en la cual describe la cotidianidad del hotel. Otro texto del mismo autor es *Ancla del tiempo, gentes y paisajes*⁹.

³ Xavier Tavera Alfaro, *Paseo por Morelia, Guía histórica y artística de los edificios y monumentos de la antigua Valladolid*, Morelia, Morevallado editores, 1994.

⁴ Rafael Morelos Zapién, *Guía para visitar la ciudad de Morelia*, Guías del viajero, México, ABZ editores, 1992

⁵ Rubén Murillo Delgado (recopilación de datos), *El Centro Histórico de Morelia*, Morelia, editado por Fimax publicistas, 1987.

⁶ José R. Benítez *Morelia Monografías Mexicanas de Arte*, Morelia, Talleres Gráficos de la Nación 1935.

⁷ *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República III*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Inspección Fiscal, 1940.

⁸ Alfredo Maillfert, *Laudanza de Michoacán Morelia, Pátzcuaro, Uruapan*, Biblioteca Nicolaíta de poetas michoacanos, Morelia, UMSNH, 1989.

⁹ Alfredo Maillfert, *Ancla del tiempo, gentes y paisajes*, colección Giraluna, Morelia, UMSNH, 1963.

Trata sobre sus experiencias en el mesón, como lugar de reunión y en donde relaciona sus anécdotas de actores con el mesón.

Rogelio Morales García, en *Morelia: hornacina de recuerdos tomo II*¹⁰ hace una compilación de publicaciones de revistas y periódicos de personas quienes une la nostalgia por la Morelia de la primera mitad del siglo XX, así, se trata de construir un panorama sobre la vida cotidiana. Presenta escritos de personas que se hospedaron en el mesón, dando su testimonio y recordando la ciudad.

Guadalupe Espino, coautora en *Rincones de Morelia*¹¹, evoca al mesón como parte de la tradición moreliana, y de una forma casi poética, trata la llegada de los huéspedes.

Salvador Ortiz Vidales, por su parte, escribió en *Vidas pintorescas (memorias de un hombre inverosímil)*¹². Es una novela ficticia inspirada por un supuesto manuscrito olvidado en el mesón, sin embargo el autor al inicio de la narración, hace una descripción detallada del espacio real del Mesón de la Soledad, de ahí que tiene un valor testimonial.

Leopoldo Herrera Morales y Enrique Arreguín en *Morelia en la historia y el recuerdo*¹³, escriben sobre las reuniones que se llevaban a cabo en el café de la Soledad, y sobre el personaje más citado por la mayoría de aquellos que hablan sobre el restaurante: don Ursulito, el encargado de servir las milanesas y el café que hizo más famoso al mesón.

Pablo G. Macías Guillén en *Aula Nobilis*¹⁴, Cayetano Andrade en *Antología de escritores nicolaítas*¹⁵, Samuel Ramos en *Estudios de estética y filosofía*,¹⁶ y Jesús Romero

¹⁰ Rogelio Morales García, *Morelia: Hornacina de recuerdos*, Tomo II, Morelia, Grupo Corporativo La Voz, 1995.

¹¹ Porfirio Martínez Peñalazo, *Rincones de Morelia*, colección Policromía Michoacana, Morelia Fimax, 1974.

¹² Salvador Ortiz Vidales, *Vidas pintorescas (memorias de un hombre inverosímil)*, Ediciones Botas, México, 1939.

¹³ Leopoldo Herrera Morales, Enrique Arreguín Vélez (coordinadores), *Morelia en la historia y el recuerdo. Sesquicentenario del cambio de nombre de Valladolid a Morelia 1828-1978*, México, Gob. Del Edo de Michoacán, 1978.

¹⁴ Pablo G. Macías Guillén. *Aula Nobilis monografía del colegio primitivo y nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Biblioteca de Nicolaítas notables, Morelia Mich, UMSNH, 1985.

Flores en *Michoacán histórico y legendario*¹⁷, tratan al Mesón de la Soledad, recordando las peñas¹⁸ que se vivían en la cafetería de dicho lugar, no solo como un lugar de encuentro, sino donde surgieron poemas, círculos literarios e inspiraciones para su vida académica, así como discusiones sobre la vida política, cultural y social del Estado.

Existe un último grupo de textos, que son únicamente datos repetitivos y en algunas ocasiones son solo citas extraídas de los autores anteriores. Como el caso de Raúl Arreola Cortés en *Morelia*,¹⁹ Gerardo Sánchez Díaz, *Breve historia del café*,²⁰ y Yolanda Sereno Ayala, en *Crónica de Morelia*.²¹

El objetivo general que me propuse en esta investigación fue conocer la historia del Mesón de Eulate a partir de su fundación en 1752 y hasta 1959, fecha en la que ocurre su más importante remodelación y que además fue cuando adquirió su nuevo concepto y la denominación formal de Hotel de la Soledad.

Sin embargo, para poder cumplir con este objetivo general, se tuvieron que proyectar objetivos particulares, con sus correspondientes interrogantes que nos servirían de guía para la búsqueda de información, así se planteó: 1. Investigar el origen y la evolución histórica del Mesón de Eulate, para ello se tuvo que contestar ¿Cuándo y porqué fue fundado el Mesón de Eulate?, ¿Cómo fue el desarrollo histórico del mesón? 2. Detectar a los propietarios que ha tenido del edificio, ¿Quiénes fueron los propietarios del edificio y como fue su administración?, 3. Indagar sobre los diferentes servicios que tuvo el mesón, ¿Cuáles y de qué nivel fueron los servicios que prestó el mesón?, 4. Conocer el tipo de

¹⁵ Cayetano Andrade, *Antología de Escritores Nicolaítas*, Obra conmemorativa al IV centenario del colegio primitivo y nacional de San Nicolás de Hidalgo 1540-1940, México DF, 1941.

¹⁶ Samuel Ramos, *Samuel Ramos: estudios de estética y filosofía de la vida artística/recop. Juan Hernández Luna*, Morelia, UMSNH, 1993.

¹⁷ Jesús Romero Flores, *Michoacán Histórico y Legendario*, México DF, B Casta-AMIC, 1970.

¹⁸ Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, peña es un grupo de amigos o de personas que participan conjuntamente en alguna actividad, así que se entiende que las peñas literarias que se formaban en el café de la Soledad eran foros de discusión y análisis sobre literatura entre amigos.

¹⁹ Raúl Arreola Cortés, *Morelia*, Morelia, Morevallado editores, 1991.

²⁰ Gerardo Sánchez Díaz, *Breve Historia del Café en Michoacán*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 2005.

²¹ Yolanda Sereno Ayala, *Crónica de Morelia hace cincuenta años*, México, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán, 2001.

huéspedes y visitantes que se hospedaron en él y el grado de influencia que tuvieron en incrementar su tradición, ¿Qué visitantes y huéspedes destacados ocuparon el albergue?, 5. valorar la arquitectura del edificio, ¿Qué características tuvo el proyecto original del edificio del mesón de Eulate?, 6. Hacer un recuento de las restauraciones que ha tenido y el impacto que han ejercido en los espacios del edificio, ¿En qué consistieron los cambios o transformaciones realizadas al edificio y qué consecuencias tuvieron?, 7. Analizar el estilo arquitectónico y su correspondencia con cada época de construcción, ¿Qué estilo arquitectónico tiene el edificio?, 8. Estudiar las obras artísticas y los objetos históricos que resguarda el edificio, ¿Qué tesoros artísticos e históricos se encuentran en el hotel?.

A las posibles respuestas de las interrogantes, se planteó la siguiente hipótesis: las condiciones históricas del Mesón de Eulate, nos muestran como pasó por varias etapas su administración y funcionamiento, así como las características y los servicios que se le ofrecieron a los huéspedes, pudieron influir en el progreso del mesón. Dichas condiciones se reflejan en tres directrices: la primera, que el mesón se vio afectado por el ámbito de la ciudad en sus diferentes períodos, que necesariamente incidieron en él. Segunda, el reconocimiento y la tradición que hay del mesón dentro de la sociedad vallisoletana-moreliana. Tercera, la historia también se refleja en los cambios que tuvo la construcción del edificio y que éstos determinaron el cambio de su denominación de mesón a hotel, el ambiente colonial que se ha enfatizado en el antiguo mesón, se debe a que ha conservado una armonía estilística y por el tipo de obras resguardadas. Así, por medio de este caso particular, se puede conocer la situación en que se encontraban los mesones de la ciudad, su desarrollo, su regularización y las problemáticas que pudieron enfrentar.

La perspectiva del presente estudio se enfoca a una monografía, sobre el actual Hotel de la Soledad en su etapa de mesón, en donde se atienden aspectos sociales y arquitectónicos, considerando factores económicos, políticos y culturales que influyeron sobre el devenir histórico del Mesón de la Soledad; esto significó adoptar una visión interdisciplinaria que contribuyera a diversas áreas de estudio sobre el mesón, lo que implicó la utilización de diversas unidades de análisis.

Para ello me apoyé en diferentes tipos de fuentes, como lo son las documentales inéditas, las documentales impresas, bibliográficas y hemerográficas, así como el edificio mismo, que constituyó un aspecto importante de información. También se recurrió a las fuentes orales, en este caso al gerente actual del hotel.

La investigación tiene una dirección metodológica inductiva-deductiva, que va del ámbito general al particular. Es decir, que expone los antecedentes de las hospederías y su función en general, para abordar seguidamente el caso particular que nos ocupa, en dos niveles concretos: El papel social que jugó en la ciudad y en la región, y el edificio en sí. Todo ello precedido del contexto histórico que lo enmarcó, formando así una monografía que trata los aspectos que influyeron externa e internamente en el mesón.

La estructura de la investigación y de sus resultados, se ordenaron en tres capítulos:

1. Los mesones, su historia y generalidades
2. Iniciando una tradición en el hospedaje
3. El edificio que albergó al mesón y su obra artística

De los cuales, a su vez se dividieron en apartados, para facilitar el estudio de las temáticas y con ello sustentar la investigación.

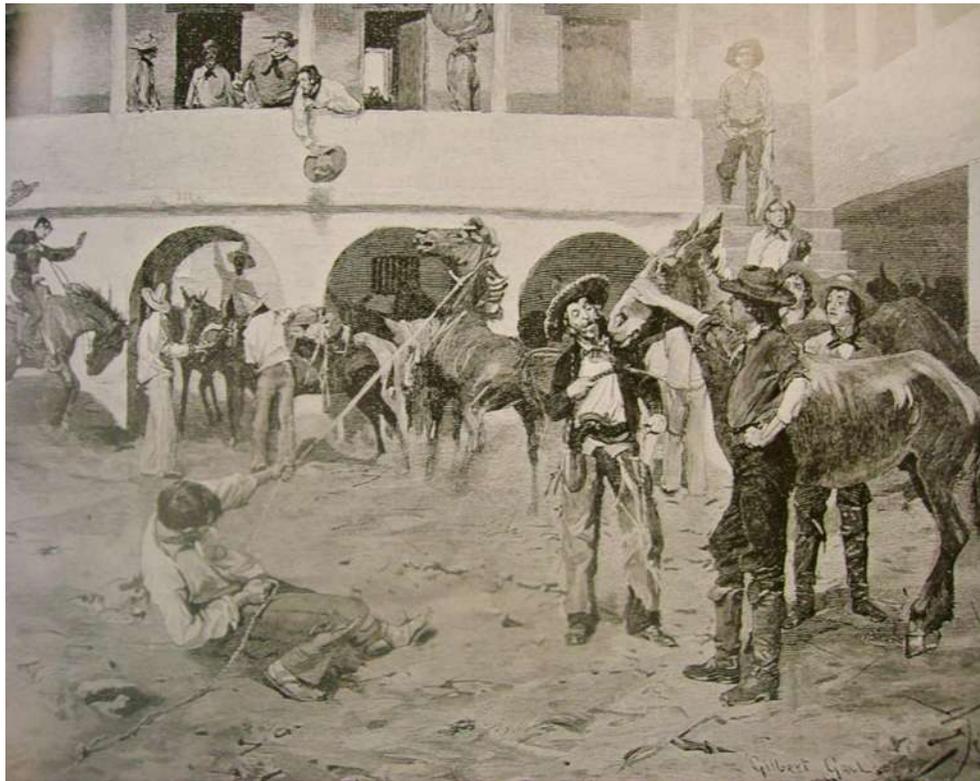
El primer capítulo que titulamos “los mesones, su historia y generalidades” abordamos a las hospederías e indagamos sobre su creación y la forma en que influyeron de Europa a España, y posteriormente a México. Sin embargo, aunque los mesones son una tradición heredada, no determinaron del todo su creación, ya que también presentamos el contexto histórico de Valladolid durante el siglo XVIII, que creó las circunstancias adecuadas para que esto ocurriera y cómo dicho escenario concretó la situación en la que se desarrollaron; así nos aproximamos a la situación de los mesones en Valladolid, su evolución y desarrollo hasta el siglo XX.

En el segundo capítulo que denominamos: “Iniciando una tradición en el hospedaje”, complementamos el tema anterior, al conocer el panorama y el contexto en el cual se establecieron los mesones en la ciudad, y que funcionaron como fuerzas exteriores que influyeron en nuestro tema de estudio. Insertamos al Mesón de Eulate-Soledad, planteando todas las circunstancias internas que intervinieron en él, como su fundación, sus

administraciones a lo largo del siglo XIX y siglo XX, sus trabajadores, los diferentes tipos de servicios que proporcionó, y sus huéspedes y visitantes, todos ellos como elementos indispensables para la comprensión de nuestro objeto de estudio.

En el tercer capítulo, titulado: “El edificio que albergó al mesón”. Al advertir en el capítulo anterior la situación y el desarrollo del mesón, es necesario conocer el espacio físico al cual se está refiriendo y la relación entre estos dos. Así se trataron temas como el proyecto y la construcción de la edificación, las restauraciones y remodelaciones de sus espacios, sus características y el estilo arquitectónico, lo cual nos dio un panorama general de las particularidades de las construcciones civiles de la ciudad. En el mismo capítulo se incluyó un apartado sobre la colección artística e histórica que es resguardada en la edificación, la cual no sólo funciona como decoración, sino como impulsora de la tradición del antiguo mesón. Por último se agregaron las conclusiones y fuentes de la investigación que dan sustento al trabajo.

CAPITULO 1. LOS MESONES, SU HISTORIA Y GENERALIDADES



1.1 Imagen tomada de *Rincones de Morelia*, viñeta de Francisco Rodríguez Oñate, 1974, p.138

1.1 ANTECEDENTES GENERALES DE LAS HOSPEDERIAS

Las hospederías pertenecen a uno de los diversos tipos de albergues²² que surgieron para cubrir la necesidad de alojamiento de los viajeros, la cual fue cambiando de acuerdo a las condiciones de cada época y sociedad. Las razones para viajar son variadas: era común que desde las antiguas culturas se viajara por razones comerciales, peregrinaje, contactos diplomáticos, misiones militares o por turismo²³. El desarrollo de la forma de viajar, el progreso de las hospederías y otros servicios, así como el incremento de los huéspedes, se vieron ligados y dependientes de la evolución de los medios de transporte y de los caminos.

Los primeros lugares para hospedarse se encontraban en los recintos religiosos, los cuales no obtenían pago alguno por el servicio que ofrecían. En la cultura griega el alojamiento para los viajeros se encontraba ubicado junto a templos, ya que el principal público viajero eran los sacerdotes, misioneros y peregrinos. Durante el Imperio Romano se alojaban principalmente en casas particulares y también en los templos, dentro de las ciudades, o en campamentos fuera de ellas. A la caída del imperio Romano la iglesia católica empezó a dar facilidades de hospedaje y comida a los viajeros, sin costo, ya que “brindar hospitalidad se consideraba una donación caritativa que emanaba de las creencias religiosas, más que una empresa comercial”²⁴. Estos lugares eran conocidos como hospicios, donde le daban la bienvenida a los huéspedes, “acomodando a los ricos y nobles en compañía de los jefes prelados y los pobres en edificios separados.”²⁵

Por el florecimiento de las procesiones del mundo cristiano y la falta de lugares donde hospedarlos, surgieron las ventas y los mesones, esta última es una palabra que se deriva del vocablo francés *maison* que quiere decir casa, los cuales tenían una organización primitiva, ya que “algunas veces se disponían de habitaciones para las personas, pero no

²² La definición de Albergue según el *Diccionario de la Real Academia Española*, se refiere al lugar que sirve de resguardo, cobijo o alojamiento a personas o animales. A los albergues también pertenecen los hospitales, prisiones, asilos, orfanatorios, y colegios de internos.

²³ Por turismo se entiende el viajar por ocio, es decir en el tiempo libre. El turismo fue desarrollándose hasta adquirir un significado económico, ya que su práctica genera utilidades y forma parte de una industria, particularmente a partir de la Revolución Industrial, momento en que la jornada laboral se reduce y deja un “tiempo libre”; esta mano de obra ocupada va a gastar parte de su ingreso en otra de las necesidades fundamentales: la recreación. Jorge Chávez de la Peña, *Ecoturismo TAP, Metodología para un turismo ambientalmente planificado*, México, Trillas, 2005. p. 27.

²⁴ William Gray, *Hoteles y Moteles administración y funcionamiento*, México, Trillas, 1995. p. 13.

²⁵ *Enciclopedia práctica profesional de Turismo, Hoteles y Restaurantes*, España, Océano/Centrum, 1999. p. 293.

había establos para caballos y otras veces había establos pero se carecía de habitaciones.”²⁶

Entre las descripciones de venta y mesón se encuentra la siguiente:

“Los mesones eran casas públicas con fines lucrativos, localizados en las poblaciones, donde se ofrecía alimentos, bebidas y albergue a los viajeros, caballerías y carruajes; las ventas perseguían el mismo fin que los mesones, sólo que éstos se localizaban generalmente en los caminos o fuera de las poblaciones, a una distancia que podía ser cubierta a caballo durante el día.”²⁷

Por el auge y la demanda de las hospederías, se tuvo la necesidad de regularlas, así surgió en “Inglaterra el primer reglamento de venta de alimentos, bebidas y hospedaje en el año de 1387, lo que la hace una de las licencias de funcionamiento más antiguas del mundo.”²⁸ En dichas leyes declaraban a la posada como un edificio público e impusieron al posadero responsabilidades sociales para el bienestar de los viajeros.

Después de las cruzadas se fundó la orden de San Juan u hospitalarios, en la ciudad de Jerusalén, cuya finalidad era brindar protección a los peregrinos, hecho que propició la fundación de “Hospitales [cuya raíz latina es hospes significa huésped] los cuales se multiplicaron en los pueblos occidentales de Europa.”²⁹ Cabe aclarar que el concepto de hospital, difería del de la época actual, dado que servía como albergue a los ancianos, viajeros y enfermos. Originalmente los monasterios y algunas órdenes religiosas estaban a cargo de los hospitales sin retribución alguna, pero posteriormente estas instituciones se convirtieron en posadas con fines de lucro. Sin embargo “A la disolución de los monasterios, Enrique VIII permitió, que proliferaran las posadas”³⁰ por lo que algunas personas empezaron a tener sus propios establecimientos de venta de alimentos, bebidas y hospedaje.

El Renacimiento en Europa trajo consigo una mejora en los caminos y mayor seguridad en los mismos, lo que generó un crecimiento de ventas, mesones y tabernas³¹,

²⁶ *Ibid.*, p. 12.

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ María Guadalupe Solano Cuna, *Implementación del Sistema HACCP-ISO22000 Caso práctico restaurante Vatel*, Tesis de Maestría en ciencias de alta dirección de empresas turísticas, México, Escuela Superior de Turismo del Instituto Politécnico Nacional, 2008, p. 15. Consultado en: itzamna.bnct.ipn.mx:8080/dspace/bitstream/123456789/3500/1/IMPLEMENTACIONSYSTEMA.pdf

²⁹ Francisco de la Torre, *Administración Hotelera primer curso: división de cuartos*, México, Trillas, 1990. p. 11.

³⁰ María Guadalupe Solano Cuna, *op.cit.*, p. 16.

³¹ *Ibidem.* Es probable que las tabernas ya existieran en el año 1700 a.c. Estos lugares eran establecimientos que se ubicaban a orillas de caminos, donde se ofrecía pan y vino a los viajeros.

sobre todo en Inglaterra, los cuales contaban con buen servicio de diferentes precios y categorías, fue en dicho país, hacia el siglo XV, donde sobresalió la calidad del alojamiento, ya que estaban ubicados en lugares estratégicos en las rutas de las diligencias, se convirtieron en populares puntos de reunión de nobles, políticos y comerciantes.

“Las posadas seguían un patrón de construcción relativamente uniforme. El diseño tenía forma cuadrangular, con una puerta abovedada para el acceso a diligencias y personas. El patio interior tenía diversos usos, por ejemplo para ferias y bodas, y a menudo, fungía como teatro. La forma cuadrangular proporcionaba paredes exteriores que servían de protección contra los enemigos y la única entrada era de fácil control y gran protección.”³²

Al parecer, es a finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando hubo un avance en la industria hotelera, “no solo por el número de hoteles, sino por las novedades introducidas para brindar nuevas y mejores comodidades para los huéspedes”³³ convirtiéndose en modelo de ello los ubicados en Estados Unidos. Durante este mismo periodo aparecieron en Europa los hoteles en las grandes capitales y los primeros destinos turísticos, al modernizarse el transporte, en especial el ferrocarril, el cual estuvo ligado a la construcción de hoteles.

A lo largo de la historia de las hospederías, fueron creándose ciertas particularidades que las hicieron dividirse de acuerdo al lugar donde se ubicaban y por los servicios que prestaban. Desde la antigüedad se manejaron diferentes nombres, siendo tres de ellos los significativos: las posadas, las ventas y los mesones.

1.2 HOSPEDERIAS EN MÉXICO

Al parecer, fue antes de la conquista española cuando surgieron los primeros establecimientos de hospedaje en México y fueron “denominados por los aztecas como Coacallis;”³⁴ eran construcciones de un solo piso situadas normalmente cerca de los mercados, o a la entrada de las poblaciones. Había *coacallis* que recibían al pueblo en general, y otros que estaban reservados para las clases sociales superiores. La diferencia consistía en el tipo de material de construcción y sus acabados. Los coacallis eran

³² William Gray, *op.cit.*, p. 14.

³³ *Ibid.*, p. 15.

³⁴ Pagina Web Oficial de la Asociación de Hoteleros de la Ciudad de México, www.asociaciondehoteles.com.mx

propiedad del estado, quien proporcionaba alojamiento gratuitamente, la alimentación corría por cuenta del viajero, sin embargo, ha sido difícil encontrar mayor información sobre este tipo de alojamiento prehispánico y no se sabe a la fecha más de lo que aquí se expone.

En España se acostumbró brindar hospitalidad en los conventos y hospitales; esta costumbre pasó a la Nueva España, se tiene ubicado que los permisos más antiguos para el establecimiento de mesones en la Nueva España, datan del año 1525; uno de ellos se estableció en San Juan de la Villa Rica de la Veracruz del colonizador don Francisco Aguilar; del otro que se tiene noticia es de un permiso que data del mismo año dado a don Pedro Hernández Paniagua, quien estableció un mesón en la actual calle de Mesones, en la Ciudad de México.³⁵ Una vez dados los primeros permisos a pobladores y conquistadores, para establecer mesones, pronto estos proliferaron en la Nueva España.

Durante la época colonial, cuando viajaba gente de la nobleza y altos dignatarios, solían alojarse en las casas de familiares o amigos, sin embargo no sucedía lo mismo con los mercaderes, muleros y carreteros con sus bestias, quienes se alojaban en los mesones, así que éstos eran sus principales huéspedes. Debido a que cada vez, había un mayor número de mesones, se les comenzó a poner nombres, los cuales como era de esperarse durante la época colonial, hacían referencia a algún ícono religioso, “ostentaban piadosamente en un lugar visible hacia el exterior la imagen del santo titular con su respectiva lámpara de aceite continuamente encendida; tales establecimientos llevaban asimismo el nombre del santo patrón o tutelar.”³⁶

Los primeros hoteles surgieron en el siglo XIX en la ciudad de México, con el Hotel Iturbide en 1855, considerado el primer hotel moderno del país. Sin embargo el crecimiento y la modernización de los hoteles se vieron perjudicados con los movimientos políticos que fueron surgiendo, como lo fue el estallido de la revolución mexicana en la primera década del siglo XX, situación que no cambió sino hasta 1921 ya que “se incrementó esta actividad por la visita de diplomáticos extranjeros, turistas y hombres de negocios lo que produjo el ambiente favorable para esta industria, invirtiéndose recursos importantes en las ciudades

³⁵Juan Carlos Magaña Ruíz, *Mesón Hotel de Asistencia Social*, Tesis de licenciatura en Arquitectura, Morelia, UMNSH, 1995, p. s/n.

³⁶Francisco de la Torre, *op.cit.*, p. 13.

más importantes del país.”³⁷ Con el impulso de la industria hotelera moderna, hacia 1936 se inició una nueva etapa en México, con la inauguración del hotel Reforma en la ciudad de México.

1.3 LA CIUDAD DE VALLADOLID

Valladolid había terminado el siglo XVII con una sociedad dividida por grupos étnicos y privilegios, los cuales habían sido obtenidos por españoles y algunos criollos, que tenían el dominio político y económico. La situación no cambió tan drásticamente para el siglo que estaba comenzando, el XVIII, época en que las clases privilegiadas imitaban las modas y prácticas europeas, mientras que la mayoría de la población se encontraba desposeída y mostraba el lado más crítico y mezquino de la ciudad, la cual se encontraba dividida de acuerdo a las condiciones socioeconómicas de sus ciudadanos; se dividía por zonas, llamados barrios, los cuales eran ocupados según el tipo de etnia a la que pertenecía el individuo. El poder civil estaba a cargo del

“alcalde mayor era quien sustentaba el poder; el cual era reflejo de los intereses peninsulares y él mismo ostentaba el grado de Teniente de Capitán General de la Provincia de Michoacán. Después estaban los regidores, luego los alcaldes ordinarios y el aguacil mayor, el alférez real y el escribano de cabildo.”³⁸

En el poder eclesiástico se encontraba a la cabeza el obispo, autoridad que mantenía su influencia en la mayoría de los aspectos de la vida vallisoletana, como ocurrió en la educación, actividad que se llevaba a cabo en el Colegio de San Nicolás, el Colegio Jesuita de San Francisco Xavier, el Seminario Tridentino y el Colegio de Santa Rosa, planteles que se encontraban dentro del rubro eclesiástico. Otra forma en la que se demostró dicha influencia y poder, fue en la cantidad y la calidad de construcciones religiosas, que habían iniciado desde el siglo XVI, en conventos, templos o capillas del clero regular y el clero secular con su mayor obra, llevada a cabo en el siglo XVII, la catedral del obispado de Michoacán; sin embargo, fue hasta esta siglo XVIII, cuando se renovaron algunas construcciones, y se crearon otras, que fueron necesarias al crecimiento de la ciudad, gracias a la bonanza económica que se presentó en el obispado. En las nuevas

³⁷ Juan Carlos Magaña Ruíz, *op.cit.*, p. s/n

³⁸ Juvenal Jaramillo M. *La vida académica de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII*, Morelia, UMSNH, 1989, p. 56.

construcciones se manifestaron las características que definieron el estilo vallisoletano, tanto en la arquitectura religiosa, como en la civil, en sectores públicos, académicos y privados.

También juega un papel importante para complementar dicha arquitectura, la urbanización y el embellecimiento de los espacios, todo ello influido por ideas de la ilustración, que permearon las acciones de autoridades civiles, el clero, los terratenientes y los comerciantes. A partir de entonces, las aspiraciones que se tuvieron para la ciudad y para la sociedad iban encaminadas a proyectos modernizadores “sin embargo las transformaciones de la ciudad, se encaminaron más a mostrar el prestigio de clase que a resolver la infraestructura urbana ya que la ciudad seguía careciendo de un sistema sanitario, de drenaje y distribución de agua”³⁹ aún cuando en este periodo se dio una divulgación de conocimientos científicos y literarios.

Es a finales del siglo XVIII cuando dentro de la ideología de la ilustración se buscó un mayor orden, así la ciudad quedó dividida en “8 barrios o cuarteles menores, distribuidos a su vez en 4 cuarteles mayores, cada uno con un juez mayor. Cada barrio tenía su alcalde electo por los jueces mayores,”⁴⁰ con lo cual se pretendió tener un mayor control y atender las necesidades de los vecinos de los barrios.

Las ideas de la ilustración impulsaron económicamente una mayor libertad de comercio, siendo esta actividad la que se posicionó como la más importante del estado, debido a la posición geográfica de la ciudad de Valladolid, ubicada a mitad del camino entre México y la capital de Nueva Galicia (Guadalajara). Otras actividades económicas que también tuvieron impulso fueron las manufacturas de textiles, la fundación de obrajes y talleres de artesanías⁴¹.

Dentro de este panorama general de la situación de Valladolid en el siglo XVIII, se dieron ciertas condiciones específicas dentro del rubro social, económico, arquitectónico e ideológico, que en conjunto estimularon que arribaran diversos visitantes a la ciudad, lo cual se puede observar en tres vertientes: por su categoría de capital del obispado, por

³⁹ Esperanza Ramírez Romero, *Morelia en el espacio y en el tiempo, defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985, p. 13.

⁴⁰ Raúl Arreola Cortes, *op.cit.*, p. 92.

⁴¹ Juvenal Jaramillo M., *op.cit.*, p.62

pertenecer a una ruta comercial importante y por el auge en las construcciones que presentó durante dicho siglo.

La primera era proporcionar hospedaje a la afluencia de gente que venía a Valladolid, ya que por ser sede del obispado desde 1580, debió provocar que vinieran personas desde todos los puntos del territorio para realizar trámites ante autoridades, resolver asuntos judiciales, episcopales, administrativos, educativos, comerciales e incluso de salud, ya que por ser capital, se encontraban concentrados los principales poderes y servicios. Aunado a esta población, llegó un gran número de personas a la ciudad con motivo de las epidemias que azotaron a Michoacán desde 1737, provocando desplazamientos del campo a la ciudad, lo que originó un crecimiento demográfico: “de las 4 mil personas que la capital tenía a principios del siglo XVIII, pasó a albergar a cerca de 23 mil al finalizar el mismo, cuando parecía evidente un nuevo auge manufacturero y el crecimiento de su comercio.”⁴² Por lo tanto se puede entender que muchas de estas personas que llegaron migrando del campo, no sólo se avecindaron para garantizar algún servicio de salud por las epidemias, sino fueron encontrando alguna forma para sostenerse económicamente, siendo probable que mientras buscaban su establecimiento permanente, muchas de ellas tuvieron la necesidad de establecerse temporalmente en hospederías.

La segunda es que la ciudad fue ocupada por comerciantes y arrieros, que tomaban la ciudad como paso de ruta comercial; los productos venían desde diferentes puntos del obispado, de otras ciudades y de los puertos, a donde se transportaban mercancías de diferentes países. La arriería apoyaba al comercio regional a mediana y gran escala

“los arrieros michoacanos transitaban por los centros urbanos más importantes de México y fuera de él, abasteciendo a las ciudades del centro del país con productos del bajío y la tierra caliente michoacana, viajaron a las costas del pacífico y al puerto veracruzano donde se desplegaba una actividad arriera impresionante.”⁴³

El comercio y la arriería estaban beneficiados ya que geográficamente

⁴² Rodolfo Pastor y María de los Angeles Romero Frizzi, “*El crecimiento del siglo XVIII*”, en Enrique Florescano (coordinador), *Historia General de Michoacán*, Vol. II, México, Gob. Del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de la Cultura, 1989, p. 200.

⁴³ Pedro Cortes García, *Entre Recuas y Rieles. El sistema de arriería. Un transporte tradicional ante la modernidad porfiriana, el caso de Michoacán (1875-1910)*, Tesis de Lic. en Historia, Morelia, UMSNH, 2004, p. 49

“Valladolid era una de las ciudades mejor comunicadas del virreinato; estaba a 10 leguas más cerca de la ciudad de México que Querétaro, se beneficiaba de su cercanía con Guanajuato y de la importante feria comercial de San Juan de los Lagos; muchos de los mineros y hacendados del Bajío residían en la capital de Michoacán.”⁴⁴

La tercera vertiente, era el hospedar a visitantes que venían a Valladolid debido a su crecimiento económico ya que representó el mayor auge, de la época colonial de la ciudad

“La segunda mitad del siglo XVIII se caracterizó en toda la Nueva España por un marcado crecimiento económico; expansión agrícola, disponibilidad de capital, crédito abundante y auge minero y mercantil. Se aceleró a partir de la inauguración de una política de libertad de comercio, sobre todo a la minería y reforma administrativa, Michoacán fue una de las regiones más dinámicas en este crecimiento general del virreinato.”⁴⁵

El crecimiento económico y poblacional se vio reflejado en el ámbito de la construcción. Este sector se vio favorecido con las doctrinas del liberalismo, ya que estas ideas no solo trajeron concepciones económicas y sociales, sino que dieron la pauta para que se realizaran obras públicas, y edificios suntuosos, propiciando que se estimulara el trabajo de las clases populares.

La pérdida de cosechas de maíz en 1785, debida a la falta de lluvias y a las heladas, motivó al Obispo Fray Antonio de San Miguel a auxiliar con dinero a los ayuntamientos para fomentar las siembras, “inició las obras, como la reconstrucción de la calzada, el Colegio de San Nicolás, las garitas y el acueducto, para dar trabajo a los desocupados.”⁴⁶ Esta fue una de las formas en que se involucró a la población en el mejoramiento arquitectónico, dinámica que fue utilizada por el cabildo, mostrando los principios de la Ilustración. Las obras no solo trajeron un embellecimiento a la ciudad, sino el reflejo del interés por mejorar la calidad de vida de los pobladores.

“La obsesión de los ilustrados por el buen orden y la belleza urbana se manifestó en nuestra ciudad también con el empedrado de calles, el alineamiento de los edificios de éstas, la limpieza de la ciudad y la construcción o reconstrucción de obras públicas como puentes, el acueducto y nuevos espacios tales como plazas y calzadas para la recreación.”⁴⁷

⁴⁴ Rodolfo Pastor, María de los Angeles Romero Frizzi... *op.cit.* p. 178.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 195.

⁴⁶ Raúl Arreola Cortes, *op.cit.*, p. 90.

⁴⁷ Juvenal Jaramillo M, *Valladolid de Michoacán durante el Siglo de las Luces. Los cambios urbanos y de la mentalidad colectiva en una ciudad colonial.* Morelia, Instituto Michoacano de la Cultura, El Colegio de Michoacán, 1998, p. 19.

Por todo ello, durante el siglo XVIII se realizaron importantes construcciones como lo fueron el edificio que albergaría el antiguo Seminario Tridentino, el Colegio de San Francisco Xavier y el templo dedicado a la Virgen de Guadalupe; se hicieron modificaciones al templo de Capuchinas, se concluyó la construcción de Catedral, así como obras civiles: la plaza de armas, la factoría del tabaco, la alhóndiga y el acueducto. Algunas de las casas que en el siglo XVI conformaron la ciudad, fueron reconstruidas o mejoradas en sus materiales de construcción, ya que éstas constituían un medio para exhibir el poder y la capacidad económica de sus propietarios.

La ciudad de Valladolid se fue convirtiendo cada vez más en un lugar atractivo visualmente, se podía admirar las obras arquitectónicas que se realizaron, lo que debió de originar la atracción de visitantes. “Fastuosas en verdad eran las residencias de los españoles y criollos de Valladolid; y no sólo ellos disfrutaban de la bella ciudad, sino personas de otros lugares y de muy lejanos países de la América Española.”⁴⁸

1.4 LOS MESONES EN VALLADOLID – MORELIA

Debido a la situación que prevalecía en la ciudad, podemos deducir que en Valladolid floreció la economía, el crecimiento poblacional y arquitectónico, lo que causó que hubiera una gran afluencia de viajeros hacia la ciudad y con ello la necesidad de crear las condiciones necesarias para este nuevo sector, como lo es el ámbito de los servicios.

Para resolver la necesidad de hospedaje se crearon los mesones, los cuáles, es preciso señalar, que no fueron las primeras hospederías en la ciudad, ya que se tiene registro que sus antecesoras fueron las posadas que se encontraban dentro de algunos conventos, aunque dichas posadas no tenían el carácter de negocios. “En el siglo XVI los conventos franciscanos, agustinos y dominicas brindaron el servicio de hospedería, creando en sus complejos arquitectónicos una parte reservada para este fin.”⁴⁹ Previamente a la creación de los mesones, los viajeros tenían escasas opciones de hospedaje, “pocas personas se podían hacer acarrear en literas o hamacas colgantes. Sin un sistema ordinario

⁴⁸ Raúl Arreola Cortés, *op.cit.*, p. 69.

⁴⁹ Esperanza Ramírez Romero, *Morelia en el espacio y en el tiempo... op.cit.* p. 39.

de postas y ventas, la eventualidad y la caridad de algún buen cristiano o casa religiosa era la única esperanza con que los caminantes contaban para salvar las noches.”⁵⁰

1.4.1 Siglo XVIII. El origen de los mesones

El registro más antiguo sobre un mesón en Valladolid, data de 1704, con el nombre de “Mesón de San Juan de Dios”; el edificio que éste ocupó, había sido la sede del Hospital Real y al trasladarse éste, a un sitio más propio, la casa fue acondicionada como mesón y administrada por los religiosos juaninos, los cuales con las utilidades obtenidas, ayudaban al mantenimiento del hospital real que tenían bajo su cuidado.

Hasta ahora no sé sabe con exactitud el número de mesones que hubo en la ciudad durante el siglo XVIII, ya que las estadísticas encontradas parten del siglo XIX. Sin embargo, sí sabemos que ya tenían una presencia importante dentro del paisaje urbano. Una descripción que nos hace referencia a la segunda mitad del siglo XVIII nos dice:

“Abundan los mesones y establos, las plazuelas y los mercados donde criadas y mandaderos, mujeres del pueblo y amas de casa alternan todos los días. Y así entre frutas y legumbres, entre basuras y estiércol transcurre la vida simple de los que habitan en barrios tan familiares como baratos.”⁵¹

Podemos observar que los mesones pertenecían a clases populares y por lo tanto no eran privilegiados en los servicios. Siendo económico su hospedaje, eran ocupados en su mayoría por los arrieros⁵², los mesones eran el lugar donde se podían hospedar al final de su jornada y encontrar alimento para sus animales. “Los mesones: el de San Antonio, el de la Soledad, son paradero de arrieros y de bestias curiosamente enjaezados, abren los amplios patios circundados de nobles arcadas”⁵³

Desde el siglo XVIII se trató de mantener a los mesones en registro y orden, por lo tanto se realizaron diferentes esfuerzos para lograrlo, así a través del ordenamiento espacial de la ciudad de Valladolid se señala su primera nomenclatura, en 1794 dividiéndose en

⁵⁰Heriberto Moreno García, “Viajeros por Michoacán en la época colonial”, en Brigitte Boehm de Lameiras, Gerardo Sánchez Díaz, Heriberto Moreno García, *Michoacán desde Afuera, visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán Gobierno del Edo. de Mich. Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, p. 28.

⁵¹Salvador Pineda, *Luces y Sombras de Morelia, Momentos estelares de la provincia*, México, editorial Erandi, 1961, p. 20.

⁵²“La arriería era practicada por la clase media y media baja regularmente, este trabajo no proporcionaba una vida placentera al que la practicaba, pero le permitía el sustento y hasta la posibilidad de crecer económicamente”. Pedro Cortes García, *op.cit.*, p. 9.

⁵³Rogelio Morales García, *Hornacina de Recuerdos Tomo I, op.cit.* p. 274.

cuatro cuarteles mayores y dos menores. Cada barrio contaba con un alcalde, estos tenían la obligación de realizar un censo.

“Debía de inventariar los obradores, comercios, oficios, mesones, fondas y figones. Los dueños de los mesones estaban obligados a informar diariamente la lista de huéspedes y sus salidas y entradas, y los alcaldes, a identificar la mudanza de los vecinos.”⁵⁴

Sin embargo, las medidas tomadas por las autoridades para mantener el control y el funcionamiento de dichos negocios no fueron muy productivas, situación que no cambió en el siglo siguiente, sobre todo en su segunda mitad. Se realizaron varios esfuerzos sobre este mismo asunto, sin embargo, las medidas tomadas para ello tuvieron poco éxito, ya que los mesoneros y los hoteleros, aún firmando de enterados las circulares, en la práctica sólo algunos la llevaban a cabo, ya que hubo constantes mandatos en los cuales se recordaba a los encargados de las hospederías de su obligación de realizar diariamente una lista de huéspedes. Ésta necesidad de mantener un control de los huéspedes era debido a que podían pasar inadvertidos entre los viajeros algunos ladrones, “mesones y ventas servían también como refugio a maleantes y bandidos. De hecho algunos mesoneros tenían fama de estar en convenio con los bandoleros.”⁵⁵

Un reglamento de 1859, menciona en el

“Art. 8º Los dueños de hoteles, mesones y los de todas las casas públicas que reciban huéspedes; están en la obligación de dar una noticia diaria a la primera autoridad política, de los individuos que posen en ellas, y de advertirles el deber en que están de presentarse a dicha autoridad. Los jefes [sic] de manzana darán noticia de los que se alojen en casas particulares.”⁵⁶

Posteriormente hay otras circulares que nos muestran dicho cometido y recuerdan a los mesoneros sobre sus responsabilidades, así constan las de 1864, 1869 y 1872. Para aquellos que no hicieran caso de las disposiciones, se interponía una multa de cuatro reales a diez pesos o de cuatro a quince días de prisión. Los datos que se registraban sobre el huésped o viajante era el lugar de donde eran naturales o vecinos, el día de su llegada, sus

⁵⁴ Enrique Cervantes Sánchez, “Desarrollo Urbano de Morelia”, en Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (Coords.), *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001, p. 37.

⁵⁵ Laura Solares Robles, *Bandidos somos y en el camino andamos, bandidaje, caminos y administración de justicia en el siglo XIX 1821-1855*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, p. 67.

⁵⁶ Amador Coromina, *Recopilación de Leyes, Decretos, Reglamentos y Circulares expedidas en el Estado de Michoacán*, Tomo XV, Morelia, Imprenta de los hijos de I. Arango, 1887, p. 108.

señas particulares y la información acerca de su salida de la ciudad y, en caso de sólo dejar el mesón, a que albergue se mudarían. Así los mesoneros tenían la obligación de dar informes al ayuntamiento de la entrada y salida.

1.4.2 Siglo XIX. La consolidación de los mesones

A Principios del siglo XIX, los mesones se vieron perjudicados, debido a que la llegada de pasajeros se advirtió limitada con motivo del movimiento independentista de México, sin embargo los mesones no cerraron sus puertas, ya que servían como lugar de alojamiento para ejércitos, como lo hizo en “1810 Fray José de Lozada superior de los juaninos, rentó el mesón a don Ignacio Bribiesca al que correspondió dar alojamiento a una parte del ejército de don Miguel Hidalgo, durante los días que estuvieron en la ciudad.”⁵⁷ Aún después de la guerra de Independencia, el alojamiento de tropas continuó, de acuerdo a los movimientos armados que surgían en el país, así en 1864, durante la Intervención Francesa, existieron varias quejas y negaciones de parte de los dueños de los mesones para que no fueran ocupados sus inmuebles por batallones y caballerías, alegando el pago impuntual de las cuentas de alojamiento y los destrozos que éstos hacían.

Las estadísticas sobre el número de hospederías con las que contaba la ciudad, demuestran un crecimiento uniforme durante la segunda mitad del siglo XIX. Hacia 1860, existían en la capital “un buen hotel y siete cómodos mesones”⁵⁸ para 1883, había “2 hoteles, 5 mesones de primera clase, 8 de segunda y más de 20 posadas.”⁵⁹ Como se puede leer se comienzan a realizar jerarquizaciones en los mesones, para ello, hacia 1895 fueron divididos en tres clases por Mariano de Jesús Torres en *Historia Civil y Eclesiástica de Michoacán*, en la cual refiere que pertenecen a la primera, los hoteles donde hay piezas bien amuebladas con todo el lujo moderno. Corresponden a la segunda, los mesones, donde hay alojamientos medianos para la clase media y a precios módicos; y la tercera la constituyen las casas de posada y macheros, donde acostumbran a alojarse arrieros, indígenas y rancheros con sus acémilas. Este dato muestra otro punto de comparación con la información recabada: si los mesones pertenecían a la segunda clase y según varias fuentes los arrieros eran sus principales huéspedes, entonces se deduce que el oficio de

⁵⁷ Rubén Murillo Delgado, *op.cit.*, p. 142.

⁵⁸ José Guadalupe Romero, *Michoacán y Guanajuato en 1860. Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán*, Morelia, Fimax publicistas, 1972, p. 51.

⁵⁹ Juan de la Torre, *Bosquejo Histórico y Estadístico de la Ciudad de Morelia*, Morelia, UMSNH, 1986, p. 48.

arriería, tenía algún tipo de jerarquía y dependiendo de ello elegían el tipo de hospedaje que podían pagar.

A partir del conocimiento que se tiene sobre las hospederías que existían en la ciudad de Morelia durante el siglo XIX, se puede deducir la siguiente lista:

- Hotel del Jardín u Hotel Jardín
- Hotel Oseguera
- Hotel de Michoacán
- Hotel de Ocampo
- Hotel de Iturbide
- Hotel Central (antiguo mesón de San Agustín)
- Hotel de San Francisco
- Mesón de la Soledad
- Mesón de Jauja
- Mesón San Vicente
- Mesón de Refugio
- Mesón del Socorro
- Mesón chico de San Agustín
- Mesón del Ángel
- Mesón Ánimas
- Mesón San Ignacio

Algunas de las descripciones sobre los mesones indican que algunos se establecieron en antiguas casas de ricos o en haciendas, contaban con macheros y cabellerizas para las bestias, en algunas ocasiones con cantina o alguna tienda que pertenecía al mesonero, donde se servía aguardiente. No existían letrinas privadas y en algunas situaciones eran habitaciones colectivas, desaseadas y con poca ventilación. El mobiliario, si es que estaba en existencia era desde una mesa, una silla y un petate. Los mesones “sólo daban mínima protección al viajero, carecían de todo mobiliario que es indispensable en la actualidad, los usuarios dormían en el piso, usaban su propia ropa como tapetes, camas y abrigo.”⁶⁰ Por lo tanto se puede señalar que se encontraban en precarias condiciones de mobiliario, aseo e higiene; en la década de 1880 “Los hoteles y los mesones eran hasta entonces lugares en donde el viajero disponía apenas de lo indispensable, notándose en ellos un pésimo estado, mala asistencia y mucho desaseo y abandono.”⁶¹

⁶⁰ Juan Carlos Magaña Ruiz, *op.cit.*,s/f.

⁶¹ Gabriel Silva Mandujano, *El desarrollo urbano y arquitectónico (1821-1910)* en “Historia General de Michoacán”, Vol. III, México, Gob. Del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de la Cultura, 1989, p. 423.

Por lo tanto se volvió urgente el construir un hotel con mejores servicios y condiciones; a ello respondió que a partir de 1886, la capital contara con el Hotel Oseguera, que poseía las comodidades que la época podía ofrecer.

“El nuevo edificio construido por el ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne, [...] quedó convertido en el más moderno hotel de la añosa ciudad. Lujo y confort aunado a precios cómodos en el corazón mismo de la urbe, ofrecía tanto para los viajeros cuanto para los habitantes de Morelia, una buena surtida cantina, un magnifico restaurante, sala de juegos y los primeros baños de vapor: turco y ruso que hubo en la ciudad.”⁶²

Evidentemente fue creado para una clase social privilegiada de la ciudad y de viajeros, impulsado por las ideas de progreso y embellecimiento de la ciudad que se dio durante el porfiriato. También se vio beneficiado con la llegada del teléfono, ya que al parecer fue la primera hospedería que contó con una línea telefónica, la cual comunicaba a la estación de ferrocarril, así lo demuestra un permiso que data de 1895, la línea facilitaría el traslado de los huéspedes al hotel y su recibimiento. De los registros encontrados, es hasta 1909, que otras dos hospederías contaron con servicio telefónico: el Hotel Jardín y el Mesón de la Soledad.

Durante el siglo XIX, el espacio urbano comenzó a modificarse a través de los efectos de las Leyes de Reforma, ya que dieron origen a las leyes de desamortización de los bienes en manos muertas, por lo cual se dio una nueva concepción y organización del espacio. “En ella imperó la funcionalidad y embellecimiento como corolario de una idea de progreso que se entronizó en Morelia con los nuevos grupos de poder económico y político”⁶³ Así, el convento de San Francisco, fue refuncionalizado con fines comerciales, el convento del Carmen fue utilizado como cuartel de caballería, el Colegio de las Rosas fue ocupado por las fuerzas de infantería del estado y como hospital para mujeres⁶⁴. Las huertas de los conventos fueron fraccionadas y con ello se abren nuevas calles, plazas y jardines. En este tiempo se realizaron y concluyeron importantes obras en Morelia; “En 1881 se concluyó la restauración de varios edificios públicos, entre ellos el Colegio de San

⁶² Xavier Tavera Alfaro, *Morelia. La vida cotidiana durante el porfiriato Alegrías y Sinsabores*, Morelia, Morevallado editores, INAH, 2002. p. 147.

⁶³ *Ibid.*, p. 104.

⁶⁴ José Alfredo Uribe Salas “*Morelia: durante el porfiriato, 1880-1910*”, en Gerardo Sánchez Díaz, (coordinador) *Pueblos, Villas y Ciudades de Michoacán en el Porfiriano*, Morelia Mich. UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 104.

Nicolás y el Palacio de Justicia de Morelia.”⁶⁵ Y obras de saneamiento como el drenaje, desagüe, hospitales, cementerios, rastros y mercados. La capital se volvió atractiva hacia los visitantes

“Desde luego no pocos viajeros que visitaron Morelia durante esta época quedaron admirados de la nueva fisonomía urbana, del buen gusto de su clase dirigente para introducir mejoras materiales y de su alto espíritu de servicio en la consecución de ampliar los servicios públicos, “que hoy goza la clase acomodada”, al resto de la población que durante el porfiriato se había duplicado”⁶⁶

Con las mejoras que se realizaron se pretendía un carácter de modernidad y moralidad en la ciudad; como parte de conservar esta ideología, se intentó clausurar algunos mesones que se encontraban en la calle principal de la capital, según lo demuestran las quejas de la sociedad:

“Son muchos los adelantos materiales que ha tenido nuestra hermosa capital de pocos años á la fecha. Los paseos se han mejorado, los jardines se han enriquecido con variadas y hermosas plantas, las fincas urbanas han sido embellecidas y todo muestra que Morelia no ha estado estacionada en medio del creciente adelanto de otras poblaciones. No con eso decimos que en nuestra hermosa capital no haya cosas que la afean [...] uno de los defectos es la persistencia de las casas de huéspedes en la Calle Nacional. Dada la cultura y el progreso actual de Morelia, esas casas, sobre todo las que están en lugares más concurridos, son una fea mancha, pues en ellas se ven frecuentemente escenas que aparte de ser indecorosas en una capital como es hoy Morelia, sirven de exposición asquerosa a multitud de familias.

Los mezones a los que nos referimos son los siguientes:

El meznón de las ánimas, la posada de San Vicente y el meznón de la providencia.”⁶⁷

Sin embargo la modernidad no llegó para todos, gran parte de la población, que habitaba la ciudad había quedado al margen de las comodidades que trajeron las políticas de obras públicas, ya que éstas no tuvieron gran impacto en los barrios populares, la mayoría de las calles se encontraban mal empedradas y en situaciones insalubres.

Las noticias que se tenían sobre la insalubridad de la ciudad nos hacen saber que “el ayuntamiento señalaba que en muchas calles “excéntricas de la capital”, en los mesones, casas de posada, cuarteles y aún en algunas fincas particulares se formaban frecuentemente

⁶⁵ Gerardo Sánchez Díaz (coordinador). Pueblos, Villas...*op.cit.*, p. XIV.

⁶⁶ José Alfredo Uribe Salas...*op.cit.* p. 108.

⁶⁷ Hemeroteca Pública Universitaria, *El Demófilo, periódico popular de política, literatura y actualidades*, Morelia, Año 1, Núm. 9, 22 de marzo de 1900, p. 2.

hacinamientos de basura y estiércol de animales.”⁶⁸ De esta situación no escaparon los hoteles, ya que aunque se encontraban en un nivel mas privilegiado que los mesones, también sufrieron las consecuencias de la insalubridad que privaba en la ciudad, “Hoteles. En un pésimo estado se hallan los de esta capital. Muy mala es su asistencia y mucho desaseo y abandono que en ellos se nota.”⁶⁹

Cuando se presentó en Morelia el primer brote de cólera *morbus* en 1833, se dictaron varias medidas preventivas, entre las cuales se encontraban el reportar vecindades y mesones que presentaran brotes, ya que al ser lugares colectivos, se temía de un contagio. Dicha enfermedad fue el reflejo de la deficiencia higiénica y la falta de infraestructura sanitaria que se tenía en la ciudad. Entre estas deficiencias, se contaba el problema del drenaje y la falta de agua corriente. Desde el siglo XVIII se construyó la cañería principal, pero ésta era privilegio de las élites que tenían los permisos de Mercedes de Agua.⁷⁰ La persona que pedía la merced se comprometía a pagar una pensión al ayuntamiento, así como construir y mantener su tubo o caño.

Para 1890, se le concedió la merced de agua de dos pajas al entonces Hotel Central; el dueño realizó una cañería de fierro para conducir el agua a dicho hotel, así comprendemos que las mercedes de agua aún seguían concesionadas para ciudadanos que pudieran costear la construcción de su cañería, consecuentemente no todos los hoteles y con mayor razón los mesones, no tenían a su alcance el servicio de agua, lo que provocaba mayor insalubridad, asunto que creó quejas constantes tanto de los vecinos como de los huéspedes. Debido a la insalubridad a la que estaban propensas las hospederías, desde 1895 el código sanitario contemplaba que se realizaran visitas de inspección a estos establecimientos.

Aunque la Ciudad de Morelia se encontraba bien comunicada, hasta la segunda mitad del siglo XIX, las vías por las cuales circulaban el comercio y los viajeros, no habían tenido mucho adelanto, ya que se seguían conservando las mismas desde la época colonial,

⁶⁸ Xavier Tavera Alfaro, *La vida cotidiana durante el porfiriato... op.cit.* p. 140.

⁶⁹ Hemeroteca Pública Universitaria, Periódico *El Demócrata*, Tomo 1, Martes 19 de Octubre de 1875, Núm. 3 p. 4.

⁷⁰ Las mercedes de agua fueron concesiones que otorgaba el virrey o el ayuntamiento a la ciudad para que condujese una cierta cantidad de agua a su casa o negocio (huerta, hacienda etc.) Carlos Juárez Nieto, *Morelia y su Acueducto, Sociedad y Arte*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Fondo para actividades sociales y culturales de Michoacán, 1982, p. 71.

y se encontraban en malas condiciones. Había dos tipos de caminos, los reales que eran transitados en su mayoría por carruajes, diligencias y algunos arrieros, en los que se encontraban mesones que daban albergue a los viajeros. También se encontraban los caminos de herradura, aquellos que eran más transitados por los arrieros, ya que sostenían las comunicaciones y el comercio entre los pueblos. Hacia 1883, fueron rehabilitándose los caminos, para el tránsito de los vehículos y sobre todo los caminos que comunicaban a las estaciones de tren.

En la década de 1880, el sistema de transporte y comunicación ferroviaria incluyó a Michoacán, y a las ciudades de Maravatío, Morelia, Pátzcuaro y la Piedad a la red nacional. Aparte del teléfono, el telégrafo fue un invento que unió toda la idea de progreso que conllevaba esta época, y con ello la comunicación se vio beneficiada.

La llegada del ferrocarril, durante el gobierno porfirista, llegó con las facilidades de la inversión extranjera, de una mayor explotación de los recursos y de las concesiones para la formación de empresas eléctricas, así como el establecimiento de sucursales bancarias. Dicho medio de transporte impactó en la afluencia de los huéspedes a los mesones, en tres directrices:

La primera de ellas, es la repercusión que trajo el ferrocarril al oficio de arriero. “La arriería, sistema de carga, transporte y comercio, vigente durante siglos en México, llegaba inevitablemente a su declive y posiblemente a su desaparición, pues con la llegada del ferrocarril, la utilización del sistema de arriería se consideraba un signo de desventaja y atraso económico de sus regiones.”⁷¹ Así, la función principal de los mesones y los huéspedes más concurrentes, fueron desapareciendo, lo que dio paso a otro tipo de viajantes.

La segunda. Al haber mayor comodidad y reducción del tiempo en viajar, se incitó a que Morelia iniciara en el mercado turístico. A finales del siglo XIX, la ciudad fue destacando como elemento de atracción, ayudada por la “actividad de promoción, se identifican las tarjetas postales de la época que tienen sus antecedentes en tarjetas de vacaciones. En México fue una práctica desde finales del XIX, teniendo su apogeo en los primeros años del XX.”⁷² Así al haber habido un embellecimiento en el espacio urbano,

⁷¹ Pedro Cortes García. *op.cit.*, p. 117.

⁷² *Ibíd.*, p. 355.

construcciones y reconstrucciones de varios edificios, y la creación de espacios recreativos, eventos artísticos y de esparcimiento, “Nos parece evidente cómo a finales del siglo XIX y en principios del XX, se considero de interés público, el difundir los atractivos del Estado para atraer a visitantes (hoy definidos como turistas), hubo interés por difundir valores de los edificios históricos.”⁷³

Tercera. El despliegue de algunos sectores del medio rural que buscaban ocupación en el medio urbano. Con el ferrocarril se estimuló la movilidad de la fuerza de trabajo, la cual buscaba una mejoría de salarios y condiciones de empleo lo que ocasionó que esta población buscara hospedaje, mientras se establecía en la capital.

Como lo menciona José Alfredo Uribe Salas, en el capítulo de *Morelia: durante el Porfiriato, 1880-1910 en Pueblos, Villas y Ciudades de Michoacán en el Porfiriato*. “Morelia presenció el ir y venir de viajeros, turistas y trabajadores.”⁷⁴

Para cumplir con las demandas de las necesidades de todos estos viajantes, las hospederías no sólo contaban con el servicio de hospedaje, también incluían en sus espacios, el empleo de cantinas y restaurantes, los cuales fungían como parte de la sociabilidad diaria “pues las diversiones públicas, los paseos, los bailes, los billares, las cantinas, las pulquerías y algunos cafés se intensificaron a lo largo del porfiriato [...]”⁷⁵ Estos servicios se pueden clasificar en tres clases, según Mariano de Jesús Torres: a la primera clase pertenecían las cantinas que se establecían en los hoteles, donde servían buenos vinos; á la segunda las cantinas de escondite, llamadas sacristías, situadas en algunos establecimientos de abarrotes y en la tercera los establecimientos de las pulquerías y cervecerías, donde se elaboraba dicha bebida. Así como los restaurantes de primera se encontraban en los hoteles, los de segunda, las fondas, en los mesones y las que se encuentran cercanas a los mercados, la tercera, en los figones de las plazuelas. Estos negocios tienen una estrecha relación con los mesones en todo el país, ya que “los establecimientos públicos de alimentos y bebidas en México surgen gracias al establecimiento de los albergues-mesones.”⁷⁶

⁷³ Carlos Alberto Hiriart Pardo, *La gestión del turismo cultural en Michoacán y sus impactos en el patrimonio Monumental de Morelia y Pátzcuaro*, Tesis de Doctorado de Arquitectura, UMSNH, UAA, 2006. p. 355.

⁷⁴ José Alfredo Uribe Salas, *op.cit.*, p.115.

⁷⁵ Magali Zavala García, *Embriaguez y sociedad en Morelia 1880-191*, Tesis de Maestría en Historia de México, Morelia, UMSNH, 2008, p. 122.

⁷⁶ María Guadalupe Solano Cuna, *op.cit.*, p. 20.

“Durante el porfiriato por la mejoría económica y el interés por la educación y la cultura que se generó en el periodo sirvió para que la oferta de espectáculos se incrementara. La facilidad del transporte que aportó el ferrocarril a la ciudad ayudó a incrementar el número de espectáculos que visitaban la ciudad.”⁷⁷ Las hospederías participaron en algunas diversiones públicas, así lo demuestran las solicitudes de licencias al H. Ayuntamiento para exhibir funciones del cinematógrafo que “empezó a popularizarse desde los últimos años del siglo XIX y además ofrecía sus funciones a menor costo que el de las funciones de teatro, zarzuela, opereta y ópera, esto pudo haber sido un factor para restar público a las representaciones tradicionales.”⁷⁸

En la mayoría de las ocasiones las funciones de cine se llevaban a cabo en los patios de los mesones y hoteles. Arribaban a la ciudad compañías o agentes para dar a conocer dicho invento, quizá convenciendo a los dueños de los mesones, de los beneficios de la función como atractivo para los huéspedes y visitantes, así como debieron obtener ganancias por ingreso del evento. En el permiso para que se llevaran a cabo funciones del cinematógrafo para el Hotel de Michoacán en 1897, menciona

“Las exhibiciones serán los días feriados de las tres a las onze de la noche y los días comunes de las siete a las diez y media de la noche siendo los precios de entrada veinte centavos las personas grandes y medio centavo pagan los niños lo que manifiesto pongo que se me conceda la licencia correspondiente, por ser la causa mas moderada y por sus precios tan bajos y lo estrecho del local, al darle la licencia, pagar dos pesos en lo que se considera incluido el adicional respectivo.”⁷⁹

Dentro del rubro de las diversiones con las imágenes, también se llevaban a cabo funciones del “cosmorama”⁸⁰ y el “panorama”⁸¹. Hacia la segunda mitad del siglo XIX otra recreación común que se realizaba en las hospederías, fue el juego de billar.

“En la ciudad de México el juego de billar fue considerado exclusivo del sector económicamente pudiente, pero durante el porfiriato se popularizó al crearse varios lugares para practicarlo, como en cantinas, hoteles, departamentos

⁷⁷ Tania Celina Ruiz Ojeda, *La llegada del cinematógrafo y el surgimiento, evolución y desaparición de la primera sala cinematográfica en la ciudad de Morelia 1896-1914*, Tesis de Maestría en Historia, Morelia, UMSNH, 2007, p. 71.

⁷⁸ Xavier Tavera Alfaro, *Morelia. La vida cotidiana durante el porfiriato... op.cit.*, p. 56.

⁷⁹ AHMM, Libro 338, Tomo 5, Exp. 167, Mayo 3 1897.

⁸⁰ Según el *Diccionario de la Real Academia Española*. Artificio óptico que sirve para ver aumentados los objetos mediante una cámara oscura.

⁸¹ Según el *Diccionario de la Real Academia Española*. Vista pintada en un gran cilindro hueco, en cuyo centro hay una plataforma circular, aislada, para los espectadores, y cubierta por lo alto a fin de hacer invisible la luz cenital.

especiales e incluso se jugaba en las calles fuera del centro de la capital del país. Muchas veces era acompañado por el dominó y las cartas.”⁸²

Lo que no era muy diferente en Morelia, las mesas de billar, se ubicaban comúnmente en las cantinas o en algún salón de hotel o mesón.

Al acceder a otros servicios y negocios, los dueños de los hoteles y mesones obtenían un beneficio económico y de atracción hacia los visitantes, sin embargo, respecto a las contribuciones, en apariencia no perjudicaría en gran medida al mesonero el tener servicios extras en su negocio. Según el “Artículo 10º siempre que en un establecimiento se hallen reunidas diversas industrias o especulaciones, sólo se señalará la cuota correspondiente á la que fuere de mayor importancia, teniéndose en consideración para ello el provecho que resulte de la otra ú otras especulaciones.”⁸³ Sin embargo, al final del artículo se menciona que se aumentaría el cobro de la tarifa del giro principal por cada servicio extra que se mantuviera en el mesón, sin determinar sobre qué porcentaje o circunstancias se haría el requerimiento, lo que evidentemente terminaría por no beneficiar al dueño.

De acuerdo a las tarifas para la asignación de cuotas mensuales que debían pagar los establecimientos se señala:

	Máximo Común		Mínimo Para Morelia	
Baños con lavaderos ó sin ellos	2	00	1	50
Carruajes, diligencias y guallines para el camino	5	00	3	00
Cafés y cantinas aún cuando estén anexos a otros establecimientos	6	00	1	00
Fondas aún cuando estén anexas á otros establecimientos	6	00	0	50
Hoteles por sólo este establecimiento	10	00	8	00
Juegos de billar, por cada mesa	2	00	1	00
Mesones, ventas y hospedajes conocidos con el nombre de macheros, por sólo este establecimiento	3	00	1	00

1.1 Cuadro de tarifas para la asignación de cuotas mensuales que deben de pasar los establecimientos, industriales, talleres y demás negociaciones, A.H.M.M, Caja 136, Exp. 68f, 1890.

⁸² Magali Zavala García, *op.cit.*, p. 119-120.

⁸³ A.H.M.M, Caja 136, Exp.68f, 1890.

Se puede observar que aún cuando en el artículo 10º, se señala que solo se tomarán en consideración el cobro de aquel giro que tuviere mayor ganancia, para con ello hacer la respectiva recaudación de las contribuciones, se recauda por los cafés, billares, cantinas y fondas la cuota marcada, independientemente de que se encuentre anexa a otro negocio, lo que perjudica evidentemente a los mesones, que en su mayoría cuentan con dichos negocios, ya que tenían que pagar por todos los servicios que prestara el mesón.

Mientras que las cuotas de licencias o permisos para el establecimiento de un mesón, se cobraban de acuerdo al lugar en el cual se ubicaban, hacia 1851, las disposiciones de la Real Hacienda mostraban que a nivel nacional, “Las licencias de mesones y ventas se han regulado desde ciento o doscientos pesos y con el mismo respecto se podrá cobrar, aumentando de ciento ó bajando de doscientos, según los parajes y proporciones.”⁸⁴

Las recaudaciones de impuestos que se realizaban en las hospederías se aplicaban como capitales piadosos, eran consignados al Hospital Civil, por órdenes del gobierno del Estado. Si había deuda en las contribuciones, la tesorería y la dirección de rentas podían rematar las rentas del mesón. Para evitar las deudas, los dueños o administradores de los mesones podían demostrar los cambios en las ganancias de sus negocios, sin embargo, aún con este beneficio, debió ser complicado demostrarlo y que fuera aceptado. Como es marcado en 1890 en el decreto de recaudo de las contribuciones, se afirmaba en el

“Artículo 17º Las cuotas asignadas a las casas de comercio y demás establecimientos podrán modificarse durante el curso del año fiscal, si su giro decayese notablemente ó tuviere un incremento considerable. En el primer caso, el interesado ocurrirá al respectivo administrador de rentas para que, comprobando el hecho, participe éste a la junta de que es miembro, á fin de que disminuya la cuota, si lo creyere justo y determine lo que deben satisfacer desde el mes siguiente los expresados giros ó establecimientos. En el segundo caso, el mismo empleado hará saber á la junta el aumento del giro, con el objeto de que designe la cuota mayor que corresponda.”⁸⁵

⁸⁴ Fabián de Fonseca y Carlos de Urrutia, *Historia General de la Real Hacienda*, Tomo IV, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1851, p. 263.

⁸⁵ AHMM, Caja 136 ... *op.cit.*

1.4.3 Siglo XX. De los mesones a los hoteles

En Morelia, durante la primera década del siglo XX, y para ser precisos a comienzos del 1911, la población se enteró de la revuelta y comenzaron a mostrar cierta actividad armada. Con la llegada de la Revolución Mexicana la economía se vio afectada como producto de la violencia y de la lucha de facciones, lo que desembocó en problemas sociales.

“el exiguo comercio existente se limitaba a las zonas urbanas; la agricultura parcialmente se encontraba paralizada, pues la inseguridad en el medio rural provocaba el abandono de tierras; el peligro constante de la llegada de grupos armados también propiciaba un aumento considerable en la movilización social hacia las ciudades, aumentando así los problemas de desempleo, miseria e insalubridad pública.”⁸⁶

Las personas que llegaron como resultado de las movilizaciones, como se ha mencionado, encontraron albergue en las hospederías, fueron ocupados sus espacios por las tropas, “el Palacio de Gobierno, los mesones improvisados en cuarteles, los hoteles, las calles todo estaba lleno de soldados.”⁸⁷ Las hospederías se encontraban afectadas por la interrupción del ámbito “turístico” propiciado por la revuelta y su recuperación fue lenta.

“En la década inmediata a la Revolución Mexicana entre 1920 y 1930, el flujo de visitantes o viajeros de ocio a Michoacán era totalmente escaso, la situación que prevalecía en el Estado estaba revestida de conflictos políticos internos, que habían propiciado un deterioro en la calidad de vida y de la situación económica de los grupos socialmente desfavorecidos.”⁸⁸

Las hospederías a principios del siglo XX estaban muy afectadas, no sólo por el poco fluido de huéspedes que iban teniendo ante una recuperación lenta, sino aunado a la situación en la que se encontraban, ya que no habían tenido grandes cambios desde el siglo anterior, por ejemplo en cuestiones de salubridad, hacia 1914, hay reportes sobre lo desaseados que se encuentran los excusados y macheros de los mesones, sin embargo, en la década siguiente ya se empieza a ver un interés por mejorar la situación de estos lugares, al llevar a cabo reglamentaciones que mostraban preocupación en materia de salubridad. De acuerdo al código sanitario del Estado de Michoacán de 1926, en su “Artículo 82.- Los colegios internados, mesones, casas de huéspedes, dormitorios públicos, casas de vecindad

⁸⁶ Eduardo Nomelí Mijangos Díaz, *La Revolución y el poder político en Michoacán 1910-1920*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p. 97.

⁸⁷ Jesús Romero Flores, *Historia de la Revolución en Michoacán*, México, Impreso en los talleres de Manuel Casas, 1964, p. 130.

⁸⁸ Carlos Alberto Hiriart Pardo, *op.cit.*, p. 351.

y otros lugares en que haya aglomeración de personas, tendrán excusados en número suficiente con relación a habitantes a juicio del consejo.”⁸⁹ En él se demuestra una preocupación por la salubridad de la ciudad, ya que también señala que en los hoteles y mesones habría mingitorios para uso público, sin embargo, el asunto del agua aún seguía siendo un problema desde el siglo anterior.

“Los hoteles de primera categoría están bien acondicionados por lo que a sanidad se refiere; pero en los restantes, así como en las casas de huéspedes, se sufre bastante por la mala calidad y escasez de sus servicios sanitarios. No se les puede exigir mucho porque desgraciadamente falta lo principal que es el agua.”⁹⁰

Otra queja frecuente desde un siglo antes, era el asunto de la basura, mencionaban la concentración de hacinamientos de basura afuera de los mesones; éstas al parecer tuvieron respuesta hasta 1947, cuando

“La presidencia municipal acordó que a partir del 16 de Mayo [...] desde las 18 horas, los camiones del servicio de limpia del municipio harán un recorrido especial por las plazas principales y por las calles de Allende, Valladolid y la Av. Madero en el tramo comprendido entre las de Galeana y Vasco de Quiroga, con el objeto de hacer una recolección de la basura de los edificios y casas comerciales ubicados en dichas zonas y con prohibición de que a partir de esa fecha y en lo sucesivo, se dejen a la orilla de las banquetas los cajones o recipientes que contengan desperdicios.”⁹¹

Para contrarrestar la imagen de insalubridad en los mesones, ya fuera por la falta de agua o la basura, se llevó a cabo la regulación del número de personas que podían hospedarse en un cuarto, de acuerdo a la capacidad de éstos, de manera que cada persona dispusiera cuando menos de un espacio de veinte metros cúbicos, y que hubiera suficiente ventilación en los cuartos para prevenir enfermedades; dichas disposiciones no sólo impactaron en la salubridad, sino también en la construcción y renovación de los espacios en los edificios. Se estableció que los cuartos debían de tener

“una ventana que comunique con el exterior, y si esto no fuere posible, la ventila o ventilas necesarias para la fácil renovación del aire. El área total de la ventana o ventanas de cada cuarto que comunique con el exterior, será por lo menos de una décima parte de la planta de dicho cuarto. Ninguna de las ventanas que se

⁸⁹ Código Sanitario del Estado de Michoacán de Ocampo, Morelia, Talleres de la escuela de artes, 1926, p. 16.

⁹⁰ Estudios Histórico- económico-fiscales... *op.cit.*, p. 149.

⁹¹ AHMM, Caja 393, Exp. 7, 1945-1949.

mencionan en este artículo tendrán menos de un metro cuadrado, a no ser que por otro medio que apruebe el consejo se dé suficiente luz y ventilación.”⁹²

Otro rubro en el que se tuvieron pocos cambios a principios del siglo XX, fue el manejo de las diversiones públicas en las hospederías; éstas se llevaban a cabo en las cantinas o salones de los hoteles, se realizaban funciones de cinematógrafo, se practicaba tiro al blanco, juegos de gallos y se establecían academias de billar. Sin embargo, al transcurrir del siglo fueron estableciéndose con menos frecuencia en estos lugares, así lo constata la reducción de solicitudes de permisos, quizá fueron desapareciendo como parte de la modernidad, o como parte de las exigencias de una nueva época.

Un cambio más que tuvieron las hospederías durante el siglo XX, fue el cambio de su denominación, ya que empezó a desaparecer la utilización de la palabra “mesón”; en la mayoría de las ocasiones se homogeneizó como “hotel”; el gran número de los mesones a los que se les empezó a llamar hotel no cumplían con las características de éstos, según debería de referirse a un hospedaje de mayor categoría y sin embargo seguían manteniendo los servicios y sus características del siglo pasado. Los mesones que no tuvieron mucha evolución durante el siglo XX, o aquellos que iban naciendo con menor categoría fueron llamados “hoteles de segunda o de tercera clase”. Asimismo, empezaron a ser nombrados con más frecuencia las “casas de huéspedes” o “casas de asistencia”. Al parecer éstas vinieron a ocupar el lugar que tenían los antiguos mesones, ya que se encontraban en el puesto de menor categoría.

“Morelia siempre ha sido una ciudad estudiantil y de gobierno, por lo que las casas de asistencia, venían a satisfacer las necesidades de hospedaje de los escolapios y burócratas que a la vez disfrutaban de una rica comida casera por una semana o meses, por sólo unos cuantos pesos.”⁹³

El número de hospederías durante las primeras décadas del siglo XX no tuvo mucho cambio, como lo demuestra el primer intento de un inventario de hoteles registrado en 1919.

“Al presidente municipal del Srio. Gral. de Gobierno. Se pide una lista de los principales comerciantes del lugar, así como de nombres de Hoteles y sus respectivos domicilios. Lista de los Hoteles existentes en esta población: Hotel Jardín-German Figueroa, Hotel Europa- Sr. Enrique Arreguín, Hotel Morelos-

⁹² Código Sanitario del Estado de Michoacán de Ocampo, *op.cit.*, p. 16.

⁹³ Yolanda Sereno Ayala, *op.cit.*, p. 38.

Figaredo Hermanos, Hotel Oseguera-Adrian Iturbide, Hotel de la Soledad-Jesús Ibarrola, Hotel Londres-Manuel Campuzano.”⁹⁴

Hacia 1924, ya hay un interés a nivel nacional, para la realización del Directorio General de Hoteles de la República Mexicana, el cual fue publicado en 1925; se pidió la ayuda del presidente municipal de Morelia, en donde tenía que dar a conocer, a juicio de él, los hoteles más dignos de figurar entre los principales de la república, en donde se conforman como los mejores los hoteles: Londres, Morelos y Europa. Lo que nos muestra que para los años veintes ya se ve un interés por cultivar el “turismo” a nivel nacional, que se había visto desfavorecido por los conflictos armados y la desestabilidad política de una década anterior.

Es hasta los años treinta que empiezan a incrementarse notablemente las hospederías, al constituirse la Compañía Mexicana Impulsora del Turismo, empresa que difundiría las bellezas arquitectónicas y coloniales de México. Y con ello aparece el turismo como actividad e industria en nuestro país, aunado al crecimiento de carreteras como se observó en beneficio de Morelia

“Derivados de los avances que iban teniendo al concluir los diferentes tramos como el de México-Morelia-Guadalajara en el año de 1939 se dieron inversiones significativas, dentro de la industria turística, como ejemplos recreativos, en Morelia se realiza la ampliación del Hotel Virrey de Mendoza.”⁹⁵

El impulso a las vías de comunicación se vio fortalecido con el esfuerzo que se dio en los años posteriores, por embellecer la capital.

“A mediados de la década de los cuarenta el desarrollo y la imagen de la capital se caracterizó por la construcción de modernos edificios escolares, el embellecimiento de jardines, el remozamiento de calles y plazas públicas, y la regularización de nuevas colonias, producto del incremento demográfico, iniciaba así una nueva era de modernidad.”⁹⁶

Sin embargo, las políticas de promoción del turismo se dieron a partir de los años sesentas “iniciando con el periodo de gobierno del Lic. Agustín Arriaga Rivera, fomentó la inversión industrial y turística, construcción de carreteras y obras públicas.”⁹⁷

⁹⁴ AHMM, Caja 342, Exp. 23, Leg.2, 1919.

⁹⁵ Carlos Alberto Hiriart Pardo, *op.cit.*, p. 348.

⁹⁶ Elva Edith Ruíz Magaña y Carmen del Pilar Ortega Valera, “De la revolución social a la modernización y crecimiento de la ciudad de Morelia”, en Carlos Paredes (coordinador), *Morelia y su Historia. Primer foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, UMSNH, Morevallados editores, 2001, p. 106.

⁹⁷ Carlos Alberto Hiriart Pardo, *op.cit.* p. 355.

Con el surgimiento del turismo en nuestro país, se impulsó la infraestructura hotelera, lo que desató nuevas inversiones, competencia y crecimiento de los servicios adecuándose a una mejor calidad. Se crearon Departamentos de Turismo, los cuales mantenían un control sobre los hospedajes. Para 1936, la lista de los principales Hoteles y Casas de Asistencia de la ciudad de Morelia, se conformaba de la siguiente manera:

“Jesús Valencia M. –Hotel Valencia-Ave. Madero Poniente 58
Germán Figaredo-Hotel Europa-Ave. Madero Poniente 94
Jesús Jaimés e hijo-Hotel Oseguera-Madero Oriente 24
Genaro Sañudo-Hotel Casino-Portal Hidalgo 229
Jesús Ibarrola-Hotel de la Soledad-Zaragoza 84
José Sánchez-Hotel Londres-Allende 59
Santiago Fárfan V. –Hotel Michoacán-Santiago Tapia 497
Víctor Lamia-Hotel Valletti-Virrey de Mendoza 91
Lorenzo Campusano-Casa de huéspedes-Hidalgo 75
Galdina Cisneros-Casa de huéspedes-Zaragoza 291
José Ma. Vargas-Casa de huéspedes-Benito Juárez 152
Margarita Chávez V. González –Casa de huéspedes-Jardín Altamirano”⁹⁸

Es en esta década de los treinta que se crean los registros nacionales de hoteles:

“La secretaría de economía nacional, se ha dirigido a esta de gobernación, manifestando lo siguiente: En vista de que esta secretaria esta estudiando actualmente lo relativo al funcionamiento de la cámara nacional de Hoteles y mientras resuelve lo procedente, he de merecer a usted para los efectos de los artículos 5° y 7° de la ley de Cámaras de comercio e Industria girara a los gobernadores de los Estados y territorios, para que éstos a su vez lo hagan del conocimiento a los municipios, una comunicación en la que se les indique que deben aceptarse por las autoridades respectivas durante los meses de enero y febrero de 1938 a los hoteles de dichas Entidades, el registro del año de 1937 en curso.”⁹⁹

Observando los registros y las listas ya mencionadas sobre el número de hospederías que se encontraban en la ciudad de Morelia, podemos darnos cuenta que la cifra de hoteles creció considerablemente, a partir de la creación de la industria hotelera. En la primera relación de los principales hoteles, en 1919, podemos observar que sólo aparecen “5 hoteles”, en cambio para 1936, ya creada la industria turística se menciona que existen “8 hoteles y 4 casas de huéspedes”. Para 1940, en *Estudios Histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República*, se hace mención de que existen “15 hoteles de diversas

⁹⁸ AHMM, Caja 184, Exp. 33, 1936.

⁹⁹ AHMM, Caja 216, Exp. 43, 1938.

categorías y además numerosas casas de huéspedes.” En casi treinta años se inició la consolidación de la empresa hotelera.¹⁰⁰

Entre los cambios que experimentaron los hoteleros en sus administraciones, con la creada industria hotelera, se encuentran los registros de los huéspedes, que si bien era una práctica que se llevaba a cabo desde el siglo XVIII, en donde principalmente se quería evitar que las hospederías se convirtieran en un refugio de maleantes y bandidos, ahora ya los registros daban estadísticas sobre el turismo y sus huéspedes nacionales y extranjeros.

Otro cambio que se observó fue el de fijar tarifas oficiales en el hospedaje y en servicios extras que ofrecían las hospederías, como lo era el restaurant o cafetería. Hacia 1933, el H. Ayuntamiento realizó reuniones con los propietarios de los hoteles y casas de huéspedes, para llevar a cabo un proyecto para definir las cuotas que deberían cobrarse por concepto de hospedaje y alimentación. En 1943, el presidente municipal realizó un informe dirigido al secretario de Hacienda y Crédito Público sobre viáticos, precios por alojamiento y alimentos, en donde menciona:

Hoteles de 1ª Clase:	
Alimentación:	Hospedaje:
Plan Americano-Tres alimentos \$8.00	Clase A 2 pers. \$24.00 1 per. \$15.00
Plan Europeo-Comida \$ 3.50	Clase B 2 pers. \$20.00 1 per. \$12.00
-Cena \$3.50	Clase C 2 pers. \$14.00 1 per. \$9.00
	Clase D 2 pers. \$10.00 1 per. \$6.00
Hoteles de 2ª Clase:	
Alimentación:	Hospedaje:
Diaria 3 comidas \$3.00	Cuartos exteriores (1 cama) \$2.00
3 comidas \$4.00	Cuartos interiores (1 cama) \$1.50
	Cuartos exteriores \$3.00
Casa de Huéspedes	Cuartos interiores \$2.00
Cuartos exteriores (1 cama) \$1.50	
Cuartos interiores (1 cama) \$1.00	

1.2 Cuadro de precios fijados en Hoteles, Casas de Huéspedes y Restaurantes, por concepto de alimentación y hospedaje. A.H.M.M, Caja 277, Exp. 3, 1943.

Las tarifas que fueron establecidas, estaban protegidas por el Reglamento para la Ley General de Población Vigente, en donde se trataba de evitar que los hoteleros

¹⁰⁰ Para 1982, Esperanza Ramírez Romero, en *Morelia en el Espacio y en el Tiempo. Defensa del Patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad*, señala que existían “43 hoteles, posadas y mesones dentro del centro histórico”. En el 2010, según la página web de la Secretaría de Turismo www.turismomichoacan.gob.mx, se publica una lista en la cual aparecen 48 hospederías entre hoteles, posadas, hostales y suites que se ubican en el centro histórico de la ciudad de Morelia.

modificaran los precios que les habían fijado las autoridades, “y que hubieren comunicado al Departamento de Turismo, entendidos de que se harán acreedores a las sanciones correspondientes. Antes de que pongan en vigor una nueva tarifa de precios aprobados por la autoridad correspondiente, deberán comunicarla al Departamento de Turismo para que éste la haga saber y publicar.”¹⁰¹

El Departamento de Turismo, en 1944 informó a todos los presidentes municipales a nivel nacional, de la problemática que se vivía en el sector, y

“el problema que en la actualidad constituye para el desarrollo del turismo en México, el inmoderado aumento de las tarifas de los establecimientos de hospedaje, juzgando, en términos generales, que esas tarifas son injustificadas, fuera de nuestra realidad económica y altamente lesivas para el movimiento turístico del futuro. Debe tomarse en consideración que al terminar la guerra, el turismo norteamericano podrá encaminarse nuevamente a otras naciones si nosotros no sabemos conservarlo, pues es lógico suponer que acudirá en mayor volumen a donde considere que no se le explota de manera indebida.”¹⁰²

Estas son las razones que se presentaron, para el ajuste de tarifas con una base justificable. Para lograrlo se realizaron cuestionarios a los administradores, los cuales tenían como objetivo dar información sobre la situación en que se encontraba su hospedería, los servicios con los que contaba, número de trabajadores, número de cuartos y el capital invertido, para con ello hacer una valoración y poder clasificar los establecimientos por clases o categorías generales, “A”, “B” y “C” y con ello determinar una tarifa. Posteriormente, el Departamento de Turismo fijó la tarifa máxima que podía autorizarse para el caso de la localidad de Morelia. Los cuales se establecieron de la siguiente forma:

	“A”	“B”	“C”
Cuarto para una persona, por noche			
Con alimentos	\$18.00	\$10.50	\$7.50
Sin alimentos	\$10.00	\$5.00	\$3.00
Cuarto con dos camas para dos personas, por noche			
Con alimentos	\$36.00	\$21.00	\$14.00
Sin alimentos	\$16.00	\$7.00	\$6.00
Dept. Compuesto de sala y recamara para una persona por noche			
Con alimento	\$24.50	NO	NO
Sin alimento	\$16.00	HAY	HAY

¹⁰¹ AHMM, Caja 201, Exp.38, 1937.

¹⁰² AHMM, Caja 500, Exp. 2, 1944.

Por cada persona extra, por noche			
Con alimentos	\$14.00	\$9.50	\$7.50
Sin alimentos		\$4.00	\$3.00
Bugalow para una persona por noche	No hay	No hay	No hay

1.3 Cuadro de la tarifa máxima que puede autorizarse para establecimientos de hoteles, según sus categorías, A.H.M.M, Caja 500 Exp. 2. 1944.

Con la ya creada industria del hospedaje los hoteleros comenzaron a organizarse; en 1922 surgió a nivel nacional la Asociación de Administradores y Propietarios de Hoteles, y en 1941 la agrupación cambió su nombre por el de Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles. Además, en 1948 existía una Asociación de Hoteles del Centro, que comprendían hoteles de las ciudades de Guadalajara, Querétaro y Morelia, la cual estaba dirigida a incrementar el turismo de la región. En el artículo 3° de su reglamentación mencionan:

“Que se giren instrucciones a los Hoteleros, dueños de restaurants, casas de huéspedes etc. Para que cooperen con la campaña de moralización y dignificación de la Industria Hotelera, prohibiéndoles que paguen y den gratificaciones a las personas que llevan pasajeros a sus establecimientos; pues hemos recibido en esta Asociación, quejas innumerables de que en algunas poblaciones hasta los policías de las Garitas, hacen propaganda a favor de determinados establecimientos.”¹⁰³

Como sucedió con una casa de huéspedes de esta ciudad, en donde se hace una denuncia debido a que la dueña de dicha casa, manda a su personal a traer pasaje de las “flechas”. Otra queja común era de parte de la terminal de camiones, la cual no aceptaba que entraran maleteros, quienes eran mandados por algunos hoteles, ya que éstos tenían fama de explotar a los pasajeros, subiéndose a los camiones y sentándose en los asientos, para posteriormente negociarlos con el pasajero.

Acerca de la situación de los trabajadores de los hoteles, se tiene registro cuando se comienzan a organizar, y ello comenzó a ocurrir en 1929, con la gubernatura de Lázaro Cárdenas en Michoacán. Fue entonces cuando se formó la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT), la cual fue orientada a los empleados. Por medio de la confederación, Cárdenas

“promovió la modificación de la ley del trabajo en sucesivos decretos, para buscar una mayor protección del obrero y propiciar el fortalecimiento del sindicato como eje de la vida laboral. Entre otras cosas, las reformas aseguraban

¹⁰³ AHMM, Caja 393, Exp. 7, 1945-1949.

la participación del trabajador en la Junta de Conciliación y Arbitraje y otorgaba la exclusividad de contrato a los sindicatos reconocidos.”¹⁰⁴

Aunque la confederación fue eliminada después de la presidencia de Cárdenas, sus bases fueron afiliadas a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y a la Confederación Nacional Campesina (CNC). Como reflejo de este ámbito se creó el Sindicato de Mozos, Meseros y Similares de Hoteles y Restaurantes de Morelia, el cual fue registrado en 1934 ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, para atender las quejas a las violaciones de los derechos laborales de los empleados de los hoteles.

La situación de las hospederías en la ciudad de Valladolid-Morelia, fue cambiando de acuerdo al momento histórico, social, y económico que estaba subsistiendo en el país y en el estado. El lugar que ocuparon en la sociedad se puede observar a través de las disposiciones de las autoridades, las críticas de la población, y los servicios que prestaban. Las transformaciones que experimentaron, fueron obligando a los mesoneros y posteriormente a los hoteleros, a cerrar o hacer evolucionar su negocio de acuerdo a las tendencias y exigencias de la época. A pesar del servicio fundamental que las hospederías han proporcionado a la ciudad, notamos que desde que se establecieron en el siglo XVIII y hasta principios del siglo XX, fueron lugares con cierto abandono y descuido en cuanto a reglamentaciones, salubridad, calidad, instalaciones y administraciones. Su desarrollo fue pausado, hasta el momento que fueron percibidas como una industria básica para el nuevo carácter turístico de la ciudad.

Uno de los negocios de este ramo es el Mesón de Eulate, nombre recurrente en las listas de los mesones desde el siglo XVIII, posteriormente en el siglo XIX como el Mesón de la Soledad y con las innovaciones del siglo XX convirtiéndose en Hotel, por lo tanto es un buen ejemplo sobre la historia de la hotelería en Morelia y en México, no sólo por su longevidad, sino por tener una labor activa durante varios siglos, por lo tanto en el siguiente capítulo nos concentraremos en su historia.

¹⁰⁴ Jorge Zepeda Patterson, *Michoacán en la época de Lázaro Cárdenas* en “Historia General de Michoacán”, Vol.IV, México, Gob. Del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de la Cultura, 1989, p. 145.

CAPITULO 2. INICIANDO UNA TRADICIÓN EN EL HOSPEDAJE



2.1 Imagen del antiguo Mesón de la Soledad, s/f en la Voz de Michoacán, suplemento “nosotros decimos” núm. 327, 14 de junio de 1959.

2.1 LA FUNDACION DEL MESÓN DE EULATE

La ubicación del mesón de Eulate, según una de sus primeras descripciones “está en la calle que sale de la plaza mayor para el otro mesón [sic] que llaman del Carmen y dá vuelta para la otra calle de las Alcantarillas, con las piezas y asesorías que por una y otra calle le pertenecen”¹⁰⁵. Sus linderos, evidentemente fueron transformándose a la par de los vecinos, de las ventas, herencias y cambios en los usos de las residencias vecinas. Aunque el nombre de las calles ha cambiado con el ir y venir de las nomenclaturas de 1840, 1868 y 1929, así como desde la primera división de la ciudad en cuarteles mayores y menores en 1794, se pueden percibir todos los cambios que ha sufrido en numeración y nomenclatura, con la ubicación que se menciona en el acta de compra venta de 1944:

“Finca urbana conocida con el nombre de Hotel de la Soledad marcada antes con el número 3 y letras F,G,H,I,J,L y M, después con el número 10, actualmente con los números 84 y 74 por la calle de su frente y con los números 129,133,137,141,169 y 181 por la calle de su costado, situado en la manzana segunda del que fue el cuartel segundo, hoy sector República y esquina de las antiguas calles de Olmo y las Musas, después respectivamente segunda de Hidalgo y primera de Allende y hoy calles de Zaragoza y de Melchor Ocampo de la Ciudad, Municipio y Distrito de Morelia.”¹⁰⁶

En la actualidad aparece la ubicación como “Ignacio Zaragoza 90, Centro”¹⁰⁷.

El establecimiento de dicho mesón tiene sus raíces un tanto vagas, ya que debido a la poca información que se encuentra, ha sido complicado reconstruir con exactitud la fundación del antiguo mesón. Con algunas reservas, se menciona que probablemente a finales del siglo XVII y principios del XVIII, el terreno donde se construiría el Mesón de Eulate, estaba ocupado por la casa de don Miguel Alemán y doña Eugenia Morón, la cual era conocida como la casa de las moronas o de los alemanes. Fue aproximadamente en el año de 1735, cuando la casa fue comprada por Don José Antonio Álvarez de Eulate y Marcilla Mendevil¹⁰⁸ quien fue Regidor y Aguacil Mayor de la ciudad de Valladolid, “uno de los más importantes terratenientes de Acámbaro y aún fuera de su jurisdicción.”¹⁰⁹ Era propietario de varias haciendas en dicho territorio, las cuales funcionaban como co-

¹⁰⁵ Archivo General de Notarías de Morelia, a partir de aquí AGNM, Vol. 119, Año 1759, foja 237v.

¹⁰⁶ Registro Público de la Propiedad, Tomo 251, Registro 47902, Año 1944.

¹⁰⁷ Pagina Web www.hoteldelasoledad.com consultado el 26 de Septiembre del 2010.

¹⁰⁸ En algunos documentos su nombre aparece escrito como Joseph Alvarez de Ulate.

¹⁰⁹ Ma. Isabel Sánchez Maldonado, *Diezmos y crédito eclesiástico. El Diezmatorio de Acámbaro 1724-1771*, Zamora Mich. El Colegio de Michoacán A.C, 1994, p. 82.

propiedades con su esposa doña Andrea Manuela de Anaya Valdés y Rojas; tuvieron como hijo a don Fausto Álvarez de Ulate¹¹⁰ quien fue Teniente General de la Provincia de Michoacán y Tesorero del Rey en la ciudad de México, sin embargo al parecer muere en 1748. Algunas fuentes mencionan que su padre D. José Antonio “murió en el año de 1752 y su esposa, pasó a vivir a la Corte de México”¹¹¹, habiendo transformado antes la casa de su morada en una Casa-Mesón, que desde entonces fue vulgarmente conocido en Valladolid por el Mesón de Ulate.¹¹² Sin embargo se sabe, que desde los años treinta, don José Antonio Álvarez de Ulate y su esposa ya residían en la Ciudad de México, siendo acontecida la muerte del señor Ulate en 1758, así que el establecimiento del mesón no se dio a su muerte, sino que él debió fundarlo. Tradicionalmente se considera que el Mesón de Ulate se fundó en 1752¹¹³.

Hacia 1757 aparece una transacción en donde se menciona:

“Don Joseph Alvarez de Ulate y Doña Andrea Manuela de Anaya y Valdes y Rojas su mujer vecinos de esta corte, otorgaron donacion por via de agregación del vinculo y mayorazgo de quienes posee dona a la excelentísima señora Doña Luisa del Rosario y Ahumada Marquesa de las Amarillas en la ciudad de Ronda de los Reynos de Castilla de las hacienda y demás inmuebles”¹¹⁴.

Así aparece su esposo el virrey don Agustín de Ahumada y Villalón, Marqués de las Amarillas, como el administrador de los bienes que tenía a su cargo su esposa. Se mencionan las propiedades dadas en donación a la Marquesa de las Amarillas, como lo fueron las haciendas y algunas propiedades en Valladolid, entre ellas se menciona de una

¹¹⁰ En contraparte, Ma. Isabel Sánchez Maldonado, menciona que el matrimonio no tuvo descendencia, sin embargo en el testamento de don Fausto se menciona “yo Don Fausto Alvares de Ulate vecino de esta ciudad de Valladolid hijo legitimo de Don Joseph Alvares de Ulate y de Doña Andrea de Anaya y Valdes, vecinos de la ciudad de México”. AGNM vol.84, Año 1734-1735, foja 115.

¹¹¹ Sin embargo desde 1734 en el testamento de don Fausto, se menciona que sus padres eran vecinos de la Ciudad de México, AGNM Vol.84, Año 1734-1735 foja 115 y en la acta de arrendamiento del mesón de “Ulate” de 1759, se menciona que Don José Álvarez de Ulate murió en la ciudad de México, AGNM, Vol. 119, Año 1759, foja 273v.

¹¹² Gabriel Ibarrola Arriaga, *op.cit.*, p. 378. Cabe mencionar que el nombre que llevaba el mesón era Ulate, como el segundo apellido de su dueño, sin embargo en algunas actas, y de forma popular le llamaba Ulate.

¹¹³ Se dice que “tradicionalmente” ya que no se encontró evidencia formal de este hecho, quizá fue tomado por fuentes orales, siendo el primer autor que lo menciona así es Gabriel Ibarrola Arriaga en *Familias y casas de la vieja Valladolid*, Morelia, Fimax publicistas, 1969, p. 378. A partir de entonces es señalada la misma fecha por los autores: Ernesto Lemoine Villicaña en *Morelos y la revolución de 1810*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1979, p. 109, Rubén Murillo Delgado en *El centro histórico de Morelia*, Morelia, Fimax publicistas, 1987, p. 81 y en la página web del Hotel de la Soledad: <http://www.hoteldelasoledad.com/espanol.htm>

¹¹⁴ AGNM, Vol. 116, Año 1757, foja 172.

forma muy vaga el posible mesón de Eulate: “varias casas y un mesón de Valladolid que arrendó dicho Don Joseph Alvares de Ulate a Don Sebastián de Izaga por sí el referido continuara con él o no”¹¹⁵. Sin embargo aunque se trató de rastrear el acta de arrendamiento no fue posible encontrarla, así como ningún otro arrendamiento o referencia anterior al mesón. Al año siguiente de la muerte del señor Eulate, las propiedades volvieron a manos de la señora doña Andrea Manuela de Anaya, ya que las haciendas de Santa Ana Andocutín, el Jaripeo y Santa Clara, así como otras propiedades en Valladolid fueron vendidas, pero siguió manteniendo el mesón como una entrada de ingresos. La instauración de este tipo de negocios entre las viudas era algo frecuente en la Nueva España

“cuando los señores fallecían, muchas veces el único patrimonio que heredaban las viudas eran las casas que habitaban, de manera que no debió ser poco frecuente [sic] que muchas de ellas las modificaran y las convirtieran en casa de huéspedes para hacerse de recursos.”¹¹⁶

Aunque en este caso, la transformación de la casa habitación en casa-mesón, debió de ser llevada a cabo por el mismo señor Eulate, y su esposa, después de su muerte, continuó arrendándolo.

2.2 LAS ADMINISTRACIONES DEL MESÓN DE EULATE – MESÓN DE LA SOLEDAD

Se conoce el nombre de los diversos propietarios que tuvo el mesón, sin embargo para el caso de los arrendatarios, es posible que no se encontrara registro de alguno de ellos. Fueron encontradas a partir del año de 1759, las actas de compra-venta y de arrendamiento.

Siendo dueña Andrea Manuela de Anaya viuda de Eulate, se llevó a cabo el primer arrendamiento de la casa-mesón, el 4 de Agosto de 1759 “se celebró el remate en Maria Manuela Centeno morisca libre vecina de esta ciudad mujer [sic] legitima de Francisco Javier Servantes”¹¹⁷ a la cual fue entregada según en el acta de arrendamiento, la propiedad con

¹¹⁵ *Ibidem*.

¹¹⁶ Martha Fernández, “De puertas Adentro: La casa habitación”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (coordinadora), *Historia de la vida cotidiana en México*, Vol. II *La ciudad barroca*, México, El Colegio de México, F.C.E, 2005, p. 65.

¹¹⁷ AGNM, Vol. 119, Año 1759, foja 237V.

“diez camas ordinarias, once mesas, once bancas ordinarias, siete taburetes, y cuatro[sic] sillas ordinarias, tres escabelitos ordinarios quebrados, un escaparate mediano ordinario, una mesita con tres escritorios embutidos chicos [...] y un armazón de tienda que ésta en la esquina de dicha casa y con todas las llaves amarradas en un cinturón de cuero fuerte”.¹¹⁸

El arrendamiento se llevó a cabo por un lapso de cinco años, cada uno de dichos años tenía que pagar trescientos quince pesos en tercios de cuatro meses, lo que equivalía a ciento y cinco pesos por cada tercio, hasta el cumplimiento de los cinco años. Como obligaciones María Manuela tenía que estar a cargo de la limpieza de los zaguanes y caballerías, la compostura de la azotea, así como el no quitar la casa-mesón y sus asesorías; se señalaba el salario de penonero de dos pesos de oro de minas en cada uno de los días que estuviera a su cargo.

María Manuela Centeno, estuvo a cargo de la administración del Mesón de Eulate no sólo por los cinco años siguientes, sino que al término del arrendamiento, en 1764, se renovó su contrato por otros cinco años, así el 24 de Diciembre de dicho año el acta se llevó a cabo por Phelipe Antonio Terruel, quien era el albacea y heredero de Doña Andrea de Anaya y Valdés¹¹⁹, y por Antonio Orve y Aguirre, el cual era su representante y tenía el poder para arrendar el mesón. Anualmente el cobro del arrendamiento fue menor que el de los años anteriores, ya que fue de trescientos pesos. Sin embargo su administración fue interrumpida ya que

“Manuela la Morisca, como le llamaba la gente, era dada a los juegos de cartas y de azares y no raras veces salieron desfalcados sus inocentes parroquianos, fue acusada ante las autoridades civiles y el Sr. Alcalde Ordinario, que lo era el Sr. Factor D. Francisco Xavier de Ibarrola y Gorbea, la condenó a salir inmediatamente de la ciudad y a no separarse jamás de su marido y en el caso de que se volviera a encontrar con cartas en la mano, sería condenada a ser metida tres días de cabeza en el cepo.”¹²⁰

En el siglo XVIII, los juegos de azar o apuestas estuvieron prohibidos ya que se alegaba que creaba ciertas actitudes negativas a las personas y a la sociedad, como lo era “el relajamiento de las buenas costumbres, las desavenencias matrimoniales, la ruina económica, el abandono o desapego del trabajo, la vagancia y todas las múltiples

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ Se menciona en el acta de arrendamiento, que Doña Andrea de Anaya y Valdés ya había fallecido en la Ciudad de México.

¹²⁰ Gabriel Ibarrola Arriaga, *op.cit.*, p. 379.

derivaciones de tales aspectos.”¹²¹ Así, al no haberse cumplido con el tiempo estipulado en el acta de arrendamiento, María Manuela Centeno o su fiador, don Simón García, tuvieron que seguir el monto de la renta, hasta cumplir con los cinco años.

A su vencimiento, el 8 de Agosto de 1769, fue cedido el mesón a don Luis Mariano de Esquiroz, “originario de Vizcaya, hombre trabajador y honrado, que mejoró notablemente su servicio. Y desde entonces comenzó a rivalizar con el Mesón de San Juan de Dios [...] situado en donde antiguamente estuvo el Hospital de la ciudad de Valladolid.”¹²² Se llevó a cabo el arrendamiento por los herederos y albaceas de doña Andrea de Anaya y Valdés, es decir por don Phelipe Antonio Terruel y don Antonio de Orve y Aguirre, con un precio anual de trescientos cuarenta pesos, por tercios de cuatro meses. En el acta de arrendamiento se señalan las obligaciones que como ocupante tendría Luis Esquiroz, entre las cuales se encuentra la

“limpieza y arco de los desagues y caballerías de dicho mezon, [...] y componerze los techos de las cavallerisas, en la misma forma que están y así mismo se han de componer en cada año o quando lo necesiten las azoteas del referido mezon [...] de la parte del otorgante quien lo obliga a no quitar a el expresado Don Luis la incinuada casa y meson y sus asesorias que ninguna causa razón o motivo (salvo en el caso que se proponiese a la venta) aunque mas renta se le de por ella o mayor cantidad se le ofreciera y si lo hiciere le dará otro igual mesón que tenga las mismas utilidades y por el mismo precio y tiempo que restare a el cumplimiento de los incinuados cinco años.”¹²³

Para 1774, año en que se vencía el arrendamiento, aparece una hipoteca de la finca a nombre de don Luis Esquiroz, debido a esto se conoce que para entonces ya habría comprado el mesón. La hipoteca se llevó a cabo por dos mil pesos, con tiempo de pago de siete años, por lo cual estaba obligado a tener en su poder la finca en buenas condiciones incluyendo “que sí por algún caso fortuito del cielo o de la tierra, pensado o no pensado, como son muchas aguas, rayo, incendio, terremoto u otro aunque jamás se haya visto, la finca se deteriore o destruyere no por eso pedirá el otorgante ni sus sucesores descuento o moderación del principal, ni de réditos.”¹²⁴ Dicha deuda fue pagada y durante 30 años más, se mantuvo el mesón a su cargo.

Gabriel Ibarrola menciona una subasta de 1799, que a la letra dice:

¹²¹. Juvenal Jaramillo M, Valladolid de Michoacán... *op.cit.*, p. 76.

¹²²Gabriel Ibarrola Arriaga, *op.cit.*, p. 379.

¹²³ AGNM Vol. 136, Año 1769, foja 355vta.

¹²⁴ AGNM Vol. 148, Año 1775, foja 333.

“al remate, al remate, la casa mesón llamada de Ulate y su solar, que perteneció a D. Luis Manuel de Esquiroz justipreciado en seis mil y novecientos pesos de oro común, si hay quien quiera hacer postura comparezca que afiansándola en forma se le admitirá la que hiciera. En cuyo acto compareció D. Manuel Bermúdez y ofreció tan sólo seis mil y quinientos pesos de oro común... y aunque se siguió pregonando, no hubo quien se presentara a mejorar la postura.”¹²⁵

Fue comprada por don Manuel Bermúdez quien debió cederle la propiedad a su padre don Ignacio Bermúdez ya que aparece como comprador del mesón hacia 1802, y posteriormente como vendedor el 24 de Noviembre de 1804, cuando

“El Regidor del mismo fiel ejecutor, Don Ygnacio Bermudes confiere todo su poder cumplido especial, general, amplio y suficiente a Don Lorenzo Basques Notario Oficial mayor del Juzgado de testamentos y capellanías del obispado de Valladolid, el que requiere y necesario es; para que nombre y representado la persona y dichas acciones del otorgante venda la casa y meson conocido por de Ulate en dicha Valladolid que antes fue de Don Luis Mariano de Esquiroz.”¹²⁶

Es respondida la venta por don José María Peredo y Agüero con un precio de seis mil pesos, que fue reconocido como depósito irregular con pensión de réditos a cinco años, con valor de trescientos pesos en réditos anuales; en ese mismo año, Don José María compró otro mesón llamado el mesón de Zolano¹²⁷, sin embargo, de éste se tiene poca referencia y al parecer no le dio mucha consideración. Don José María era capitán de Dragones de Michoacán, y como administrador del mesón comenzó a construir la segunda planta del edificio y se “cambió el nombre al Mesón por el de la Soledad, consagrándoselo a la Sma. Virgen que bajo esa advocación se venera aún en la Sta. Iglesia Catedral, de quien era especial devoto. Desgraciadamente la muerte sorprendió al Sr. Peredo en el año de 1805¹²⁸, antes de ver el fin de su obra.”¹²⁹ A su muerte pasó a manos de su esposa como única heredera y albacea de sus bienes, entre los cuales se encontraban varias casas en la ciudad de Valladolid y una hacienda llamada Santa Efigenia localizada en el distrito de Ario, según el testamento de su esposa doña María del Socorro Velasco, quien era

¹²⁵ Gabriel Ibarrola Arriaga, *op.cit.*, p. 380.

¹²⁶ AGNM Vol. 217, Año 1804, foja 277 v.

¹²⁷ El cual según la escritura de la casa-mesón se localizaba en “la calle que sale de la iglesia de San Agustín y va para la plaza mayor” *Ibid.*, foja 342v.

¹²⁸ Sin embargo en los libros de protocolos del Archivo General de Notarias de Morelia (AGNM), existen actas de 1807 en donde aún es mencionado con vida a Don José María Peredo, y en 1810 aparece su esposa María del Socorro Velasco como viuda, así que se puede deducir que en realidad José María de Peredo murió entre los años de 1808 y 1809, aunque no fue encontrado testamento alguno.

¹²⁹ Gabriel Ibarrola Arriaga, *op.cit.*, p. 380.

originaria de la ciudad de Pátzcuaro. El matrimonio tuvo como hijos legítimos a don Faustino y doña María Loreto Peredo y Velasco¹³⁰. Durante la administración de doña María del Socorro “vinieron los años difíciles de la guerra de Independencia. Valladolid quedó deshabitado y pocos eran los parroquianos que se hospedaban en el Mesón de la Soledad. Las deudas se fueron acumulando.”¹³¹ Dicha señora murió en 1822, heredando el mesón que llevaba el nombre de la santa a la cual era devota, así pidió ser sepultada en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced enfrente del altar de Nuestra Señora de la Soledad.

Los beneficiarios de sus bienes fueron sus hijos Faustino y María Loreto, su heredera se hizo cargo del mesón de la Soledad, lo arrendó un año después, en 1823, a don Simón Gallardo, coronel retirado del ejército de la ciudad. Las razones por las cuales fue arrendado el mesón las manifestaba María Loreto:

“de mi parte estoy haciendo una vida monástica en el convento de Santa Catalina, y por ello no soy capaz de administrar por sí el mesón y mi hermano no puede continuar con este cargo por tener posición de ausentarse de esta ciudad y en este caso no sería preciso aventurar su manejo a un mayordomo o administrador con el peligro de que se malverse en perjuicio de mi parte, además del honorario que debía asignársele no de poca consideración todo lo cual se evita por el medio de este arrendamiento.”¹³²

La cesión del mesón se llevó a cabo por un tiempo de tres años; entre las condiciones que se le impusieron a don Simón Gallardo se encuentra la introducción del agua a la pila, y que en cada cuarto conservara una mesa, una cama y una banca. Las mejoras no necesarias habrían ser a cuenta del arrendatario, por tales se entendían aquellas que pertenecieran a adornos y lujos. Al término del arrendamiento, el mesón volvió a manos de María Loreto, la cual ya había dejado la vida monástica para contraer matrimonio con don Francisco Zíncúnegui y Velasco¹³³ el cual se dedicó a pagar las deudas que se habían acumulado por hipotecas del edificio. Así Faustino Peredo, capitán de milicia, le dio el poder amplio y necesario a su hermano político don Francisco Zíncúnegui para que fuera

¹³⁰ Don José María Peredo tuvo otros dos hijos, una de su primer matrimonio, Sor María de los Dolores Josefa de la Sangre de Cristo, Gabriel Ibarrola Arriaga, *op.cit.*, p. 370 y de forma ilegítima a un niño llamado José María, es mencionado en el testamento de doña María del Socorro, AGNM, Tomo 235, Año 1822, Foja 372v.

¹³¹ Gabriel Ibarrola Arriaga, *op.cit.*, p. 380.

¹³² AGNM, Vol. 237, Año 1823-1824, foja 62.

¹³³ Primo hermano de María Loreto, ya que era hijo de Da. Josefa de Velasco y Betancourt, hermana de María del Socorro Velasco, Gabriel Ibarrola Arriaga, *op.cit.*, p. 370.

representante de las acciones de su difunta madre doña María del Socorro Velasco y cobrara o pagara las deudas que fueran necesarias.

Entre las deudas familiares se encontraba una que tenía el padre de Loreto, don José María Peredo, el cual había sido fiador, junto con don Antonio Bribiescas, del Conde de Sierra Gorda, canónigo de la catedral, y éste le debía a la familia de don Mariano Noriega, veinte mil pesos, el cual les exigía a los herederos de don Antonio y don José María dicha cantidad de dinero, que con réditos ya sumaba a veintinueve mil setecientos pesos. De parte de don Antonio, como heredero se encontraba Joaquín Aguilar y de don José María, Faustino Peredo, y como representante de Loreto, Francisco Zíncúnegui. La cantidad fue repartida entre los tres, así les tocaría una deuda de nueve mil novecientos pesos; don Francisco reconocería sobre el mesón, pensión de réditos de seis mil novecientos y los tres mil restantes a su tercera parte los pagaría verificada la venta del mesón, a lo cual le dan un año para que lo venda, pero en caso de que Zíncúnegui no quisiera deshacerse de su finca, tendría que exhibir los tres mil pesos que quedaban o darlos en abonos de quinientos pesos anuales y en todo caso los seis mil novecientos que quedaron en pensión de réditos para que los entregara en abonos que no bajaran de quinientos pesos anuales y quedarían con pensión de réditos, hasta complementar nueve años.¹³⁴

Para 1827, el mesón estaba gravado en diez y siete mil y cien pesos, de los cuales, seis mil pertenecían a Ignacio Bermúdez y los un mil doscientos a una capellanía que había fundado doña Eugenia Morón y que servía a don José Fermín de Islas, y los nueve mil novecientos restantes al señor Mariano Noriega. Sin embargo, el pago debió cumplirse en abonos, ya que el mesón no se vendió, por lo tanto don Antonio Zíncúnegui debió de haber pagado los tres mil pesos para conservar el edificio, y los seis mil novecientos en abonos de nueve años.

Una deuda que no se pudo resolver fue con don Ignacio Bermúdez¹³⁵, la cual fue adquirida al retrasarse en los pagos que el señor don José María Peredo, le tenía que hacer por la compra del mesón. El señor Bermúdez requirió el pago con intereses, entonces sus hijos José Ignacio Bermúdez, Manuel y Justa Bermúdez demandaron a doña Loreto, por seis mil pesos más réditos, cantidad que no se pudo pagar y se obtuvo como embargo el

¹³⁴ AGNM, Vol. 241, Año1827-1828, foja 190

¹³⁵ Familia Bermúdez antiguos dueños del mesón de 1799 a 1804.

mesón en 1830 y así “permaneció durante algunos años, bajo la administración de indolentes y descuidados administradores.”¹³⁶

El matrimonio de María Loreto Peredo y Francisco Zíncúnegui, tuvo siete hijos, de los cuales solo vivieron tres: Antonio, Ángel y Guadalupe Zíncúnegui, ya que tres de ellos murieron siendo muy niños y el último falleció al mismo tiempo que la madre, así, Loreto murió de parto aproximadamente entre 1830 y 1833. Los herederos del mesón fueron sus tres hijos que aún eran menores, y el padre de éstos quedó como tutor legítimo. Loreto le dejó una licencia para que pudiera vender la hacienda de Santa Efigenia, herencia también de sus padres y con ese dinero se pudieran liquidar las deudas del mesón y regresarles un patrimonio a sus hijos. Siendo así, en 1834 los Bermúdez recibieron el dinero adeudado, fueron entregados a doña Justa tres mil ciento ochenta y siete pesos, tres reales, tres centavos, solo la mitad de la deuda principal; de los réditos causados hasta entonces, Manuel recibió dos mil trescientos doce pesos, cuatro reales y nueve centavos; para completar la deuda se les obligó a los Zíncúnegui a pagar doscientos diez y siete pesos y un real que satisfaría en abonos parciales, con los que quedó terminado el pleito, quedando liberada la finca y de responsabilidad a sus hijos.

El mesón fue arrendado en 1843 a don Santiago Abascal por Francisco Zíncúnegui, por concepto de una deuda que la familia de su difunta esposa Loreto tenía con Abascal por la cantidad de tres mil novecientos pesos, así que haciendo un trato le arrendó el mesón por dos mil pesos, contándose como un abono de la deuda; además, Abascal aprovecharía, las ganancias de la finca por un periodo de cinco años, sólo con la condición de darle cincuenta pesos mensuales a Zíncúnegui para su subsistencia y la de sus hijos. Al año del arrendamiento murió don Santiago, quedando como sus herederas sus hijas doña Manuela, doña Jesús y doña Vicenta Abascal, que entonces se hicieron cargo de llevar la administración del mesón, sin embargo éstas “perjudicaron la finca por la descuidada dirección, hasta haber destruido algunas piezas”¹³⁷ y sin haberle dado la mesada acordada a Zíncúnegui. Además hubo un embargo al mesón por deudas acumuladas de las señoras Abascales (como eran conocidas), con todo ello Zíncúnegui alegó la entrega de su finca, sin embargo dichas señoras lo demandaron por un pago que según ellas debía de hacerles por

¹³⁶ Gabriel Ibarrola Arriaga, *op.cit.*, p. 380.

¹³⁷ AGNM Vol. 287, Año 1847-1850, foja 471.

ocho mil sesenta pesos, por el capital que le debía a su padre más réditos, pero dado el contrato que se llevó a cabo entre Abascal y Zincúnegui, así como testigos, como resolución le fue devuelto el mesón defendiendo la necesidad y utilidad de los menores hijos de Zincúnegui, sin embargo el pleito de la deuda continuó hasta 1850, ya que Zincúnegui se negó a pagar la cantidad que reclamaban las señoras Abascales; así, sólo recibieron setecientos pesos, ya que Zincúnegui alegó que por las “circunstancias de la epidemia del cólera disminuyeron considerablemente la producción del mezon”¹³⁸

Después de las deudas y aunque surgieron otras como depósitos irregulares por el Mesón de la Soledad, todas fueron pagadas para seguir manteniendo el mesón en manos de la familia, quizá por cariño que le tenían a la finca y para salvaguardar un patrimonio para sus hijos. Francisco Zincúnegui, falleció en 1860, habiendo contraído matrimonio en dos ocasiones más, dejando a su hijo Antonio Zincúnegui como albacea y tenedor de sus bienes, así como representante y apoderado de sus hermanos Ángel y Guadalupe Zincúnegui, por lo tanto, él llevaba a cabo los préstamos e hipotecas del mesón, como otras deudas de comercio con don Francisco Román, primero por dos mil quinientos de un préstamo y luego por una deuda de venta de azúcar por once mil pesos, las cuales se tuvieron que pagar a seguro de la hipoteca del mesón, sin embargo las deudas sobre el edificio no pudieron ser pagadas por Antonio Zincúnegui, y siguieron sumando réditos, hasta que fueron pagadas en 1864 bajo la siguiente administración por don José Vallejo, como veremos más adelante.

Estando al frente del mesón los hermanos Zincúnegui, surgió uno de los cambios más significativos: la modificación del nombre, así “acordaron mudar el nombre de Mesón de la Soledad, por el de Hotel de Michoacán, pero este nombre nunca fue aceptado por los morelianos, quienes siguieron llamándole indistintamente Hotel de la Soledad o Mesón de la Soledad, prevaleciendo con el tiempo el primero.”¹³⁹ Situación que se vio reflejada en la publicidad de la época

¹³⁸ AGNM Vol. 291, Año 1850, foja 244v.

¹³⁹ Gabriel Ibarrola Arriaga, *op. cit.*, p. 381

HOTEL EN MORELIA.

Se participa á los señores viajeros que desde el 20 de Abril está abierto en el antiguo y bien acreditado meson de la Soledad, un cómodo hotel que titulado de "Michoacán," prestará todo género de comodidades á las personas que gusten ocuparlo, tanto en su servicio interior como en el Restaurant que le es anexo.

227--8s--2

2.1 Aviso periodístico, Hemeroteca Nacional Digital de México, *La Sociedad*, Distrito Federal, 04 de mayo del 1859.

Desde entonces, de forma popular y legal fue llamado "Hotel", ya incluyendo este término en futuras actas administrativas y referencias. Cabe mencionar que, si bien es cierto que aún no cumplía con las características de un hotel en cuanto a los servicios y en la construcción, el término fue adoptado por la sociedad moreliana. Sin embargo formalmente el "Hotel de Michoacán" dejó de llevar este nombre al finalizar la administración de los hermanos Zincúnegui, para regresar a su antiguo nombre "de la Soledad".

Con dicho nombre fue vendido en 1864 por Antonio, Ángel y Guadalupe Zincúnegui y comprado por la señora doña Petra Solórzano de Vallejo, siendo una propiedad adquirida dentro de su matrimonio con don José Vallejo, por lo tanto, ambos fungían como dueños. De dicho matrimonio tuvieron como hijos a Mariana, Rafael, Dolores, Juan, Salvador¹⁴⁰ y Manuel¹⁴¹ Vallejo Solórzano. Durante la administración, el matrimonio acumuló una deuda de diez mil pesos con la familia Sotomayor, y se llevaron a cabo cuatro hipotecas sobre el "Hotel de la Soledad", la primera en 1884 a favor de doña Guadalupe Zincúnegui, por la cantidad de tres mil cuatrocientos cincuenta pesos por deuda de la compra; la segunda hacia 1885 a favor de don Calixto Moreno, por catorce mil trescientos diecinueve pesos, y la tercera en 1891 por dos mil quinientos pesos a favor de don Ramón Santoyo; la cuarta fue la hipoteca a favor de los fondos de la Beneficencia e instrucción pública del Estado, que se llevó a cabo en 1885, por la cantidad de tres mil pesos. Esta última hipoteca, para 1897, ya ascendía a once mil pesos; para su pago, la Beneficencia le concedió a doña Petra Solórzano, ya viuda de Vallejo, la cantidad de ocho

¹⁴⁰ Los hijos que se mencionan de Doña Petra Solórzano de Vallejo y de Don José Vallejo, fue tomado de el acta de compra-venta del Hotel de la Soledad de 1899 en AGNM Protocolos del Notario Público M.L. Contreras, Vol.20 Año 1899, Foja 191. En contraparte en Gabriel Ibarrola Arriaga, *op cit.*, p. 454 menciona que los hijos del matrimonio fueron: Rafael, José, y María Ana Vallejo Solórzano.

¹⁴¹ Manuel Vallejo, aparece como hijo del matrimonio Solórzano-Vallejo, en el acta de hipoteca del hotel, mencionando "todos son herederos del señor Vallejo además de su viuda como albacea del mismo señor y como albacea y heredero del hijo de ambos el señor Don Manuel Vallejo." AGNM Protocolo del Notario Mariano Laris Contreras, Año 1897, foja 67.

mil pesos para el pago de las demás deudas de hipoteca, y que así quedara libre para costear la deuda que tenía con ellos; sin embargo, como don José Vallejo ya había fallecido, la deuda pasó a manos de sus herederos y albaceas, los cuales estaban conformados por la viuda, hijos y nietos: doña Petra Solórzano, doña Mariana Vallejo de la Hidalga, don Juan Vallejo, doña Ignacia Macouzet viuda de Salvador Vallejo, en ejercicio de representante legítimo de sus hijos menores, María de los Dolores, María de la Esperanza, Ignacio, María del Carmen y Magdalena Guadalupe Vallejo, doña Dolores Vallejo viuda de Cosío y de don Rafael Vallejo. Como garantía para el pago de dicha deuda familiar se concedió hipotecar el mesón por lapso de diez años, sin embargo, no se cumplió dicho lapso de tiempo, ya que al año siguiente murió doña Petra Solórzano y sus hijos y nietos como sus herederos en 1899 vendieron el mesón al señor don Jesús Ibarrola Rangel. Aunque no se señala la cantidad pagada por la compra, se estipula que con dicha cantidad y siguiendo la voluntad de doña Petra Solórzano, se pagaron los once mil pesos de la deuda con la Beneficencia pública y diez mil de las señoritas María y Pilar Sotomayor, por la vieja deuda que tenían con su familia el sobrante se repartiría por partes iguales entre sus hijos y sus nietos.

Don Jesús Ibarrola Rangel, se mantuvo soltero y no tuvo descendencia, vendió el mesón hacia 1936, sin embargo se sabe por varios testimonios de huéspedes y visitantes del mesón, que don Jesús lo siguió atendiendo y haciéndose cargo de su servicio ya a una edad muy avanzada a los noventa y seis años, hasta su muerte en 1940. Los compradores del mesón fueron Salvador y Gabriel Ibarrola Gómez Puente¹⁴² por partes iguales al precio de treinta mil pesos. La única deuda que acumuló don Jesús Ibarrola fue por seis mercedes de agua que contemplaba la propiedad, con valor de veintitrés pesos veinticinco centavos, cantidad que fue pagada en el momento de la venta. Salvador Ibarrola Gómez Puente vendió su parte del mesón en 1938 a su hijo don Fernando Ibarrola Arriaga en diez mil pesos; le cedió la mitad de la finca, además de acciones y derechos de una sociedad que

¹⁴² Hijos de José María Ibarrola Rangel, hermano de Jesús Ibarrola. Salvador dedicó su vida a la agricultura, murió en la ciudad de México el día 9 de Enero de 1939, sus restos descansan en el templo de la Cruz de Morelia. El día 7 de agosto de 1911, lo desposó su tío el vicario capitular de la Arquidiócesis de Michoacán, don Lorenzo Olaciregui, con su prima hermana la Sr. Dolores Arriaga Gómez, con quien tuvo siete hijos. Gabriel se casó con la señora Ma. Santoyo, hija legítima del Sr. don Ramón Santoyo y la Sra. doña Ignacia Arango. *Gabriel Ibarrola, op.cit.*, p. 208-212.

tenía con la familia, llamada “Jesús Ibarrola y Compañía, Sucesores” denominada también “La Trinidad”.¹⁴³

Fernando Ibarrola realizó, con consentimiento de Gabriel Ibarrola, una hipoteca sobre el mesón a favor de la “Unión Hipotecaria Michoacana”, Sociedad Anónima de Capital Variable, por la cantidad de ocho mil pesos, con un plazo de 10 años; sin embargo, no se alcanzó a cumplir dicho plazo, ya que la deuda se liquidó en 1944, cuando se puso a la venta el mesón y fue comprado por don Ramón Ramírez Pérez a nombre de sus menores hijos Ramón, Luis, Arturo y Roberto Ramírez Bernal de quince, catorce, doce y once años respectivamente. El precio fue de cincuenta y cinco mil pesos, que según afirmaciones de don Ramón Ramírez dicha cantidad fue pagada con dinero propio de sus hijos. Durante el mismo año, Javier Torres L.¹⁴⁴ se convirtió en arrendatario del mesón; suponemos que se mantuvo como tal hasta 1949, ya que era muy común que dichas rentas se llevaran a cabo por lapsos de cinco años.

En 1948, murió uno de los copropietarios del inmueble, Ramón Ramírez Bernal, y dejó su cuarta parte con valor de trece mil setecientos cincuenta pesos a su padre, don Ramón Ramírez Pérez quien fungió como heredero y albacea, nombramiento que se hizo de manera formal en 1951, mencionado a la propiedad como “casa que fue Hotel de la Soledad”¹⁴⁵. Para entonces se había fraccionado el edificio y una parte de su uso se mencionaba como casa habitación.¹⁴⁶ Para el año siguiente, en 1952, la finca pertenecía por completo a José Gregorio Roberto Ramírez Bernal y a José Arturo Pablo Ramírez Bernal, los cuales aún siendo considerados menores de edad, de 19 y 18 años respectivamente, por medio de un tutor compraron la parte que le correspondía a su padre don Ramón Ramírez Pérez y a su hermano José Luis Ramírez Bernal, compra con un valor de cincuenta y dos mil pesos por los derechos de copropiedad del inmueble.

¹⁴³ AGNM Vol. 178bis, Año 1938, foja 399

¹⁴⁴ Es mencionado en los siguientes documentos del AHMM, Caja 500, Exp. 2, Año 1944 y Caja 393, Exp. 7, Año 1945-1949. Sin embargo esto no se pudo confirmar ya que en el Archivo General de Notarías de Morelia, aproximadamente a partir de los años de 1930, es considerado como Fondo Contemporáneo y dichos tomos pertenecientes a partir de ese año no están a la consulta pública. Por lo tanto se desconoce información precisa sobre los arrendamientos llevados a cabo por los dueños del Mesón de la Soledad a partir de 1944.

¹⁴⁵ Registro Público de la Propiedad de Raíz y Comercio, Ventas, Tomo 360, Registro 67232.

¹⁴⁶ La parte que corresponde a los números 125, 129, 133, 137 y 141, pertenecientes a la calle de Melchor Ocampo.

Durante un largo tiempo el antiguo mesón estuvo en propiedad de Arturo¹⁴⁷ y Roberto Ramírez Bernal¹⁴⁸, quienes en 1957 pidieron un préstamo de setenta y cinco mil pesos a “General Hipotecaria S.A”. Como garantía de hipoteca confirieron la casa o edificio anexo perteneciente a una fracción de la hospedería; la operación incluyó un seguro contra incendios, mientras se cumplía el plazo de 10 años para el pago de la deuda. La cantidad del préstamo fue destinada a la construcción de una casa en la colonia Nueva Santa María y pagada según lo convenido. Hacia 1958, los dueños se convirtieron en deudores de Financiera de Morelia S.A, ya que ésta les acreditó en préstamo la cantidad de doscientos cincuenta y dos mil doscientos ochenta y cinco pesos, los cuales según el contrato “se obligan a invertir al acondicionamiento y transformación en Hotel de Primera del Hotel de la Soledad”¹⁴⁹. Para dicho efecto del préstamo, se tomó en garantía la totalidad del predio, es decir por la hospedería y por el edificio anexo, con un plazo para pagar de cinco años y con intereses del diez por ciento, sin embargo, la cantidad prestada fue insuficiente para la remodelación del edificio, ya que el año siguiente hubo otro contrato por el préstamo de cien mil pesos para utilizarlos en los mismos objetivos y sobre el mismo predio, con un plazo de dos años y en dos pagos anuales de cincuenta mil pesos. Ambos préstamos fueron pagados en tiempo y forma.

En 1959, los propietarios junto con otras personas físicas, crearon una sociedad mercantil llamada “Hoteles Coloniales S.A”¹⁵⁰ con un capital de cincuenta mil pesos,

¹⁴⁷ Arturo Ramírez Bernal se mantuvo como dueño hasta su muerte, ocurrida en 1986, heredándole el cincuenta por ciento de la propiedad que le correspondía, a su esposa Elvira Mirabent González Jáuregui y a sus hijos Elvira Dessire, María del Sol, Ana Paola, Arturo Paulo, Rodrigo y Hernán Ramírez Mirabent y por su parte, Roberto Ramírez Bernal, continuó siendo el dueño del cincuenta por ciento restante, hasta que en 1995 éste dio en donación sus derechos de copropiedad a favor de sus hijos María de Lourdes, Gregorio Roberto, Carlos Francisco, Jorge Alberto, Juan Manuel y al menor Jesús Ramírez Delgado, el último representado por su señora madre, María de Jesús Delgado Villarreal, la cual adquiere una séptima parte del usufructo vitalicio. Ya en el siglo XXI, siendo propietarios del Hotel de la Soledad las familias de los arquitectos Arturo y Roberto Ramírez Bernal, en el 2008 vendieron la propiedad a los actuales dueños, la “Inmobiliaria Belmonte Rosales S.A de C.V”.

¹⁴⁸ Nombres con que se les conocía a José Gregorio Roberto Ramírez Bernal y José Arturo Pablo Ramírez Bernal, dichos nombres fueron utilizados en sus negocios y relaciones sociales.

¹⁴⁹ Registro Público de la Propiedad de Raíz y Comercio, Gravámenes Tomo 88, Registro 14694.

¹⁵⁰ La sociedad “Hoteles Coloniales SA de CV”, se mantuvo casi por medio siglo hasta el año 2008, cuando teniendo como presidente del consejo de administración el Lic. Arturo Paulo Ramírez Mirabent, hubo la necesidad de disolver y liquidar la sociedad “en virtud de que el edificio que actualmente ocupan las instalaciones del Hotel de la Soledad fue enajenado a terceras personas y los propietarios actuales solicitan la desocupación del dicho inmueble, al mismo tiempo informa a los accionistas que los actuales propietarios del edificio están verdaderamente interesados en que se les venda gran parte de los activos fijos de esta

conformado de la siguiente forma: Arturo Ramírez Bernal con cuatro mil pesos, Roberto Ramírez Bernal con cuatro mil pesos, Alberto Bravo Ugarte con veinte mil pesos, Ramón Ramírez Pérez con veinte mil pesos y Luis Ramírez Bernal con dos mil pesos. El objetivo de la sociedad era “dedicarse a todas las artes comerciales y en especial al giro del hotel y servicio de restaurante y bar.”¹⁵¹ Con esa inversión, no sólo el antiguo mesón se modificó por sus remodelaciones en hotel de primera, sino al ser parte de un aparato mercantil, tuvo que haber repercutido en la administración y en los servicios de dicho hotel.

Es preciso señalar que los dueños que tuvo el mesón no siempre fungieron como administradores, se tiene conocimiento de que en algunas ocasiones contrataban personal para ello, lo cual debió de ser muy común; algunos también eran nombrados como encargados o de forma más moderna, gerentes. Para poder guiar y mantener el mesón en un buen nivel, se supondría que se ocuparía todo un conjunto de empleados, sin embargo, algunas descripciones mencionan lo contrario, en realidad, un trabajador tenía varias tareas dentro del mesón. En los datos que se remitieron al departamento de Turismo para el registro de la tarifa de establecimientos de hospedaje, realizada hacia 1944, el Mesón de la Soledad registraba solo dos trabajadores, con un salario mínimo de dos pesos. Del personal se sabe muy poco, sólo se da noticia de ellos en cuanto están relacionados con alguna situación.

Durante el siglo XIX, a aquellas personas que laboraban en este tipo de negocios se les llamaba sirvientes, los cuales tenían que apegarse al reglamento de sirvientes domésticos;

“los hortelanos, los mozos de café y de las fondas, conocidos vulgarmente con el nombre de “meseros”, los que sirven en las posadas, billares, en las neverías y en los baños; los que se emplean en las casas de alquiler de caballos, y las nodrizas, quedan comprendidos, para los efectos de este reglamento, en la clase de domésticos”¹⁵²

El ayuntamiento les expedía una libreta en la cual se inscribía su nombre, edad, lugar de nacimiento, domicilio y filiación, como forma de identificarse, ya que al pedir

sociedad”. Registro Público de la Propiedad y de Comercio, Asamblea Extraordinaria 1, Volumen 181, Escritura 4017, Consulta electrónica el 27-09-2010.

¹⁵¹ Registro Público de la Propiedad y de Comercio, Sociedades de Comercio, Tomo 648, Escritura 2460.

¹⁵² Reglamento a que quedan sujetos los sirvientes domésticos, de 1887 en *Bando General para el Arreglo de la Policía Urbana en la Municipalidad de Morelia*, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, 1881. p. 5.

trabajo era necesario mostrarla, posteriormente pasaba la libreta a manos de su amo¹⁵³, quien tenía la obligación de conservarla hasta el término del servicio, haciéndole anotaciones sobre el desempeño y cumplimiento del sirviente; es decir, tenía la función de lo que actualmente se conoce como “cartas de recomendación”, situación que debió crear injusticias y abusos hacia los trabajadores. La libreta también tenía la función de servir como comprobante de que no se tratara de algún ladrón. Los dueños del mesón regularmente recibían a la servidumbre al adquirir la propiedad, según lo mencionan algunas actas de compraventa.

Las circunstancias documentadas que tuvieron que enfrentar algunos empleados, nos muestran como eran sus entornos laborales. El primero de ellos se dio hacia 1867, teniendo como partícipes a dos administradores del mesón, Esteban Quintanilla y don Romualdo Franco, quién es mencionado como administrador de encargos generales, los cuales encontraron descompuesto el candado del salón de la administración, así como los cajones de la mesa del escritorio rotos, dos equipajes abiertos y robada la cantidad de setecientos cincuenta pesos, dos sombreros, una toalla y una bufanda; el acusado de haber cometido el robo fue el entonces portero Ambrosio Ortiz, quien era de

“veintidós años de edad, doméstico, originario de la hacienda de Santa Rita y de tránsito en esta ciudad, que no sabe por qué esta detenido y que es cierto que en el mesón de la Soledad donde actualmente sirve de portero, supo en la mañana de hoy, como al cuarto para las siete en que se levantó el Sr. Quintanilla, que la pieza del despacho de este Sr. había sido robado: que el declarante no puede decir que personas hayan cometido tal delito pues ni con sospechas, concibe que la persona que entró anoche al último es un Sr. de Zinapécuaro, quien se hospedó en el núm.13”¹⁵⁴

Sin embargo, en su defensa salió el administrador don Romualdo Franco, quien alegaba que el llamado mozo portero, era de confianza. Lo que nos señala que Ambrosio Ortiz tenía varios cargos dentro del mesón. Éste dormía en la puerta del zaguán, sin embargo se alegó que los ladrones entraron por la puerta del despacho que da hacia la calle, por lo que fue puesto en libertad.

Hacia 1930, con la ya creada junta municipal de conciliación y arbitraje, ya existía un sindicato de empleados de hospederías, así que el panorama laboral había dado grandes

¹⁵³ Dicho término es el utilizado en el siglo XIX, con lo cual nos da la idea de qué entonces el patrón era como el “dueño” del empleado, entonces sirviente.

¹⁵⁴ AHMM Caja 112, exp. 108, 1867.

pasos, en este entorno se da el segundo caso. El Sr. José Navarrete demandó a don Jesús Ibarrola por pago de horas extras, y la indemnización por separación de trabajo injustificado; las condiciones de trabajo que sobrellevaba, las explicó en el acta de demanda mencionan que

“celebró contrato verbal de trabajo como camarista del Hotel de la Soledad, con el sueldo de un peso diario, pues bien en virtud de no haber más servidumbre, se me dedicó a las siguientes labores: camarista, bañista, velador y demás quehaceres del hotel. Pues bien mis labores tenía que desempeñarlas durante las veinticuatro horas, sin tener para descanso ni una hora.”

Fue despedido al no darle permiso el Sr. Ibarrola a asistir a las sesiones del sindicato al que pertenecía, lo que causó que violara la ley del trabajo del Estado, donde ya se señalaba ocho horas diarias como jornada. En ese contexto, las demás horas se conciben como horas extras, por lo que se le adeudaba la cantidad de \$388.00 correspondientes a 1,552 horas extras a razón de veinticinco centavos la hora, más al ser injustificado el despido, debió indemnizarle con tres meses de salario a razón de un peso diario. Sin embargo solo se llegó al acuerdo con el Sr. Ibarrola que éste le daría cien pesos por indemnización y horas extras si el Sr. Navarrete retiraba la demanda, cosa que sucedió. Así, aunque ya existía una ley que amparaba al empleado, quizá por desconocimiento de los trabajadores, su funcionamiento tenía muchas deficiencias.

Algunos de los empleados se distinguieron porque ocuparon un lugar importante dentro de la vida cotidiana tanto del mesón, como de la propia ciudad, convirtiéndose en personajes recurrentes en las descripciones de huéspedes y visitantes. Como lo fue el dueño y administrador don Jesús Ibarrola, llamado “Jesusito.”

“Don Jesús aunque no era castellano, si no moreliano auténtico, lo parecía –lo parecía aún por su atuendo, aún por su figura- y, sobre todo él conocía muy bien al centenario refrán: lo sabía desde pequeño, sin duda por habérselo oído a su padre, que éste sería algún vasco, emprendedor y auténtico vasco de Loyola o Guipúzca. “El que tiene tienda que la atiende, y si no que la venda”, por eso don Jesús siempre estaba ahí en la Administración: para atender- pero con dignidad, pero despaciosamente a todo cuanto requieren y han querido siempre estas vernáculos posadas: dar la llave – descomunal llave al huésped que llega; hacer las cuentas con el que se marcha; dar alguna vez las mudas de cama, si es que el huésped recién llegado es que los que van a detenerse en estas minucias.”¹⁵⁵

¹⁵⁵ Hemeroteca Pública Universitaria, Alfredo Maillfert, El Hotel de la Soledad, en *El Bachiller, Magazine estudiantil de difusión cultural*, Año 1, Núm. 2, Morelia, Junio 30 de 1940. p. 8.

El empleado más referido fue don Úrsulo, el cual atendía la fonda del mesón, hacía el café, cocinaba, y era el mesero. Según descripciones se trataba de una persona mayor, amable, y con vastos conocimientos. Era desde un consejero hasta participante en discusiones literarias, quizá por su interacción con dichos círculos de intelectuales, aunque siempre conservando cierto aire de misterio:

“Sin que haya logrado averiguar si era por simpatía a las fiestas patrias del 15 y 16 de Septiembre, en que don Ursulo estrenaba un flamante vestido para asistir a la ceremonia oficial, o si era por amor a los héroes don Miguel Hidalgo, Rector del Colegio de San Nicolás y Morelos, que, acaso en sus frecuentes viajes de arriero y de seminarista, se hospedaría quizás en este mismo hotel y comería en este restaurante, servido por algún ilustre antepasado de don Ursulo.”¹⁵⁶

2.3 SERVICIOS

Desde que el Mesón de Eulate abrió sus puertas como hospedería, son muchos los cambios que ha sufrido, por las administraciones, los nuevos inventos¹⁵⁷ o modas, que han hecho que los servicios se fueran transformando. Principalmente está orientado, como su nombre lo indica, a la hospedería, servicio que se ha mantenido a lo largo de los siglos y que ha tenido que rivalizar desde su fundación con otras opciones, ya que en la misma calle donde se encuentra el mesón, ya aparecían evidencias de que en 1746, se encontraba en servicio el Mesón del Carmen. Sin embargo debieron ser muy superiores los servicios que ofreció el Mesón de Eulate, a pesar que durante el siglo XVIII, según descripciones de la situación que prevalecía en los mesones de la Nueva España, éstos se encontraban en un estado precario:

“En el interior de las habitaciones sólo contenían una mesa y una banca, tosca de pino empotrada en el piso por temor al hurto, sus espacios de circulaciones eran estrechos y mal ventilados e iluminados por lo que los hacían lugares incómodos, insalubres, fríos y oscuros.”¹⁵⁸

No obstante, el Mesón de Eulate mantuvo popularidad desde el siglo XVIII, como lo menciona Lemoine Villicaña entonces fue el único mesón “citado dos veces en la explicación del plano de 1794¹⁵⁹: prueba de que era el alojamiento más acreditado de la

¹⁵⁶ Salvador Ortiz Vidales, *op.cit.*, p. 12.

¹⁵⁷ Entiéndase por inventos, al desarrollo de la tecnología como el automóvil, el ferrocarril o la luz eléctrica.

¹⁵⁸ Juan Carlos Magaña Ruíz, *op.cit.*, p. s/n.

¹⁵⁹ El plano al que se refiere Lemoine Villicaña es al del 30 de Octubre de 1794 que dispuso Díaz de Ortega sobre la primera nomenclatura y división de cuarteles de la capital.

ciudad a fines del XVIII”¹⁶⁰. Quizá uno de los motivos por los cuales el Mesón de Eulate tenía prestigio dentro de las hospederías de la ciudad, fue la situación en que se encontraba el servicio de hospedaje, en su ramo debió de ofrecer condiciones modestamente mejores que otros mesones, a pesar de la mala condición en la que se encontraban todos. Su renombre, al parecer, se mantuvo en siglo XIX, ya que para 1828, existe una descripción del mesón por el inglés George Ward, donde menciona: “nos alojamos en la posada de Nuestra Señora de la Soledad, donde obtuvimos alojamientos bastante decentes, con mesas, sillas y muchos otros lujos que todavía no son comunes en la República Mexicana.”¹⁶¹

Como se mencionó, desde que abrió sus puertas el mesón, en el siglo XVIII, tuvo buena popularidad por la calidad que se prestaba, la cual siguió manteniendo hasta que en la primera mitad del siglo XX sobrevino un estancamiento, y recayó el servicio, ya que no hubo mayores cambios en el servicio de hospedaje; según las descripciones de dicha temporalidad se mencionan las pocas innovaciones en los muebles de las habitaciones; así en 1937, se señala:

“único mueblaje lo constituía un catrecito que casi se perdía en la penumbra de un rincón; el ropero, que debió servir igualmente a muchas generaciones, las sillas, el buró y una mecedora, todos estos muebles se hallaban pintados de negro. Y este color funerario que en otra habitación parecería detonante, era aquí el que mejor correspondía en el aspecto desmantelado y triste de la pieza, que tenía un no se que de cámara mortuoria de la que acabaran de sacar cadáver y exhalar ese olorcito a moho, tan peculiar en las habitaciones largo tiempo cerradas.”¹⁶²

Lo anterior se ve reflejado hacia 1944, cuando se realizó una clasificación en las hospederías de acuerdo a la infraestructura, calidad en el hospedaje, y servicios anexos. El Mesón de la Soledad fue considerado como de categoría “C”, es decir, con la categoría menor, sin embargo, a pesar de la situación en que se encontraba, siguió estando dentro de las hospederías más concurridas, debido a la tradición y al ambiente legendario que ejercía el mesón dentro de la ciudad. Esta percepción se puede conocer a partir de la descripción que la califica como “la típica posada de los tiempos coloniales y que aún conserva ese sello característico.”¹⁶³

¹⁶⁰Ernesto Lemoine Villicaña, *Morelos y la Revolución de 1810*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1979, p. 109.

¹⁶¹Henry George Ward, *México en 1827*, México, F.C.E, Primera Edición en Español 1981, p.694.

¹⁶²Salvador Ortiz Vidales, *op.cit.*, p. 10.

¹⁶³*Estudios Histórico-económico-fiscales, op.cit.*, p. 148.

Es hasta 1959 cuando existió una mejora considerable; la modernización en los espacios y por lo tanto del mobiliario, ya que el préstamo pedido por los entonces dueños, los arquitectos Arturo y Roberto Ramírez Bernal, incluía los gastos del amueblado y con ello su progreso en el servicio:

“cuartos equipados con: Camas de 13.5 pzas.2 Buró pzas.1 Mesa tocador pzas.1 Taburete para equipaje pzas.1 Sillones pzas.2 Colchones pzas. 2 Tambores pzas. 2 [...] Suits: equipadas con: Camas pzas.2 Buró pzas.2 Escritorio pzas.1 Mesa tocador pzas.1 Cómoda pzas.1 Taburete equipaje pzas. 1 Sillones pzas.2 Colchones pzas.2 Tambores pzas.2 Box Spring pzas. 2”¹⁶⁴

Lo que impulsó que siguiera siendo una de las mejores hospederías de la ciudad de Morelia. Otra motivación que debió influir para que el Mesón fuera muy recurrido y popular, debió ser lo económico del servicio, aunque no hay muchos registros que traten sobre la tarifa que se utilizaba, tenemos algunos testimonios de huéspedes como el de Adalberto de Cardona, expresada en 1893, donde nos menciona que

“sus principales hoteles son el Gran Hotel Oseguera, situado en la esquina de la Plaza principal y de la Calle Nacional, que cobra por cuartos interiores, chicos 50 cvos; cuartos interiores grandes, 75 cvos, cuartos con balcón á la calle \$1 hospedaje completo de \$1.50 a \$2 al día; el Gran Hotel de Michoacán situado también en la misma calle cerca de la plaza, y en el que cobran con poca diferencia los mismos precios que en el primero, y el Hotel de la Soledad [sic] en la calle del Olmo No. 3, el cual solo arrienda habitaciones a 50 cvos al día”¹⁶⁵

Para 1940 se realizó un estudio sobre los alojamientos con los que contaba la ciudad y en ellos se menciona que las hospederías de primera categoría como el Hotel Virrey de Mendoza cuyos costos eran de diez pesos diarios por habitación y alimentos, y el Hotel Casino con precios de seis y ocho pesos diarios, en cambio el Mesón de la Soledad “sus cuotas fluctúan entre tres y cuatro pesos diarios”¹⁶⁶, precios que debieron incrementarse notablemente hasta 1959, cuando se modificó para hacer de él un hotel moderno.

Al parecer, los primeros servicios extras que comenzó a proporcionar el antiguo Mesón de Eulate fueron mesas de billar y un café, sin embargo la única acta de arrendamiento que se encontró sobre los billares del mesón, data de 1829. El documento menciona que se dan en arrendamiento “los dos billares [sic] y el café que existen en el

¹⁶⁴ Registro Público de la Propiedad de Raíz y Comercio, Gravámenes, Tomo 88, Registro 14694.

¹⁶⁵ Adalberto de Cardona, *México a Chicago y Nueva York, Guía para el viajero en la que se describe las principales ciudades y ferrocarriles de México y los Estados Unidos del Norte*, Nueva York, Imprenta de Moss Engraving Co. 1893, p. 316.

¹⁶⁶ *Estudios Histórico-económico-fiscales, op.cit.*, p. 148.

Mesón nombrado de la Soledad en cuatro piezas en total y libre uso de ellas y todos sus utensilios”¹⁶⁷ fue arrendado por Francisco Zíncúnegui a don José María Zepeda, con renta de setenta y cinco pesos mensuales por plazo de un año. Durante esta época proliferaron este tipo de negocios en los mesones y hoteles de la ciudad, formando parte de las diversiones públicas y los cuales acarrearón malestares en los pobladores, policía y sobre todo para la moral de la época, ya que se decía que eran lugares en donde se realizaban los llamados “juegos prohibidos” los cuales se referían a los juegos de azar, suerte y envite, así como la venta de bebidas alcohólicas, lo que incitaba a disputas y por lo tanto a la inseguridad. Desde la época colonial, los juegos de gallos y de billar fueron juegos permitidos y regulados en toda la Nueva España, sin embargo al realizarlos, con frecuencia se incluían juegos de azar;

“...a pesar de las reiteradas prohibiciones del gobierno virreinal y las condenas de clérigos y literatos, la sociedad novohispana practicaba asiduamente el juego. Los primeros gobiernos de México independiente, al igual que los coloniales, continuarán la emisión de bandos, reglamentos y leyes de combate a los juegos de azar, aunque por su insistencia manifestaban su escasa efectividad”¹⁶⁸

Así fue en Valladolid y posteriormente en Morelia, ya que para tratar de mantener un control en los expendios de billares y cafés, para 1828 la reglamentación del bando de policía contemplaba a todo aquel al que se encontrara en juegos de albures, rayuela y los demás prohibidos por las leyes tendría sanción, siendo por primera vez, de quince días de obras públicas; por segunda, un mes de prisión; y en la tercera se le aplicaría la pena que resultara de la sumaria que debiera formársele, “en los mismos incurrirán los dueños de billares y los que en sus casas permitieren o establecieran públicamente cualquiera de los mencionados juegos, recayendo sobre ellos todos los prejuicios que resulten a los hijos de familias que allí se permitieren.”¹⁶⁹ Lo mismo para los dueños de vinaterías, cafés, tiendas, tendajones y demás parajes que en los días de festividad vendieran aguardiente, vino,

¹⁶⁷ AGNM, Vol. 244, Año 1828-1830, foja 109.

¹⁶⁸ Álvaro Vázquez Mantecón, “*La República Ludens*”, en Ilán Semo y Carlos Monsiváis (Coords.), *La Rueda del Azar: Juegos y Jugadores en la historia de México*, México, Pronósticos para la asistencia pública, 2000. p. 95.

¹⁶⁹ Bando de la policía, expedido por el Ayuntamiento de Valladolid el 22 de febrero de 1828, en Jaime Hernández Díaz, *Orden y Desorden Social en Michoacán: El derecho penal en la primera República Federal 1824-1825*, Morelia, UMSNH, IIH, Escuela de Historia, 1999. p. 374.

charape y demás licores capaces de embriagar, con excepción de pulque, debían exhibir diez pesos de multa por primera, veinte por segunda y treinta por tercera vez.

Para 1887 se llevaron a cabo otras modificaciones para tratar de mantener el orden en dichos establecimientos en donde se mencionaba que “los dueños de billares, cantinas y cafés no permitan en sus establecimientos la asistencia de jóvenes menores de veintiún años, cuando ésta sea frecuente o tenga por objeto el uso de licores embriagantes o el de tomar participio en los juegos”¹⁷⁰ La hora de cierre por más tarde debía de ser a las diez de la noche.

Siendo una sociedad muy marcada por la diferencias de clases, era muy común que la clase baja se reuniera en pulquerías, la clase media en cafés, y los aristócratas en fincas campestres para llevar a cabo juegos de azar y apuestas. Es muy probable que en el café del Mesón de la Soledad se llevaran a cabo juegos que entonces eran prohibidos. Era habitual que en los cafés la gente se podía entretener “jugando al ajedrez, a las damas o al dominó, también tenían un apartado para jugar billar, donde se corrían pequeñas apuestas.”¹⁷¹ Es probable que se vendieran diferentes alimentos y bebidas dentro del expendio de café, sin embargo, éste último producto fue el que sobresalió, convirtiéndose en uno de los servicios que prestó permanentemente el Mesón de forma más antigua “el expendio de café más famoso, que se conoció en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, estuvo en Morelia. Se localizaba en el Hotel de la Soledad y fue ampliamente ponderado por diversos viajeros en sus apuntes, diarios y relatos de sus recorridos por tierras michoacanas.”¹⁷²

El café del mesón tuvo varios cambios; en un principio debió funcionar sólo como cafetería, ya que posteriormente se abrió una fonda dentro del mesón, lo que debió de fusionarse y ocupar el mismo espacio. Esto se confirma para 1893, cuando se relata:

“se encuentra el acreditado restaurante de Don Ramón Ruíz, en el cual se sirven excelentes comidas a 50cvs y también comidas especiales á la carte. El establecimiento del Sr. Ruíz es favorablemente conocido no solo en la hermosa capital que nos ocupa sino también por todos los viajeros que hemos tenido la fortuna de depurar allí algunas tazas del sabrosísimo café de Uruapan que él y solo él sabe preparar en toda la República”¹⁷³

¹⁷⁰ Bando General para el Arreglo de la *Policía Urbana en la Municipalidad de Morelia*, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, 1881.

¹⁷¹ Álvaro Vázquez Mantecón, “La República Ludens”... *op.cit.* p. 98.

¹⁷² Gerardo Sánchez Díaz, *Breve historia del café...**op.cit.*, p. 71.

¹⁷³ Adalberto de Cardona, *op.cit.*, p. 316.

También confirmamos que fue por mucho tiempo el café más acreditado, ya que para la primera mitad del siglo XX, no sólo era reconocido por la excelente calidad del café, sino por haber sido punto de reunión para diferentes estratos intelectuales como estudiantes, poetas y políticos; así, las descripciones del lugar mencionan “podemos, entrar a La Soledad, ya que es precisamente la hora del café... ¿percibís el olorcito aquel del maravilloso cafecito y las pisadas suaves, nunca apresuradas, de Ursulito, aquel Ursulito que ha servido el café y que es parte casi de la bohemia moreliana?...”¹⁷⁴ Así el mesón pasó a hacer un escenario activo dentro de la sociedad.

De los servicios más significativos con los que contó el antiguo Mesón de Eulate, fue formar parte de la mencionada ruta de diligencias.¹⁷⁵ El edificio que albergó al mesón es considerado como “la primera casa de diligencias”.¹⁷⁶ No se sabe con exactitud el año en que comenzó a tener dicho título, sin embargo sí se sabe que eso sucedió aproximadamente entre 1833, año en que comienzan a expandirse las rutas de diligencias por todo el país y entre 1836, cuando se dio a conocer que Morelia “posee varios mesones para hospedaje de transeúntes y una casa de diligencias.”¹⁷⁷ Posteriormente la ciudad contó con dos paraderos de diligencias, ya que existe la información que para 1853, la casa del antiguo diezmo, se convirtió en casa de diligencias y en posada. El establecimiento de este tipo de servicio se dio en Nueva España a partir de 1805, cuando el virrey José de Iturrigaray dispuso que se establecieran casas de diligencias con el propósito de que los pasajeros gozaran de la comodidad y seguridad de alojarse en el mismo lugar dónde llegaba y partía el coche. La compañía encargada de las rutas se preocupaba por brindar alojamientos que incluían “sábanas limpias y buenos colchones”, lo que debió beneficiar la calidad del hospedaje del mesón.

¹⁷⁴ Escrito por el Dr. Enrique Arreguín Vélez. Doctor en Medicina, profesor del Colegio de San Nicolás, Rector, Subsecretario de Educación Pública, fundador y funcionario del Instituto Mexicano del Seguro Social, Leopoldo Herrera Morales y Enrique Arreguín, *Morelia en la Historia y el Recuerdo... op.cit.*, p. 113.

¹⁷⁵ La definición de Diligencia según el *Diccionario de la Real Academia Española*, se refiere a un coche grande, dividido en dos o tres departamentos, arrastrado por caballerías y destinado al transporte de viajeros.

¹⁷⁶ Xavier Tavera Alfaro, *Paseo por Morelia... op. cit.*, p. 55.

¹⁷⁷ Lucas Alamán, Manuel Orozco y Berra (coautores) *Diccionario Universal de Historia y de Geografía: obra dada a luz en España por una Sociedad de Literatos distinguida, y refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México con noticias históricas, geográficas, estadísticas y biografías sobre las Américas en general y especialmente sobre la República Mexicana*. Vol. 2 México, Librería de Andrade, 1836, p. 893.

La primera línea de diligencias transitaba entre Veracruz y la Ciudad de México, y fue establecida en 1830 por tres norteamericanos de Nueva Inglaterra. Los coches que se empezaron a utilizar, eran del llamado tipo *concord*.

En 1833, el negocio fue adquirido por don Manuel Escandón conservando a los empleados y cocheros extranjeros, él cual se asoció con Antonio Garay, Francisco Gámez y Anselmo Zurutuza. Dicha sociedad se denominó “Diligencias Generales”, y era dirigida por Zurutuza, quien logró llevar las diligencias a las poblaciones más importantes de la república mexicana, convirtiéndose en el más destacado empresario del transporte carretero. “Por ese tiempo las rutas más importantes eran las de México-Veracruz, México Tepic (por Querétaro, Lagos y Guadalajara); México-Morelia y los tramos cortos de México-Cuautla-Cuernavaca; México-Toluca; México-Tulancingo (pasando por Pachuca); Zacatecas-Fresnillo y entre otras más, el de Mérida-Sisal –Campeche.”¹⁷⁸ Así podemos observar que siendo Morelia parte de las rutas principales con las cuales contaba la red de diligencias, había la necesidad de establecer un parador y según la disposición del virrey, que éste contara con alojamiento. Para llevarlo a cabo, la asociación Diligencias Generales “construyó y habilitó o rentó mesones, posadas y paraderos, efectuando acuerdos y contratos con los propietarios para que recibieran las diligencias y sus ocupantes”¹⁷⁹. Lo cual indica que dicha asociación debió tener un acercamiento con el entonces dueño del Mesón de la Soledad, don Francisco Zincúnegui, para que en dicho lugar se pudiera establecer una casa de diligencias. Las condiciones de operación de la compañía para los propietarios de las casas de diligencia, mantenían las siguientes estipulaciones:

“1ª La posada es generalmente para los pasajeros que transitan y llegan en los carruajes de la empresa de diligencias generales: la admisión de otras personas será excepción, que queda en derecho de usar el administrador de ella, según el estado que guarde.

2ª Los señores que quieran vivir en la posada, podrán entregar si gustan al administrador el dinero u objetos de valor que quieran tener con toda seguridad; y obtenido un recibo, será responsable el administrador del dinero u objetos de valor que quieran tener con toda seguridad, y obtenido un recibo, será responsable el administrador, salvo en caso fortuito de robo a mano armada.

3ª Depositarán las llaves de su habitación en el cuarto destinado a este objeto, al cuidado de un dependiente que cuidará de sólo entregarlas al mismo señor, o alguno de los sirvientes de confianza para el arreglo del cuarto.

¹⁷⁸ Agustín Grajales y Lilián Illades (coautores), *La Casa del Marqués o Casa de las Diligencias: con una somera revisión de la hostelería, las comunicaciones y los transportes de antaño*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 1999. p. 139.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 123.

4ª Se almuerza a las diez de la mañana y se come a las seis de la tarde en punto; y faltando a estas horas, se supondrá que no almuerzan ni comen en casa los que faltan, omitiéndose en consecuencia servicio posterior.

5ª La mesa y posada es privada a los objetos indicados, pero los Sres. Huéspedes pueden convidar a una o más personas a almorzar, o comer, avisando con anticipación lo menos de seis horas al administrador para que si puede recibirlos tome sus disposiciones.

6ª La pensión por persona será de dos pesos diarios por cuarto, servicio, almuerzo y comida (sin vino). Los Sres. Pasajeros que transitan en los carruajes de la empresa, pagarán igualmente dos pesos si se hospedan en la casa, coman o no en ella.

7ª El establecimiento se cerrara por las noches a las once y no se abrirá fuera de esta hora sino en caso de enfermedad u otra causa extraordinaria.

8ª El pago de la pensión y demás gastos será arreglado por días, semanas o meses, como lo disponga el administrador, según las casas y circunstancias.

9ª Se aplica a los señores pasajeros que toda vez que tengan queja del servicio o reclamaciones que hacer, no lo omitan dirigiéndose al administrador.

10ª Los señores pasajeros que vengan a dormir a la casa porque deban salir a la madrugada del día siguiente en la diligencia, pagarán seis reales por cama y desayuno.”¹⁸⁰

Las diligencias que tenían como ruta la ciudad de Morelia, salían de diferentes puntos del centro del país, así de estados como Colima, Guadalajara, Guanajuato, Querétaro, Toluca y de la Ciudad de México, en esta última ciudad salían de una casa de diligencias situada en la esquina de Bolívar y 16 de septiembre los días lunes, miércoles y viernes, recorrido que duraba tres días y que en Morelia la terminal “se ubicaba a un costado del Mesón de Nuestra Señora de la Soledad, de donde diario partía un vehículo a Pátzcuaro haciendo un recorrido de ocho horas que terminaba en el Mesón de San Agustín, a un lado de la plaza de ese nombre y que más tarde en el Hotel Ibarra, ubicado junto a la estación de ferrocarril.”¹⁸¹ Las diligencias que partían de Morelia, no sólo se dirigían a Pátzcuaro, ya que la línea incorporaba diversas poblaciones y haciendas que se encontraban en el camino de los destinos principales, los cuales eran:

“Acámbaro, Ario, Cinogua, Cojumatlán, Colima, Conguripo, Coyuca, Cuitzeo, Guadalajara, Guanajuato, La Piedad, Los Reyes, Maravatío, Peribán , Purúandiro, Querétaro, Real del Espíritu Santo, Sahuayo, San Juan Huetamo, Sigüinan, Susupuato, Tacámbaro, Tancítaro, Tingüindín, Tixtla, Tlapujahua, Toluca, Tuxpan, Uruapan, Xiquilpan, Zacapu, Zacatula, Zamora, Zihuatanejo, Zintzuntzan, Zitácuaro.”¹⁸²

¹⁸⁰ Agustín Grajales, Lilián Illades, *op. cit.*, p. 139-140.

¹⁸¹ Heriberto Moreno García, *Viajeros por Michoacán... op. cit.*, p.164.

¹⁸² José Álvarez J. y Rafael Duran, *Itinerarios y Derroteros de la República Mexicana*, México, Imprenta de José A. Godoy, 1856. p. 473.

Las diligencias se convirtieron junto con los carruajes,¹⁸³ literas¹⁸⁴ y caballos, en la mejor alternativa para viajar, antes de la llegada del ferrocarril; estos transportes podían ser combinados para llegar a los destinos deseados, para viajes en las rutas no programadas. En el caso de las diligencias se tuvieron algunas limitaciones, ya que el costo del pasaje era alto y se tenía que disponer y mantener la infraestructura adecuada para su marcha, en consecuencia:

“solamente los viajeros nacionales o extranjeros de posición económica desahogada podían viajar en diligencia o litera. La posibilidad de viajar en diligencia estuvo muy limitada hasta mediados del siglo XIX, debido principalmente a que no había calzadas adecuadas para introducir este medio de transportación”¹⁸⁵

A partir del establecimiento de la Casa de Diligencias en el Mesón de la Soledad, se crearon otros servicios para cubrir las necesidades del viajero, exigía el establecimiento de una fonda, ya que la compañía de Diligencias Generales, en su introducción de mejoras en el servicio de hospedaje a las casas de diligencias, estaba el establecimiento de fondas, como se pudo observar en las condiciones de operación de la compañía; para ello dieron especificaciones sobre el servicio de alimentos. Dicho servicio benefició a los viajeros, a los cuales anteriormente les era difícil poder encontrar un lugar donde comer y para ello tenían que llevar sus propios víveres o estar a expensas de alguna casa o hacienda donde pudieran darles provisiones, ya que las fondas eran escasas en los caminos, y la mayoría de los viajantes tenían que hacer largas jornadas para llegar a su destino. Incluso algunos de ellos, consumían los productos de la región que encontraran por su paso, así “el establecimiento de las Casas de Diligencia cambia el panorama. En estos recintos es posible comer a la francesa o a la mexicana, según el gusto. El chocolate cumple diariamente su cometido alegrando los desayunos de los viajeros que parten de madrugada en la diligencia”¹⁸⁶

¹⁸³ La definición de Carruaje según el *Diccionario de la Real Academia Española*, se refiere a un vehículo formado por un armazón de madera o hierro, montado sobre ruedas.

¹⁸⁴ La definición de Litera según el *Diccionario de la Real Academia Española*, se refiere a un vehículo antiguo capaz para una o dos personas, a manera de caja de coche y con dos varas laterales que se afianzaban en dos caballerías, puestas una delante y otra detrás.

¹⁸⁵ Laura Solares Robles, *op.cit.*, p. 71.

¹⁸⁶ Margo Glantz, *Viajes en México crónicas extranjeras (1821-1855)*, México, Secretaría de Obras Públicas, 1964, p. 40.

De la fonda del Mesón de la Soledad sólo se encontró una acta arrendataria que data de 1864 en donde don Antonio Zincúnegui pide que la señora Clara Valenzuela quien era la arrendataria, desocupara la fonda, aunque no se dan detalles sobre las razones para hacerlo, Zincúnegui debió de pagarle una fianza a dicha señora para él poderse ocupar de la fonda. Este negocio, como en su momento el del café o los billares, aunque se encontraban en el mismo edificio de la hospedería, eran considerados como negocios independientes, ya que se arrendaban por separado y no con la hospedería, caso que no aplicaba en el de la compra del mesón. Por las casi nulas actas de arrendamiento encontradas, podemos intuir que debió ser un mejor negocio para los dueños mantener a su mando la fonda, que arrendarla. Este tipo de negocios, como los mesones, tienen su progresión unos como hoteles y las otras como restaurantes, así la fonda del mesón se modificó a restaurante en 1884 anunciando:

Hotel de la Soledad

El establecimiento de este nombre es digno de la mejor recomendación, por la estricta moralidad y esquisito servicio que, tanto sus dueños como su activo administrador, hacen observar escrupulosamente, y ahora que afluye a nuestra capital un considerado número de viajeros, creemos prestar un pequeño servicio al público, enunciándole que desde mañana queda a su disposición un magnifico.

Restaurante.

Servido por el inteligente Sr. José Metrailler, bien conocido en varias capitales de la República. Si á lo dicho agregamos que dentro del mismo Hotel hay una buena sastrería, café, cantina, billar, baños de agua tibia y de regadera, nuestros lectores de esta capital verán que no exageramos en la recomendación especial que hacemos de dicho establecimiento.¹⁸⁷

Como se puede observar, ya se incluían otros servicios como el de sastrería y cantina, el nuevo restaurante mantuvo mucha popularidad, hasta la primera década del siglo XX, gracias a las famosas “milanesas” que se preparaban en el lugar “este hotel se ha hecho famoso por sus exquisitas milanesas y su espléndido café. Se ve muy concurrido en las noches por familias que van a saborear esas delicadezas.”¹⁸⁸

Otro de los servicios que se crearon en el mesón a partir del establecimiento de la Casa de Diligencias, fueron los “primeros baños públicos que hubo en la ciudad”¹⁸⁹ los cuales seguramente comenzaron a funcionar durante la primera mitad del siglo XIX. En

¹⁸⁷ Hemeroteca Pública Universitaria, Periódico *La Idea*, Tomo 1, Num.6, Morelia Febrero 22 de 1884, p. 4.

¹⁸⁸ *Estudios Histórico-económico-fiscales, op.cit.*, p. 148.

¹⁸⁹ Xavier Tavera Alfaro, *Paseo por Morelia... op.cit.*, p. 55.

1883¹⁹⁰ aparecen en el mapa de la ciudad, como baños públicos; los de la Soledad, de la Columna, de la Soterraña, del Recreo, del Bosque y de la Quinta; en el texto del mapa se menciona que en Morelia existen 14 baños de agua fría, 4 de tibia y 4 para caballos, lo que nos podría indicar que los mencionados baños debieron ser los principales. Los baños de la Soledad, fueron de los mejores que tuvo la ciudad, se aseveraba “baños, los hay muy buenos en la calle del Olmo, al lado del Hotel de la Sociedad [Soledad] y también en el Hotel Oseguera.”¹⁹¹

Desde el siglo XVIII, se comenzaron a construir en la Nueva España “casas de baños y lavaderos” ya que entonces en las casas particulares “no existían baños o tocadores como tales, es decir, no se construía un espacio específico para ese fin [...] las letrinas o “secretas” se abrían en el segundo patio, y no se menciona nunca la existencia de lavaderos, ni de sitios donde se encontrarían los implementos del aseo personal.”¹⁹² Las tinajas, aguamaniles y tocadores se ubicaban dentro de las recámaras; se puede especular que para los viajeros debió ser muy complicado asearse, ya que en algunas ocasiones tenían que compartir las habitaciones con desconocidos. A ello se debió la creación de baños públicos, algunos de los cuáles “tendrían un temascal para hombres y otro para mujeres “seis placeres” un cuarto para el “temascalero” una pieza para almacenar la leña y un tinaco para calentar el agua.”¹⁹³ Y como se menciona en el anuncio de 1884 sobre los servicios del “hotel”, éste contaba con “baños de agua tibia y de regadera.”¹⁹⁴ Mientras que el establecimiento de mingitorios para uso público, en hoteles y mesones, se da hasta 1926, cuando es establecido por el código sanitario del Estado.

Al introducir los baños públicos en el mesón, se tuvo que cumplir con especificaciones del código sanitario, como lo era la desinfección, y para ello les fue necesario beneficiarse de mercedes de agua, que para este tipo de establecimientos contaban con una cañería, “cuyo diámetro debía ser [sic] de décima parte; de un centímetro, o lo que es igual, diez milímetros”¹⁹⁵. La concesión implicaba pagar su respectivo

¹⁹⁰ Plano de 1883 realizado por Juan de la Torre, en *Bosquejo Histórico de la Ciudad de Morelia*, Morelia, UMSNH, 1985.

¹⁹¹ Adalberto de Cardona, *op.cit.*, p. 316.

¹⁹² Martha Fernández, “*De puertas Adentro*”... *op.cit.*, p. 71.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 71.

¹⁹⁴ Hemeroteca Pública Universitaria, Periódico *La Idea*... *op.cit.*, p. 4.

¹⁹⁵ AHMM, Libro 340, Exp. 42, 6 de julio de 1898.

impuesto, el cual se fijó entre un peso cincuenta centavos y diez pesos, según la cantidad de líquido concedida. La toma de agua que disfrutaba el Mesón se encontraba conectada a la cañería principal de la ciudad, sin embargo tuvieron muchos problemas con ésta, ya que se obstruía con frecuencia, lo que acarreó reparos frecuentes y seguramente muchas quejas de los vecinos. Eso causó que en 1899, le fuera concedido al entonces dueño, don Jesús Ibarrola, el cambio de cañería a la toma de la alcantarilla que estaba situada en la esquina de la calle del estudiante, manzana primera del cuartel segundo.

Los baños de la Soledad, contaban con un letrado que seguramente estaba mal escrito, aunque no tenemos noticias exactas sobre el error, sabemos que fue cambiado hacia 1923, debido a las faltas de ortografía que tenía. Desde 1891 era un delito que se estipulaba en el bando general de la policía, controlado por la comisión de diseños, la cual entre sus funciones tenía el cuidar de la ortografía del idioma; también evitaban que hubiera letrados obscenos, depresivos o ridículos. Aunque se le informó al dueño del mesón, don Jesús Ibarrola, que debía cambiar el anuncio que se encontraba en el muro exterior, al no responder a la autoridad, se le impuso una multa por cien pesos, lo que provocó que el dueño, de forma inmediata, borrara la parte mal escrita.¹⁹⁶

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, aproximadamente a partir de 1858, una fábrica de cerveza ocupó un espacio de la primera planta del mesón. Esta bebida se había comenzado a producir en la Nueva España desde el siglo XVI, sin embargo, no fue sino hasta después de la Independencia cuando comenzó el florecimiento de esta industria en nuestro país, en pequeñas fábricas donde se elaboraba cerveza casera, hasta que se “consolidó a finales del siglo XIX. Bajo la iniciativa del suizo Agustín Marendes se creó en 1865 la Cervecería Toluca y México S.A., la fábrica más importante de ese tiempo.”¹⁹⁷ La fábrica que se ubicó en el mesón sólo funcionó por tres años, fue retirada porque no se pidió el permiso correspondiente al ayuntamiento para su establecimiento, por lo cual se trasladó a la antigua casa del diezmo, “como a cien varas de la calle real queda aun mas retirada del centro de la ciudad que antes y que otro igual establecimiento que resiste en

¹⁹⁶ Solo encontré el dato de la multa por el letrado mal escrito.

¹⁹⁷ Camilo Contreras Delgado y Isabel Ortega Ridaura (coautores), *Bebidas y regiones: historia e impacto de la cultura etílica en México*, México, Plaza y Valdés, 2005, p. 89. Consultado en la página web: http://books.google.com.mx/books?id=N69XIPT_Pe8C&pg=PA88&dq=cerveza+en+mexico&hl=es&ei=0pTUTNa3LlmsQOhlpSNCw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=6&ved=0CEQQ6AEwBQ#v=onepage&q&f=false

este lugar”¹⁹⁸. Ello nos sugiere que el bando de policía prohibía que fábricas o expendios de bebidas alcohólicas se encontraran cerca del centro de la ciudad. Con el establecimiento de la fábrica de cerveza, es muy posible que se haya implantado un expendio en el lugar, y el dueño pudo haber residido en el mesón, ya que era común que “los comerciantes y empleados de tiendas y sitios donde se fabricaban productos de consumo, habitaran en las sedes del comercio mismo.”¹⁹⁹

Según un permiso para hacer adaptaciones al edificio de 1947, al Mesón de la Soledad arribó una compañía de cinematografía llamada “Circuito Morelos S. de R.L” la cual pretendió situar en la primera planta del edificio del mesón un cine infantil llamado “cinelandia”. Dicha situación había sido muy común desde finales del siglo XIX, a la llegada del cinematógrafo a la ciudad, originando un “creciente interés hacia las proyecciones cinematográficas y la cada vez más regular llegada de materiales y vistas dieron pie al acondicionamiento de diversos locales que comenzaron a funcionar como salones cinematográficos”²⁰⁰. Al irse multiplicando dichos lugares, se estratificaron de acuerdo a las condiciones sociales del público cinéfilo, “mientras las clases privilegiadas acudían a los locales en domicilios establecidos por personajes importantes de la sociedad, así como a hoteles y teatros, las clases pobres acudían a las proyecciones callejeras y ocasionalmente accedían al teatro, lo que despertaba la incomodidad de los integrantes de la élite.”²⁰¹ La creación de salas especiales para la exhibición de cinematógrafos, cambió un tanto el panorama estratificado, sin embargo, ya se había elevado como una actividad muy rentable,

“...el cine en un primer momento se inició tan sólo como la más inocente de las diversiones, en un abrir y cerrar de ojos se transformó en una próspera actividad lucrativa, en una nueva forma de concebir la vida, y de este hecho tomaron conciencia algunos empresarios de la región que decidieron diversificar sus áreas de inversión e influencia económica.”²⁰²

Esa situación se vio expresada en el mesón con una tentativa asociación: con una compañía de cine. Sin embargo, aunque el proyecto fue presentado y aprobado por el

¹⁹⁸ AHMM, Caja 92, Exp. 125, 1861.

¹⁹⁹ Martha Fernández, *op.cit.*, p. 72.

²⁰⁰ Tania Celina Ruíz Ojeda, *op.cit.*, p. 104.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 105.

²⁰² María Teresa Cortes Zavala, *Ante el ojo de la cámara, Cultura y Recreatividad Cinematográfica en Michoacán*, en *Tzintzun. Revista de estudios históricos*. Núm. 11, enero-junio de 1990, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, p. 69.

ayuntamiento, es posible que no se haya llevado a cabo, ya que no fue encontrado registro alguno sobre el cine, ó publicidad del mismo.

Algunos servicios fueron evolucionando desde que el mesón se transformó en una construcción que funcionara formalmente como hotel. Por ejemplo la utilización del espacio que entonces era llamado “edificio anexo”, área, que había sido separada del terreno que había ocupado el antiguo mesón; en dicho espacio, con el préstamo de 1959 se realizó “la transformación y acondicionamiento de los locales comerciales del Hotel de la Soledad, en unidades rentables para uso del mismo.”²⁰³ Sin embargo no se encontraron datos que indiquen si los locales fueron abiertos, y sobre el tiempo en que estuvieron funcionando. En esta misma época se introdujeron comodidades en las habitaciones como el baño propio, televisión y servicio de lavandería²⁰⁴.

2.4 HUESPEDES Y VISITANTES

El Mesón mantuvo un buen nivel de servicio, y ello impulsó a que fuera muy concurrido por huéspedes y visitantes, los cuales podían ir a beber una taza de café, o utilizar cualquiera de los espacios del mesón; todos ellos coexistían al compartir espacios en común, lo que provocaba que se establecieran entretejidos sociales. El perfil del huésped fue cambiando a la par de los siglos y de acuerdo a los cambios o evoluciones en los medios de transporte, en los servicios de hospedaje, y de acuerdo a lo que la ciudad podía ofrecer. Así, daba alojamiento a los arrieros que tomaban la ciudad como un punto de paso comercial; o a los viajantes que sólo elegían instalarse en el mesón por el servicio de las diligencias y a aquellos que quizá por sus recursos limitados, veían en el Mesón de Eulate-Soledad la mejor opción de hospedaje. El perfil del huésped se fue modificando de acuerdo con los motivos para viajar, y de acuerdo a la evolución de los conceptos, así pasaron de ser “forasteros” a “turistas”.

Los que podríamos considerar como los primeros y principales huéspedes del mesón desde su fundación hasta la introducción del ferrocarril a la ciudad, son los arrieros, ya que la arriería fue un pilar dentro de la vida económica del país, esencial para el comercio y para vincular el entorno geográfico. Desde la vida colonial fue el principal motivo para la

²⁰³ Registro Público de la Propiedad de Raíz y Comercio, Gravámenes, Tomo 99, Reg. 17409.

²⁰⁴ Actualmente el hotel brinda todos los servicios que exige el siglo XXI, como lo es el internet, elevador, aire acondicionado, caja de seguridad, restaurante, bar y sala de conferencias.

creación de hospederías, ya fuera en los caminos con las ventas, o en ciudades y pueblos con los mesones, los cuales funcionaban como refugio de la intemperie y de los peligros del camino. Los mesones no sólo ofrecían resguardo a los arrieros sino que cubrían necesidades básicas, como el alimento para ellos y sus animales. La relación del arriero con el mesón, no solo era de un huésped indiferente, sino en su estancia creaba relaciones, así

“el arriero pues, conversará largamente con el mesonero y sus amigos, y una vez concluidas estas indispensables prácticas sociales, se informará del pienso que hay para las mulas, y se dirigirá a los macheros, para distribuir a cada una, su ración de paja y maíz, no sin haber pasado muchas veces la mano por el anca lustrosa y aterciopelada de la mula predilecta.”²⁰⁵

El mesón funcionaba como lugar de reunión entre los arrieros, los cuales debieron de tener miles de conversaciones interesantes sobre sus marchas extensas y sobre su conocimiento de los caminos. Los arrieros concurren con otro tipo de huéspedes ya que según una descripción del mesón era: “donde se alojaban los forasteros pudientes”²⁰⁶, sin embargo, como ya se señaló, se mantuvo como un mesón económico.

En la primera mitad del siglo XIX, con el establecimiento de la Casa de Diligencias, se atrajo a un mayor número de huéspedes ya que éstos “escogerán este hotel entre otros más amplios y elegantes sólo para estar precisamente a punto de tomar la diligencia que salía siempre a la madrugada.”²⁰⁷ Por los destinos que se mencionaron que mantenía la ruta de diligencias de Morelia, sabemos que la mayoría de los viajeros que llegaban y se establecían en el mesón eran procedentes de la ciudad de México, del occidente del país, y del interior del estado, por lo que era variada la amalgama de personajes que ahí se hospedaban: “El señor cura de Zitácuaro. Un ranchero de Aguililla. Dos señoras de Ario de Rosales...[comentaban]...Sí paramos aquí, si somos huéspedes del Hotel de la Soledad, muy pronto intimaremos con todas esas gentes y, sin salir del hotel, será como si ya hubiéramos recorrido muchos pueblos.”²⁰⁸

También se presentó otro sector de moradores, los cuales por trabajo o por placer se dedicaron a viajar por el territorio nacional durante el siglo XIX, siendo la mayoría de ellos extranjeros que dejaron testimonio de su paso por la ciudad y por el mesón. Hacia 1827,

²⁰⁵ Salvador Ortiz Vidales, *La arriería en México. Estudio folklórico, costumbrista e histórico*, México, Ediciones Botas, 1941, p. 139-140.

²⁰⁶ Ernesto Lemoine Villicaña, *op.cit.*, p. 109.

²⁰⁷ Salvador Ortiz Vidales, *La arriería en México... op.cit.*, p. 131.

²⁰⁸ Alfredo Maillfert, *Laudanza de Michoacán...op.cit.*, p. 52.

Henry George Ward, miembro del parlamento británico y su esposa Emily Elizabeth, mencionan en su itinerario su paso por Valladolid y su alojamiento en el mesón de la Soledad, el cual lo describen como “bastante decente”²⁰⁹. En 1865 llegó a la ciudad William Henry Bullock el cual señala como fue su hospedaje:

“nos enteramos que todos los cuartos estaban ocupados, y finalmente no tuvimos más que compartir una habitación que servía como vía de paso de otras dos, y que estaba ocupada por un español, cuya presencia se declaraba por una fuerte respiración que provenía de una cama ubicada en una esquina del cuarto. No habíamos estado muchos minutos instalados en este apartamento cuando la puerta se abrió, un elegante joven mexicano, con sus bigotes retorcidos terminados en punta, vestido con una chaqueta bordada y pantalones adornados con filas de botones de acero, irrumpió en el cuarto; acercándose a mi compañero [...]”²¹⁰

Descripción que nos indica no sólo la gran demanda y por lo tanto la ocupación que tenía el mesón, sino que se podían acondicionar las habitaciones como colectivas, provocando poca privacidad, incomodidad, y un mayor vínculo entre los huéspedes.

A finales del siglo XIX, algunos de los huéspedes que llegaron al “Hotel de Michoacán o al de la Soledad” por el tranvía que se tomaba en la estación del ferrocarril de la ciudad, se encuentran: en 1884, el corresponsal del periódico *Globe Democrat*. Aunque no se menciona la identidad del mismo, conocemos la reseña que hizo de Morelia, manifestando que la ciudad es una de las más hermosas de la República Mexicana. Otros huéspedes que arribaron a la ciudad por la vía ferroviaria, fueron F.A Hopkinson Smit en 1889, y el periodista californiano Adalberto de Cardona, en 1893.

Aunque la mayoría de los huéspedes fueron anónimos, podemos conocer que se alojaron durante el siglo XIX caballerías y batallones, según los registros de 1833 y 1858 respectivamente, por lo que no dudamos que desde el movimiento independentista haya sido ocupado por este tipo de corporaciones. Está por demás señalar que este tipo de huéspedes tuvieron algunos problemas con el entonces dueño del Mesón de la Soledad por deudas de pago, estando al mando de la caballería el capitán Santoyo, el cual contrató el mesón para que se hospedara su tropa por tres días, pero al incumplir con el contrato se le dio una multa adicional al pago, por cinco pesos. En el caso del Batallón de Guardia Nacional de la ciudad, se mandó que la tropa se instalara en el mesón, para ello fue

²⁰⁹ Henry George Ward, *op.cit.*, p. 694

²¹⁰ William H. Bullock, “Un viaje de Morelia a la hacienda de la Guaracha en 1805”, en *Michoacán desde afuera... op.cit.*, p. 235.

desocupado, y en lugar de pagarse el servicio, se llegó al acuerdo con el entonces dueño Francisco Zíncúnegui, que a cambio se le perdonaría la deuda por motivo de impuestos que tenía con el ayuntamiento. Sin embargo no todos los batallones tuvieron problemas de pagos, así en 1866, la ocupación de las fuerzas republicanas, mencionan en su relación de egresos e ingresos: “como gastos extras ordinarios, la forman las cantidades siguientes: 14 ps. Pagados al C. Romualdo Franco, por alquiler de siete días de dos piezas ocupadas en el Hotel de la Soledad [...]”²¹¹

En las cercanías del Mesón de la Soledad se encontraba el teatro de la ciudad, inaugurado en 1830, con el nombre de “Coliseo”.²¹² Durante el siglo XIX se exhibieron varios tipos de espectáculos: teatrales, ópera, zarzuela, presentaciones circenses, ilusionismo y cinematográficas, entre otras, lo que ocasionó que llegaran a la ciudad diferentes tipos de elencos. Era “un teatro construido con bastante comodidad y buen gusto, adonde en algunas épocas del año se dan espectáculos por las compañías ambulantes de cómicos que visitan la ciudad.”²¹³ Seguramente algunas compañías se alojaron en el mesón por sus precios económicos “las compañías que llegan a Morelia suelen ser muy mediocres, son pobres cómicos que se alojan en los hotelitos más baratos de la ciudad”²¹⁴ y por su cercanía al teatro. Pero también llegaron a hospedarse grandes personajes, como fue el caso de Doña Ángela Peralta;²¹⁵ su visita a la ciudad con su compañía operística estaba programada para el 2 de junio de 1873, y aunque ya todo estaba preparado para el recibimiento, ella y su esposo llegaron el día anterior al anunciado;

²¹¹ Hemeroteca Nacional Digital de México, Republica mexicana, *El siglo diez y nueve*, tomo quinto, número 14, Distrito Federal, 28 de julio de 1867.

²¹² Posteriormente fue reinaugurado en 1870 con el nombre de “Ocampo”

²¹³ Lucas Alamán, Manuel Orozco y Berra, *op.cit.*, p. 893.

²¹⁴ Alfredo Maillfert, *Una historia que contar (papeles de un provinciano)*, México, Editorial mexicana “Elysan”, 1946, p. 197.

²¹⁵ “(Ciudad de México, 1845-Mazatlán México,1883) Cantante mexicana. Dotada de una prodigiosa voz, debutó en 1860, cuando sólo tenía quince años. Fue tal su éxito que pudo viajar a Europa –en compañía de su padre– para presentarse en varias ciudades importantes. Dio conciertos en Cádiz y en el Teatro Real de Madrid. El 23 de mayo de 1862 fue ovacionada en la legendaria Scala de Milán italiana. En virtud de las cualidades vocales y de la gracia de sus interpretaciones, fue conocida con el sobrenombre del Ruiseñor Mexicano. Además de cantar, fue una consumada arpista y compuso numerosas piezas románticas, entre ellas galopas, danzas, fantasías y valsos. De su repertorio como compositora se recuerdan, sobre todo, las canciones México, Un recuerdo de mi patria, Nostalgia, Adiós a México, Pensando en ti y Margarita. En 1883, durante una serie de actuaciones que dio en Mazatlán, contrajo la fiebre amarilla y falleció en los altos del Teatro Rubio, donde tenía su alojamiento provisional.”

Consultado en la página web:

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/peralta.htm>

“de todas maneras muchos morelianos tuvieron la oportunidad de verla y aplaudirla a su paso en el trayecto que hizo, acompañada de los señores Castera y Zanini, desde el “Hotel de la Soledad”, donde se hospedó toda la compañía, hasta el “Teatro Ocampo”, a donde concurrió la señora a conocer el lugar y más tarde, a los ensayos.”²¹⁶

La facilidad de transporte que brindó el ferrocarril ayudó a incrementar el número de espectáculos que visitaban la ciudad. Sin embargo, los actores permanecieron por lo menos hasta los años veintes del siglo XX, como huéspedes frecuentes del mesón y como parte de su vida cotidiana, así lo retrata Maillefert:

“veo pero ahora ya no en el escenario del Teatro Ocampo, ni entre sus bastidores, sino acomodada a un balcón del Hotel de la Soledad, allí a una calle, con el pelo suelto y una vieja “salida de teatro” sobre la cabeza despeinada a la Osorio; una pálida actriz que se moría realmente tísica y no en la casa o en los brazos de Armando Duval, sino sola en los cuartitos destartalados de los hoteles.”²¹⁷

Sin embargo, esto cambió cuando fue dueño del mesón don Jesús Ibarrola. Durante su administración, hacia 1929, colocó un famoso letrero que prohibía la entrada a toreros y a cómicos, siendo éste el nombre peyorativo que entonces se utilizaba para llamar a los actores. Al parecer, la razón para negar el hospedaje a personas que tuvieran este tipo de oficio, según la versión popular menciona que:

“Don Jesús Ibarrola, tan rico como avaro, pero eso sí bueno para los chicoleos con las damas. A las actrices de aquellos años, se les conocía como el nombre de “cómicas,” y una de ellas, algún día fungió amores serios a tal grado que la sensibilidad del rico aquel, le hizo concebir relaciones formales, en tal forma, que a escondidillas compró el ajuar para el rápido y supuesto matrimonio. Pero no tardó en aparecer un galán de mejor edad que don Jesús, aunque de menos posibilidades económicas, y un día no amaneció aquella “cómica” a la que don Jesús fue a seguir hasta Celaya, regresando con el corazón destrozado y jurando no volver a recibir en su hotel a ninguna mujer de “esas de mala nota.” Con lo que respecta a los toreros que tampoco se recibían, fue porque don José Calderón, mejor conocido como “El piochas”, fue por largos años empresario taurino, éste dejó en encargo a Don Jesús recibir a un torero, que se hospedaría en el hotel, desde cinco o seis días de anticipación a la corrida taurina y a quien se le darían los alimentos. “Sea por los coñacs, o a la mala suerte, aquel torero fue herido de alguna gravedad, determinando el médico del plaza, al constituyente José Pilar Ruíz que se llevase de urgencia a México por la vía férrea. Ignoro si se alivió o no aquel torero, pero lo que si sé es que no se le pagó nada a don Jesús; ni del hospedaje ni comida.”²¹⁸

²¹⁶ Xavier Tavera Alfaro, *Morelia en la Época... op.cit.*, p. 88

²¹⁷ Alfredo Maillefert, *Ancla del Tiempo... op. cit.*, p. 57.

²¹⁸ Rogelio Morales García, *op. cit.*, p. 351.

Al parecer fue por estos motivos que se les negó el servicio a personas con dichos oficios, el letrero se mantuvo hasta la muerte de Jesús Ibarrola, ocurrida en 1940, ya que aunque ya no era el dueño del mesón, él mismo se mantuvo como encargado y administrador.

Es preciso señalar que también coexistió con los huéspedes ya mencionados, otro tipo de forasteros poco tradicionales, los cuales no se encontraban de paso en el mesón sino que lo convertían en su residencia semiformal, tomando así un carácter más de pensión que de alojamiento temporal, como lo insinúan algunos anuncios de periódicos: “Nuevo Domicilio. El Sr. Prof. Don Pedro Hernández ha trasladado su domicilio del Hotel de la Soledad a la calle Comonfort núm. 57.”²¹⁹ “El apreciable caballero D. Bernardo Bidart Durruty, ha cambiado su domicilio del Hotel de la Soledad a la casa núm. 7 de la calle del flojo.”²²⁰ “James Kattengell, profesor de inglés, da lecciones á domicilio garantizando una enseñanza rápida y segura, siendo además sus honorarios, al alcance de todos. Reside en el Hotel de la Soledad”²²¹. Este tipo de huéspedes también son mencionados en algunas descripciones:

“un viejecito entero y madrugador, huésped sempiterno del hotel, de esos que nadie sabe de qué viven, ni si tienen parientes, ni amigos, pero que pagan siempre de modo religioso su cuenta, contemplará desde el último piso, partir la diligencia [...] nosotros sentimos una honda de piedad hacia estos hombres solitarios, eternos huéspedes del hotel, que en el fondo de alguna vieja arca, tienen sus talegas de pesos, de los que sacan el primero de mes, el dinero preciso para pagar su hospedaje, hasta que un día no se abre más la puerta de su cuarto y es preciso que el administrador la mande echar abajo, en presencia de las autoridades, que enterrarán el cadáver y se llevarán las talegas de pesos...”²²²

Quizá se trate de personas que llegaron a la ciudad y que ocuparon el mesón mientras adquirían una propiedad, o se establecían formalmente, o eran personas solitarias de procedencia desconocida y que al parecer no tenían ningún destino fijo. Pudieron tener como motivo el venir a la ciudad a buscar un empleo no obtenido en su lugar de origen, ya que la introducción del ferrocarril estimuló la migración.

²¹⁹ Hemeroteca Pública Universitaria *La Actualidad, diario de la Mañana, Verdad y Justicia*, Año 1, Núm. 113, viernes 31 de Agosto de 1906, Morelia, Microfilm Rollo 01.

²²⁰ Hemeroteca Pública Universitaria *La Actualidad diario de la Mañana, Verdad y Justicia*, Año 1, Núm. 119, 07 de Septiembre de 1906, Morelia, Microfilm Rollo 01.

²²¹ Hemeroteca Pública Universitaria, *Pierrot Semanario de Noticias y Variedades*, Año I, Núm. 50, Morelia, Enero 11 de 1891, p. 4.

²²² *Ibid.*, p. 134.

Algunos de los huéspedes tuvieron un fin fatal en el mesón, al ser parte de incidentes que llamaron la atención del público de su época. Uno de ellos sucedió hacia 1891, al ocurrir un accidente en donde se vio involucrado el Presbítero Vicente Mier, quien ocupaba un cuarto en el segundo piso del mesón, y se encontraba en compañía de Rafael Ahumada, él cual, según los periódicos, cayó del balcón de aquella habitación fracturándose el cráneo y terminando su existencia en la banqueta, aunque el principal sospechoso fue el presbítero, sólo se menciona la resolución como un accidente, sin que la prensa ondeara más en los hechos.²²³

El segundo incidente data de 1909, siendo uno de los más renombrados de su tiempo:

“Anteayer como a las 6:30 de la tarde, dos detonaciones de arma de fuego producidas dentro del cuarto núm. 22 del Hotel propiedad del Sr. D. Jesús Ibarrola, pusieron en alarma al camarista Jesús Rodríguez que acudió presto á ver lo que acontecía, llamando á la puerta, sin obtener contestación ni que se le abriera, por lo que fue a desengañarse de lo sucedido por una ventanilla que tiene esa habitación. Oímos decir al propio camarista, cuando nos apersonamos en el lugar de los acontecimientos, que habiendo visto á Alfonso Maciel tendido sobre su cama, humeante el chaleco y á Gilberto Martínez del Campo paseando agitado por la habitación con la pistola en la mano, fue corriendo á llamar al más próximo gendarme, sin dar cuenta antes al Sr. Genaro Torres, administrador del Hotel, por no encontrarse en esos momentos allí.”²²⁴

Dicha desgracia fue muy comentada por la forma en que sucedió y debido a que las personas involucradas eran muy conocidas en su época ya que el finado era hijo del Lic. D. Jesús Maciel, el cual había sido Juez de Distrito en Michoacán, y el sospechoso de homicidio era hijo del Lic. Ramón Martínez del Campo²²⁵. Aunque por semanas fue la noticia más comentada, por la sociedad moreliana de principios de siglo, se resolvió como suicidio, dejando a Gilberto Martínez del Campo en libertad.

Desde el siglo XVIII debió ser una constante la llegada de estudiantes a la ciudad, ya que Morelia tradicionalmente ha albergado instituciones educativas de gran prestigio. Sin embargo, es hasta el siglo XX, cuando encontramos una descripción con referencia al

²²³ Hemeroteca Pública Universitaria, *Periódico El correo de Morelia*, Tomo 1, Núm.22, Morelia, Septiembre 24 de 1891. p.4

²²⁴ Hemeroteca Pública Universitaria, *La Actualidad Verdad y Justicia, Diario Católico*, Año III, núm. 777, Morelia, Jueves 4 de marzo de 1909. p. 1.

²²⁵ No se pudo encontrar más referencias del Lic. Ramón Martínez del Campo.

sector estudiantil como parte del flujo de huéspedes del mesón: “ésta habitado en su mayor parte por estudiantes que abundan en Morelia”²²⁶.

Después de la Revolución Mexicana, se comenzó a dar mayor importancia al turismo, como una actividad industrial, promocionando a la ciudad a través de sus atractivos culturales y mediante la creación de nuevas carreteras. Debido al patrimonio monumental e histórico de la ciudad, se etiquetó a la ciudad como parte del “turismo cultural” y al Mesón de la Soledad como un ejemplo de antigua hospedería colonial. Muchos de los turistas interesados en revivir y disfrutar de los espacios que guardan la tradición colonial, comenzaron a hospedarse allí.

“El viajero se alojará, o no, en el Hotel de la Soledad. (Nosotros no le aconsejamos ni una cosa ni otra) se alojara en él, si lo que desea no es tanto conocer la ciudad de hoy, sino adentrarse un poco más en sus raíces, en su espíritu y llegar, en la historia de la antigua Valladolid, por lo menos hasta la época a un tiempo plácida y aventurera de las diligencias.”²²⁷

En cuanto a las actividades de los visitantes,²²⁸ se puede señalar que algunos de los cuartos del Mesón de la Soledad, fungieron en ocasiones como oficinas o consultorios a donde acudían los morelianos para atender asuntos o consultas con algunos viajantes que venían a la ciudad a ofrecer sus servicios, quizá elegido por estas personas por la notoriedad y cotidianidad con que la sociedad se relacionaba con el mesón. Algunos testimonios y anuncios de periódicos mencionan, “al volver a la Casa de Diligencias, llamaron nuestra atención unos volantes grandes, visiblemente colocados en ambos lados de la entrada, el señor Rogers, el famoso pedicuro, atendería en el hotel entre las horas de las diez a las cuatro con el propósito de eliminar los callos a un precio moderado, para aquellas personas que pudieran requerir sus servicios.”²²⁹ “Cosme Portillo profesor de medicina y cirugía, se ofrece á la disposición del público de esta ciudad, en el Hotel de la Soledad habitación número 3. Recibe consultas de las tres a las cinco de la tarde, gratis para los pobres.”²³⁰

Algunos de los visitantes distinguidos que amparó el mesón, pertenecieron al círculo literario, los cuales quizá fueron los herederos de las reuniones literarias que se

²²⁶ *Estudios Histórico-económico-fiscales... op.cit.*, p. 104.

²²⁷ Alfredo Maillfert, *Laudanza de Michoacán... op.cit.*, p. 50.

²²⁸ Por visitante nos referimos a aquellas personas, que llegaban al mesón, utilizaban sus instalaciones o servicios, pero no necesariamente se hospedaban.

²²⁹ William H. Bullock, *Un viaje de Morelia a la hacienda... op.cit.* p.235.

²³⁰ Hemeroteca Pública Universitaria, Periódico *La Bandera Roja*, Núm. 184, Tomo II, Morelia febrero 6 de 1863, p. 4.

llevaban a cabo durante del siglo XVIII, Juvenal Jaramillo nos indica que “las tertulias literarias fueron una de las grandes aportaciones a la ilustración, al proyecto de transformar la sociedad, en cuanto a sus distracciones y pasatiempos. Careció de éxito entre la masa hostil y terminó siendo durante el siglo XIX una división de élite”²³¹. Dicha élite de intelectuales de su época, estaba conformada por poetas, políticos, médicos, abogados, profesores y alumnos, los cuales encontraron como refugio para sus disertaciones, al Mesón de la Soledad.

“Allí acudía, invariablemente, por las tardes, la vieja guardia de la bohemia michoacana, derrochando ingenio. Las más célebres agudezas, las más finas sátiras y críticas al sistema social y político del último decenio del porfirismo, en Morelia, salían del café de la Soledad, Cayetano Andrade, Francisco R. Romero, J. Isaac Arriaga y Felipe Calderón heredaron de sus mayores esa afición exquisita.”²³²

De la figura de estos pensadores, hacia 1909 nació la Sociedad Literaria “Melchor Ocampo Mazo”, que se vio materializada en la revista “Flor de Loto”, sociedad que estuvo muy ligada al movimiento literario nacional, por lo que en la revista se publicaron poemas y numerosas prosas de autores no michoacanos que alternaron con los locales, quienes “perseguían, en efecto, un sueño un ideal: el de modificar el estado social reinante, destruyendo latifundios y monopolios, para que la riqueza de México dejara de estar en manos de unos cuantos detentores de la justicia y la ley.”²³³ En el mesón no sólo se reunían los directores de la revista, sino sus colaboradores michoacanos: “se ve al nicolaíta Samuel Ramos, acompañado de sus condiscípulos Ignacio Chávez, Gabino Fraga y Manuel Martínez Báez, concurrir a las reuniones del hotel de la Soledad.”²³⁴ Sin embargo no fue la única revista que nació a partir de los razonamientos discutidos en el café del mesón, posteriormente se originó la revista “Mástiles” fundada en 1927.

“En Morelia laboraban varios intelectuales de otras latitudes: Salvador Azuela, Luis Garrido, Francisco Arellano Belloc. Ellos revitalizaron las letras en la capital michoacana; por breve tiempo, allí estuvo Daniel Cosío Villegas. Editaron una bella revista: Mástiles, de la que Romero Flores dijo: Es una de las revistas mejor escritas y más bien presentadas que se han publicado en Morelia. Los editores solían reunirse a tomar café, leer y comentar en el restaurante del

²³¹ Juvenal Jaramillo M, *Valladolid de Michoacán... op.cit.*, p. 82.

²³² Pablo G Macías Guillén, *op.cit.*, p. 244.

²³³ *Ibidem*

²³⁴ Samuel Ramos, *op.cit.*, p. 12.

Hotel de la Soledad; allí iba también Maillfert. “En ese restaurante escribió algunas de las páginas sutiles sobre su amada y silenciosa ciudad.”²³⁵

Cabe aclarar que no necesariamente se tenía que planear una revista para pertenecer al círculo literario, solo se ocupaba el gusto por la reunión, según lo menciona Jesús Romero Flores:

“recuerdo a mis compañeros nicolaítas, después abogados Fernando R. Castellanos, Jorge Rodríguez Gil y Juan Cárdenas; a Francisco Cuevas Argüello, profesor; a Enrique Ochoa Cortés, farmacéutico; a Alfonso Rodríguez Ruiz a Félix Ortega Castrejón a Santiago Molina y a tantos otros con quienes ya sea en la casa de Rodríguez Ruiz o en el Hotel de la Soledad, nos reuníamos todas las tardes a tomar el deleitoso café, el néctar negro de los sueños blancos, como poéticamente le llamábamos.”²³⁶

Otros nombres que se mencionan como asiduos visitantes del mesón son José Sobreyra Ortiz, Fidel Silva, Alfredo Iturbide, Salvador y Alfredo Ortiz, Francisco Elguero y Donato Arenas López.

La tradición del café del mesón, tuvo como competencia “la del viejo Panal, que estuvo ubicado sobre la Av. Madero a un costado del edificio de Laura Eugenia, que también fue centro de reunión de literatos.”²³⁷ Sin embargo ello no debió perjudicar radicalmente su preferencia, ya que mantuvo una gran asistencia.

De la tradición de las reuniones celebradas en el café del mesón, se crearon vínculos e identificación entre los integrantes de las peñas, éstas se llevaron fuera del mesón y de la ciudad como parte de su herencia. Así fue creada en la ciudad de México la agrupación cultural “Vanguardia Nicolaíta”, fundada por dos ex rectores de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, los doctores Enrique Arreguín y Jesús Díaz Barriga y estuvo integrada por ex alumnos del colegio de San Nicolás. Cayetano Andrade hace referencia a que la mayoría de éstos eran profesionistas que figuraban prominentemente en la Universidad Nacional Autónoma, en el Poder Judicial, en las Secretarías y Departamentos de Estado. También asistían alumnos de diferentes facultades que se encontraban estudiando en la ciudad de México y que habían hecho la preparatoria en Morelia.

“Vanguardia Nicolaíta es un centro de estudio en el que, sin las formalidades de la Academia y sin los rigorismos y reglamentaciones de una Sociedad Científica, sino libremente con espíritu de jovial camaradería, como cuando siendo

²³⁵ Raúl Arreola Cortes, *Alfredo Maillfert Soledad y Silencio*, Morelia, UMSNH, 1982, p. 69

²³⁶ Jesús Romero Flores, *op.cit.*, p. 483.

²³⁷ Gerardo Sánchez Díaz, *op.cit.*, p. 73.

estudiantes discutíamos en los corredores del Colegio o tomábamos el café servido por Úrsulo en el histórico Hotel de la Soledad, ventilar las cuestiones más palpitantes de nuestra patria y el resto del mundo, comentar la última obra científica o literaria y, principalmente ahondar y escudriñar en los problemas sociales, que hoy preocupan a todo hombre, cualquiera que sea su posición económica y su cultura.”²³⁸

En 1936, se realizó la asamblea inaugural de la agrupación, asistió el entonces Presidente de la República, Lázaro Cárdenas, “quien siempre ha estado en contacto con los nicolaítas y quiso rememorar los cafés literarios de Morelia, en los que, siendo Gobernador del Estado, periódicamente se reunía con los estudiantes”²³⁹, lo que sugiere que el general Lázaro Cárdenas pudo haber participado en las tertulias que se llevaban a cabo en el mesón.

Los huéspedes y visitantes que transitaron por el Mesón de la Soledad, desde el siglo XVIII, fueron los que mantuvieron y le dieron vida al mesón en cada uno de sus rincones, algunos de ellos se inspiraron para mostrar la nostalgia que les producía la memoria de las virtudes que para ellos tenía el mesón y para evocar su antiguo ambiente:

“Aún en su actualidad su cantarina fuente nos evoca tiempos idos, y sin duda entre sus muros han quedado aprisionados muchos sonidos, como las ruedas y cascabeles de las diligencias, los adioses, a veces desgarradores, de los que partían en aventurados viajes; las risas alegres de los que volvían y los suspiros de los que de paso por la ciudad, se albergaban en el hotel, pensando en el día siguiente continuar la aventura hasta llegar a su lugar de destino.”²⁴⁰

Otro aspecto del cual se escribió poéticamente fue sobre sus visitantes:

El hotel “La Soledad”
se emborracho
de sonetos y cuartetos
y delirios de poetas
de entre nubes
de tabacos y café
ambicionan, soñadores,
un amor de carretuela
que jamás alcanzarán²⁴¹

Los espacios físicos del mesón también causaron reminiscencias:

“Se ha quedado aquí toda esa época maravillosamente remansada. Y recorriendo estos largos, tranquilos corredores- o sentados a la mesa en la silenciosa fonda- uno se pregunta, perplejo, en qué época estamos, qué años corren, qué día es... Y tiene todavía otros méritos el vetusto hotel... Este ambiente tan quieto, este parecemos a ratos que no hay nadie aquí, el vasto patio, el sol, la morada

²³⁸ Cayetano Andrade, *Óp. cit.* p. 11.

²³⁹ Pablo G Macías Guillén, *Óp. cit.* p. 557.

²⁴⁰ Francisco Rodríguez Oñate, *Rincones de Morelia*, colección policromía michoacana, Morelia, 1974, p. 137.

²⁴¹ Escrito por el Profr. José Rodríguez, en Morelia: hornacina de recuerdos Tomo 1, op.cit., p. 82.

bugambilia... todo ello hace que este hotel, sea en la ciudad el más ligado con el campo y con los pueblos chicos del Estado. Y así ocurre, en efecto; así ha venido siendo desde antaño...²⁴²

Al hacer un recuento del devenir histórico que ha tenido el Mesón de Eulate -Mesón de la Soledad y en una breve temporalidad llamado Hotel de Michoacán, nos percatamos de que se ha mantenido dentro de las hospederías más acreditadas de la ciudad, aún cuando sus condiciones eran modestas. Desde sus inicios fue una buena opción en cuanto al servicio, lo que atrajo a viajantes y visitantes a elegirlo para hospedarse. Sin dudarlo, una de sus mejores acciones fue el haber incluido el servicio de diligencias, lo que le otorgó una condición más favorable sobre otros mesones, ya que de alguna manera le aseguraba una entrada continua de huéspedes.

Las transformaciones de los servicios que prestó el mesón, dependían de las novedades de la modernidad, para con ello adaptarse a las nuevas necesidades que le exigía la sociedad y así a su vez modificaba el panorama de la ciudad, quedando en la población la añoranza por las épocas pasadas, quizá como una manera de resistencia al paso del tiempo o para reconocerse como parte de la historia de la ciudad. Como ejemplo claro se puede advertir el caso de las diligencias, las cuales no sólo las utilizaban los viajantes, sino algunos comerciantes, y la correspondencia de la ciudad. Estos se vieron transformados con la introducción del ferrocarril: hacia la década de 1880, cuando Morelia se conectó al sistema ferroviario, el nuevo transporte ocasionó que los costos de viaje se abarataran y fueran mucho más rápidos, por lo tanto, las líneas de diligencias fueron sustituyéndose por los ferrocarriles. Con ello quedaron solo en la nostalgia de la memoria los viajes de dichos vehículos que llegaban al Mesón de la Soledad y que eran parte de la vida diaria e interna del mesón,

“las diligencias entraban al hotel, polvorientas, inservibles. Los viajeros iban bajándose también inservibles, con el magullamiento y el polvo de las tres largas jornadas. Y aquí, en el vasto patio, era el efusivo recibimiento al que volvía sano y salvo, aquí era el leer la carta del ausente, el desentumecerse entre risas y bromas, mientras del pesado carri coche iban descargándose bultos, maletas, colchones y se recibían con grandes cuidados.”²⁴³

También dejaron un recuerdo las personas que partían del mesón a la vida exterior de las paredes del edificio, ya como parte de la cotidianidad de la ciudad de Morelia

²⁴² Alfredo Maillfert, *Laudanza de Michoacán... op.cit.*, p. 51-52.

²⁴³ *Ibíd.*, p. 51

“De aquí, en efecto, de este enorme patio y allá por los años 1850-1880, partían las diligencias. Partían muy de madrugada, antes del alba, todavía el cielo con estrellas. Partían con sus románticas farolas encendidas, despertando por un momento al vecindario, con el estrépito de sus ocho mulas, el campanileo de las colleras, el restallar del látigo... todo aquel ruidoso traqueteo del armatoste.”²⁴⁴

A finales del siglo XIX, el entonces Mesón de la Soledad tuvo que adaptarse a las necesidades provocadas por los cambios en los transportes; así dejó de ser la casa de diligencias, y con ello, la protagonista de la llegada de los visitantes y de la correspondencia que arribaba a la ciudad, para convertirse en un lugar de paso del tranvía, donde ya sólo se ubicaba un buzón de correo.

Como pudimos observar el mesón fue adoptando como parte de las raíces de la capital michoacana, ya fuera por lo pintoresco de su vida interna o por los servicios que ofrecía exteriormente a la ciudad. Los cuales fue perfeccionando desde su fundación, hasta su consolidación como hotel tradicional y con ello se ganó la preferencia de los huéspedes y de la sociedad michoacana que por diversos motivos acudían al hotel.

Sin embargo los componentes intangibles no fueron los únicos que formaron al Mesón de la Soledad en un lugar de tradición, ya que tangiblemente creó un atractivo importante dentro de la ciudad, tema que será analizado en el siguiente capítulo.

²⁴⁴ *Ibíd.*, p.50

CAPITULO 3.

EL EDIFICIO QUE ALBERGÓ AL MESÓN Y SU OBRA ARTÍSTICA



Fotografía del Hotel de la Soledad, 2007. Vanessa Olvera Camacho.

3.1 PROYECTO Y CONSTRUCCIÓN DEL MESÓN

Las primeras construcciones de Valladolid, en el siglo XVI, se perdieron con el tiempo, ya que el material que se utilizaba no era duradero, como fue el adobe o la madera, es a finales de dicho siglo, cuando comienzan las construcciones perdurables, se recurrió a los recursos locales como la cantera rosa y la piedra, utilizándose en las iglesias de las primeras órdenes religiosas, que llegaron a esta tierra: los franciscanos y los agustinos. Al concluir el siglo XVII, estaba la “catedral muy avanzada en su construcción y varios de los conventos prácticamente finalizados. Se contaba ya con los templos conventuales de San Francisco, San Agustín, el Carmen, la Merced, y el original de las monjas dominicas de Santa Catalina-reconstruido en el siglo siguiente”,²⁴⁵ así como el colegio jesuita, además de sencillas capillas de barrio. La obra civil comenzó a desplegarse, en edificaciones como el colegio de San Nicolás, el hospital, las casas consistoriales, y algunas casas particulares, que pertenecían a comerciantes o a grandes hacendados. Los modelos arquitectónicos, se basaron en los europeos, sin embargo los artistas locales hicieron su propia interpretación, dando origen a la arquitectura colonial vallisoletana.

Como se señaló en el primer capítulo en Valladolid durante el siglo XVIII, hubo un notable fortalecimiento de la economía y la demografía, impulso que se vio reflejado en el aspecto urbano y arquitectónico. Con el crecimiento de la ciudad y la explotación de la piedra de cantera, se dieron algunas de las grandes construcciones eclesiásticas, gubernamentales y habitacionales. Algunas de ellas se vieron influidas por el modelo catedralicio: “la terminación de la catedral dio la pauta arquitectónica a seguir, y sus rasgos trascenderán en los edificios construidos a partir de entonces”²⁴⁶, como posteriormente se observó en el templo de Santa Rosa de Lima, en San José y en el Seminario Tridentino (hoy Palacio de Gobierno) o incluso en civiles, como el edificio del antiguo ayuntamiento (actualmente Palacio de Justicia).

²⁴⁵ Carmen Alicia Dávila Munguía, *Una ciudad conventual: Valladolid de Michoacán en el siglo XVII*, Morelia, UMSNH, H. Ayuntamiento de Morelia, IIH, SUMA, 2010, p.53

²⁴⁶ Gabriel Silva Mandujano “Valladolid en el Siglo de las Luces”, en Carlos Paredes (Coordinador) *Morelia y su Historia...op.cit.,p.50*

Parte de las innovaciones del siglo XVIII, fue darle preferencia “ya no sólo a la arquitectura religiosa, sino también civil, pública y privada.”²⁴⁷

Con el impulso que se le dio a la arquitectura civil, la ciudad fue adquiriendo el carácter colonial que en gran parte lo caracteriza, con las “numerosas casas de particulares que, también entonces, tuvieron su etapa constructiva más intensa. En muchos de los casos pueden considerarse verdaderos palacetes, tanto por sus dimensiones como por su calidad.”²⁴⁸ Se construyeron entonces casas-habitación ostentosas, de acuerdo al status socioeconómico de sus dueños y “también ligadas a la idea de nobleza, de que muchos de sus moradores se jactaban”²⁴⁹. Entre estas construcciones, se encuentra el objeto de nuestro estudio, el mesón que como ya mencioné tuvo su origen como casa particular perteneciente a don Miguel Alemán y doña Eugenia Morón.

Aunque es mencionada como una de las mejores de la ciudad; “la afluencia de familias españolas de alcurnia se refleja en el tipo de construcciones como la llamada casa de los Alemanes y Casa de las Moronas”²⁵⁰. Cabe señalar que, en contraposición, la descripción que nos da Gabriel Ibarrola se refiere a una construcción más modesta que “tenía un gran solar y unos cuartos techados de teja, su patio empedrado y sus corredores eran de pilares de madera y muy bajos.”²⁵¹ Por la ubicación de la casa de las moronas, podríamos suponer que se trataba de una residencia de familia opulenta, ya que su ubicación cercana a la entonces calle Real y a la plaza mayor, nos señala su jerarquía, ya que en cuanto a la planeación de la ciudad, “las calles están ordenadas jerárquicamente revelando en el diseño la existencia de clases sociales semejante a la de la sociedad española, mientras que los indios se organizaban en barrios hacia la periferia.”²⁵²

Hacia 1735 la finca fue adquirida por don Antonio Álvarez de Eulate. Ésta se derribó²⁵³, ya que “ellos pretendían hacer un palacio semejante al que sus mayores tenían

²⁴⁷ Carmen Alicia Dávila Munguía, “Arquitectura del Centro Histórico” en: *Desarrollo urbano... op.cit.*, p. 221.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 223. A finales del siglo XIX, la fachada de muchas de ellas fueron remodeladas para adaptarlas al estilo neoclásico que aún conservan.

²⁴⁹ Gabriel Silva Mandujano “Valladolid en el Siglo de las Luces”, *op.cit.*, p.54

²⁵⁰ Raúl Arreola Cortés, *Morelia... op.cit.*, p. 67

²⁵¹ Gabriel Ibarrola Arriaga, *op. cit.*, p. 377

²⁵² Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones... op. cit.*, p. 10.

²⁵³ Debido a su derribo, podemos sospechar que en realidad la casa de las moronas, como lo menciona Ibarrola, era una construcción modesta, así su ubicación nos mostraría sólo el privilegio de su clase social, pero no la suntuosidad de su construcción.

cerca de Villa de los Falces”²⁵⁴ en España. Los palacios españoles eran construcciones tradicionalmente usadas de recreo, limitadas para “la nobleza que levantaría palacios fuera de la ciudad o al menos en zonas perimetrales para que la ciudad iniciara su expansión.”²⁵⁵ Fueron muy comunes desde tiempos de los conquistadores, cuyas arquitecturas habitacionales eran semejantes a las que tenían en Europa, así como

“otros grupos que habitaban en la ciudad, aunque españoles por nacimiento, no eran ni herederos ni los participantes junto a Cortés [...] estos individuos usaban una arquitectura doméstica que guardaba diferencias importantes con las amplias casas de los hidalgos o ennoblecidos conquistadores [...] cuando estos peninsulares realizaban actividades que tenían prestigio social, debieron tener casas de características similares a las mansiones de los conquistadores aunque tal vez también con menos dimensiones.”²⁵⁶

Por el prestigio social del que disfrutaba don Antonio Álvarez de Eulate, entonces regidor de Valladolid y su desahogada economía, mandó construir la primera planta del actual hotel, sin embargo, al acontecer la muerte de su hijo Fausto, presumiblemente hacia 1748, detuvieron la construcción de la casa, quizá por desánimo ante la pérdida de su único hijo, o tal vez porque ellos ya radicaban en la Cd. de México y no pretendían regresar a la ciudad.

Villa de los Falces pertenece a la demarcación de la comunidad Foral de Navarra, en la Ribera Arga-Aragón, situada en el norte de la península ibérica, en donde la mayoría de las residencias son pertenecientes al siglo XVII, de tal suerte, “el tipo de vivienda es el característico de la Ribera navarra, edificios de ladrillo desarrollados en altura con dos o tres cuerpos más ático, sobre el que en ocasiones asienta un alero de madera. A la fachada vierten en general vanos adintelados”²⁵⁷ conservando las características arquitectónicas del siglo XVI, entre las cuales se mencionan que “predomina en las fachadas navarras la sobriedad, aliviada por la forja de los balcones y ventanas, o de los escudos, algunos decorados con follajes, leones, niños y otros motivos heráldicos.”²⁵⁸ En dichas edificaciones se guardan algunas generalidades de las construcciones de la península, que

²⁵⁴ Gabriel Ibarrola Arriaga, *op.cit.*, p. 377.

²⁵⁵ Javier Hernando, *Arquitectura en España 1770-1900*, segunda edición, Madrid, Ediciones Cátedra, 2004, p. 180.

²⁵⁶ Enrique Ayala Alonso, *La Casa de la Ciudad de México, Evolución y Transformaciones*, México, CONACULTA, 1996, p. 42.

²⁵⁷ Pagina Web del Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra, <http://www.navarchivo.com/index.php/es/localidades/olite/falces>

²⁵⁸ *Ibidem*.

posteriormente fueron adoptadas en nuestro país con algunas particularidades. Las construcciones en Europa se ven influenciadas por la casa romana como es el uso de los patios cercados por corredores:

“la existencia de espacios descubiertos, sean patios o corrales y su uso predominante para las actividades domésticas, donde no pocas veces se llevaban a cabo también ocupaciones productivas, era un rasgo común de las viviendas españolas de la época. Así como el que los recintos techados se utilizaran principalmente para el descanso nocturno y el almacenamiento de objetos.”²⁵⁹

En algunas descripciones también mencionan que las casas palacio del siglo XVI solían tener dos plantas, en donde según su distribución:

“la caja de la escalera principal, está siempre en un vértice del patio, un salón principal de planta cuadrada. En torno al patio principal suele haber una serie de salones rectangulares y cuadrados (palacios, cámaras, recámaras y camaretas). Los palacios²⁶⁰ se sitúan en las crujías²⁶¹ paralelas al patio, las cámaras²⁶² generalmente en los vértices.”²⁶³

Descripción que ajusta con algunas características arquitectónicas de la casas-habitación coloniales que se llevaron a cabo en nuestro país en donde tomaron algunas particularidades, y que en Valladolid se aplicaron rasgos locales: “se desarrollaron proyectos en torno a un patio central abierto, con corredores a los lados que distribuyen las diferentes habitaciones, ejecutados con materiales locales y enriquecidos con elementos de creación regional.”²⁶⁴ Características espaciales que concuerdan con la primera planta del Mesón. En cambio, mientras que en aquellos palacios la caja de la escalera principal, está en vértice del patio, en Valladolid las casas particulares ubican la escalera al frente de la entrada principal, a diferencia de las construcciones religiosa, que sí la presentan a un costado.

Para la comprensión y el estudio de la edificación del mesón de Eulate – de la Soledad, su periodo constructivo se puede dividir en dos etapas: la primera de ellas es

²⁵⁹ Enrique Ayala Alonso, *op.cit.*, p. 29.

²⁶⁰ La definición de palacio, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, se refiere que en el antiguo reino de Toledo y en Andalucía, es la sala principal de una casa particular.

²⁶¹ La definición de crujía, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, se refiere al espacio comprendido entre dos muros de carga, usado para transitar y que da acceso a las piezas que hay a los lados.

²⁶² La definición de cámara, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, se refiere a la sala o pieza principal de una casa o dormitorios.

²⁶³ Teodoro Falcón Márquez, *El Palacio de los Dueñas y las Casas-Palacio*, Sevilla, Fundación Aparejadoras, 2003, p.29.

²⁶⁴ Carmen Alicia Dávila Munguía, *op. cit.*, p. 223.

aproximadamente de trece años de 1735 a 1748, la cual comprende la primera planta del edificio. Aunque no se tiene registro sobre el posible arquitecto que proyectó y realizó la obra, sabemos que durante el siglo XVIII, no había muchas opciones de profesionales del área en la localidad,

“la falta de personas entendidas en el negocio de la construcción obligó a los dueños del capital a echar mano de los pocos que vivían en la ciudad y que se apreciaban de ser reconocidos en el noble arte de la arquitectura. Diego Durán [...] además de Thomas Huerta y Francisco Javier Cortés, que también conocían el oficio, no había otros de quienes disponer.”²⁶⁵

En cuanto a la mano de obra se refiere, era difícil que hubiera mucha disposición, debido a la gran cantidad de construcciones que entonces se estaban realizando.

La segunda etapa de construcción se puede determinar que se llevó a cabo aproximadamente en 1804, ya que corresponde a la fecha de adquisición del mesón por don José María Peredo y Agüero el cual “construyó entonces [...] la planta alta del edificio, conservando la primitiva idea de construcción que tuvo D. José Antonio Álvarez de Eulate. [...] Desgraciadamente la muerte sorprendió al Sr. Peredo en el año 1805, antes de ver el fin de su obra.”²⁶⁶ Sin embargo, las pocas fuentes existentes no señalan que haya quedado inconclusa la construcción²⁶⁷ a excepción de Gabriel Ibarrola que menciona: “en el año de 1944, lo compró el Sr. Ramón Ramírez, quien lo modernizó y terminó la obra que tanto había deseado ver D. José M^a de Peredo.”²⁶⁸

²⁶⁵ Moisés Guzmán Pérez, Carlos Juárez Nieto, Juvenal Jaramillo Magaña y Ramón Alonso Pérez Escutia, *Arquitectura, comercio, ilustración y poder en Valladolid de Michoacán siglo XVIII*, México, INAH, 1993, p.41.

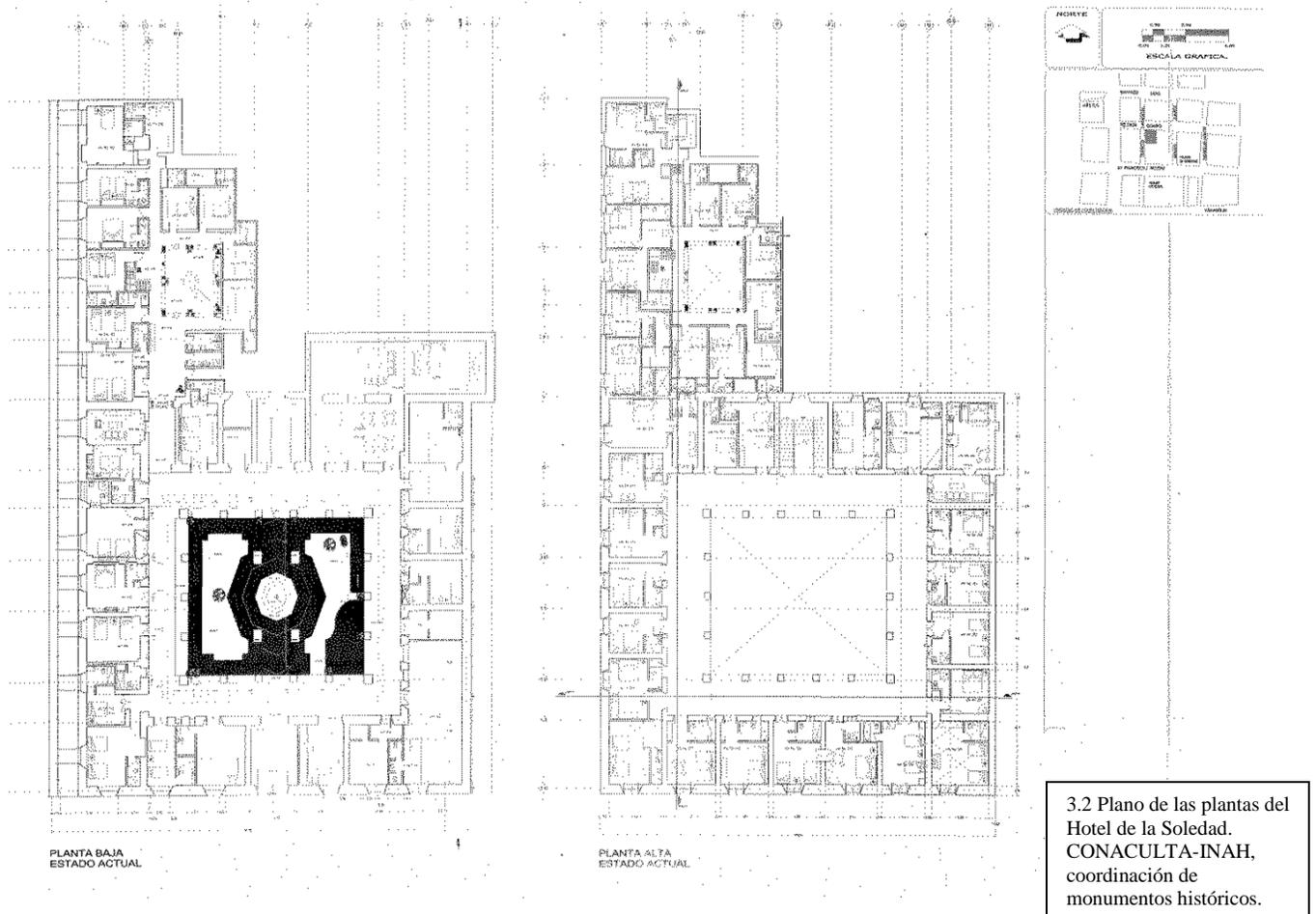
²⁶⁶ Gabriel Ibarrola Arriaga, *op. cit.*, p. 380

²⁶⁷ “La planta baja se construyó en los últimos años del siglo XVIII, y la alta en los primeros de la centuria siguiente, respetando en todo el pensamiento constructivo inicial...” José R. Benítez, *Morelia*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1935, p. XL; “La planta baja se construyó en los últimos años del siglo XVIII y la superior en los primeros del XIX” Rafael Morelos Zapién, *Guía para visitar la Ciudad de Morelia*, Morelia, Talleres Gráficos Sucursal Claudio Gasió, 1941, p. 86; “Correspondiendo a Don José María Peredo y Agüero construir la segunda planta en 1799, convirtiéndose en posada” Rubén Murillo Delgado, *op.cit.*, p. 81.

²⁶⁸ Gabriel Ibarrola Arriaga, *op. cit.*, p. 381. Es muy posible que sí se haya realizado el segundo nivel entre los últimos años del XVIII y los primeros del XIX, debido a las diversas fuentes que así lo indican, y de acuerdo a que se desconocen las fuentes de información que utilizó Gabriel Ibarrola, en donde si su hipótesis fuera cierta, en cuanto a que el Sr. Peredo no terminó la construcción de la segunda planta del edificio, podría concebirse que la viuda doña María del Socorro Velasco y posteriormente su hija doña Loreto Peredo, no pudieron continuar con la construcción del mesón, debido a las deudas e hipotecas que fueron acumulando; sin embargo, en 1899, al pasar a manos de don Jesús Ibarrola Rangel, el mesón refleja una importante recuperación administrativa, y es cuando debieron realizarse varias modificaciones al edificio, pero tampoco de ese momento se encuentran evidencias acerca de alguna construcción en la segunda planta. La opinión de Ibarrola puede deberse a que Peredo hubiese tenido un proyecto constructivo ambicioso que no haya podido concluir.

En conclusión el mesón debió contar con sus dos niveles desde principios del siglo XIX; y que el Sr. José María Peredo o su viuda terminaron de construir la segunda planta. Esta premisa se confirma al saber que al ser adquirido hacia 1944 por el Sr. Ramón Ramírez a nombre de sus hijos, tampoco es encontrado algún permiso de construcción o préstamo para el término del edificio y no es sino hasta 1958, cuando les fue otorgado el préstamo para la restauración del mesón a los entonces dueños, los arquitectos Arturo y Roberto Ramírez Bernal, en cual se menciona “es una construcción colonial incluida en el catálogo de edificios coloniales, fijo un valor unitario conservador de \$300.000 trescientos mil pesos el metro cuadrado, por tanto 4,479.00m² cubiertos en dos plantas”²⁶⁹. Así en dicho gravamen, se menciona que el edificio es constituido en dos plantas y se hace mención de renovaciones, pero no de construcción.

Las dos plantas están distribuidas de la siguiente manera, según un plano actual:



3.2 Plano de las plantas del Hotel de la Soledad. CONACULTA-INAH, coordinación de monumentos históricos.

²⁶⁹ Registro Público de la Propiedad de Raíz y Comercio, Gravámenes, Tomo 88, Reg. 14694, Año 1958.

3.2 REMODELACIONES Y RESTAURACIONES DE LOS ESPACIOS

La primera remodelación²⁷⁰ que debió llevarse a cabo en el edificio, fue el transformar la casa-habitación del señor don Antonio Álvarez de Eulate en un mesón, situación que fue común en la Nueva España, que los mesones se establecieron en antiguas casonas, para eso se proyectó “mejorar las condiciones de habitación de los inquilinos, y con ello las rentas de los cuartos, y planear una serie de modificaciones a las casas.”²⁷¹

Las características de la arquitectura en los mesones, se basan en los mismos principios de la habitacional, por lo tanto no varían en su conformación: un proyecto desarrollado en torno a un patio central, con corredores cubiertos en su entorno. Sólo se diferencian de las casas habitación en la distribución de los espacios, que tenían que resolver las necesidades del huésped, las cuales se fueron modificando según en la época en que se sitúan, y con ello tuvieron que realizarse las correspondientes modificaciones. La arquitectura y la distribución de los espacios del Mesón de la Soledad corresponden a la descripción general de los mesones del siglo XVIII que menciono:

“su programa tenía dos tipos de espacios complementarios entre sí; uno para los hombres y otro para los animales. Debía contar con un acceso principal, lo suficientemente amplio para que pudieran entrar personas (a pie, montados), animales de carga y algunos medios de transporte (literas, carros). El o los patios (principal y secundario), importantes en el desarrollo del partido arquitectónico del edificio, servían para distribuir los espacios para otras funciones, como sitio de carga y descarga y como lugar de concentración. Alrededor del primero se localizaban crujías lo que daba a la calle principal podía contener las habitaciones del mesonero, las oficinas administrativas (tienda y locales especiales), dependiendo fundamentalmente de que el edificio fuera de un solo nivel o de dos. Las demás crujías solían servir como dormitorios.”²⁷²

El cambio del uso de los espacios también se vio influido por el establecimiento de diversos servicios que fue ofreciendo el mesón, lo cual incitó a algún tipo de remodelación para adecuar las áreas a dichos servicios. Así debió suceder con los baños públicos, que

²⁷⁰“Remodelación espacial: Acción específica de mejoramiento, que vuelve a modelar los espacios arquitectónicos ya existentes, dándoles una apariencia nueva o estimando la apariencia anterior, pero dentro de una nueva modelación de todos los acabados. Es una acción específica de mejoramiento espacial que puede ser usado dentro de la planeación de otras actividades particulares como regeneración, restauración, renovación y consolidación” En: Mario Camacho Cardona, *Diccionario de Arquitectura y Urbanismo*, México, Editorial Trillas, 1998. p. 590.

²⁷¹ Martha Fernández, *op. cit.*, p. 65.

²⁷² Carlos Chanfón Olmos (coordinador), *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicano*, Vol. II El Periodo Virreinal Tomo I, México, UNAM, 1997, p. 437.

“eran espacios cubiertos ubicados en un planta rectangular; la parte diagnóstica y más importante de éstos era una pileta construida en el interior del local que servía para contener el agua, en ella el usuario se bañaba por inmersión. El acceso podía estar abajo, sobre o al mismo nivel general del piso, lo que generaba escalones; además contaba con un espacio para usarse de vestidor que también servía para circular y ventilar el espacio.”²⁷³

Las remodelaciones para adecuar dichos espacios y hacer las instalaciones necesarias, debían cumplir con algunas especificaciones según lo dictara el bando de policía del municipio, para con ello guardar la higiene del lugar, por ejemplo:

“las chimeneas deberán estar a una altura superior por lo menos de dos metros á la azotea más alta de las casas vecinas y los hornos o reberberos aislados é independientes [...] los depósitos y fuentes de agua deberán estar siempre con una pared independiente ó doble á efecto de que no se filtre el agua y pase la humedad á las casas vecinas. La mismas condiciones deberán tener los canales, caños y demás conductos de desagüe.”²⁷⁴

Al desaparecer el servicio, el espacio cambió de configuración, y hacia el siglo XX se describe, “en donde ahora se localiza el bar La Cava estuvieron los primeros baños públicos que hubo en la ciudad”²⁷⁵

Las remodelaciones debieron continuar de acuerdo a la modernización del servicio; en algunas ocasiones, al parecer los espacios no sufrieron modificaciones palpables, solo cambiaron la utilización de ellos, como se puede observar: “la cocina que estaba subdividida en dos espacios, uno para preparar los alimentos necesarios para los huéspedes y otro para el mantenimiento de los animales”²⁷⁶ En el tiempo que así se utilizaba el espacio, “las mesas estarían nuevecitas y lo mismo el cancel, ahora destartalado que divide el salón en dos compartimentos, el del restaurante y las mesas”²⁷⁷. La cocina adquirió el grado de restaurante y el mesón dejó de recibir animales. Es decir, aparentemente el espacio seguía manteniendo la misma división, sólo fue modificado el uso de este de acuerdo a las nuevas necesidades.

Algunas remodelaciones conllevaron la desaparición de algunos de los servicios, como lo fue el espacio que ocupaba la casa de diligencias, para la cual se utilizaba el patio

²⁷³ Carlos Chanfón Olmos (coordinador), *op.cit.*, p. 412.

²⁷⁴ De los establecimientos peligrosos é insalubres, en *Bando General para el Arreglo de la Policía Urbana en la Municipalidad de Morelia*, *op.cit.*, p. 28.

²⁷⁵ Xavier Tavera Alfaro, *Paseo por Morelia... op. cit.*, p. 55.

²⁷⁶ Carlos Chanfón Olmos (coordinador), *op.cit.*, p. 437.

²⁷⁷ Salvador Ortiz Vidales, *Vidas Pintorescas... op.cit.*, p. 12.

principal como punto de llegada y de salida de dicho transporte. Aunque no se tiene un registro preciso sobre las transformaciones de este espacio, se conoce una reseña de mediados del siglo XIX en donde se menciona: “se ha engalanado el patio principal colocándole una fuente y arriates que antes no tuvo; la vieja escalera de madera, junto al pozo, ha desaparecido y en el lugar en que estaba la puerta de acceso para el antiguo comedor y la cocina construyeron una escalera de piedra labrada”²⁷⁸. Entre los elementos descritos, podemos suponer que la fuente que fue colocada en dicho siglo, quizás sea la que aún se encuentra en la actualidad, ya que las descripciones la nombran como una “fuente octagonal”, que se ubica en medio del patio principal (la forma y el lugar coincide con la actual). Ésta debió cumplir con el propósito de abastecer de agua al mesón, sin embargo al parecer no fue el primer depósito destinado a ello, ya que según una declaración de Ma. del Socorro Velasco, hacia 1810, debido a la merced de agua que se tenía en el mesón, éste contaba con una pila para el almacenamiento del vital líquido.

Otra de las remodelaciones que se llevaron a cabo en el patio principal al desaparecer el servicio de diligencias, fue la utilización del espacio abierto del patio para jardín, lo cual es una herencia de las ciudades renacentistas “los grandes espacios arboledados, que aunque privados, darán a estas ciudades aspectos jardinados si bien alejan o extienden las circulaciones”²⁷⁹ es decir, si el patio tiene una función de ser la extensión del exterior, el jardín al parecer, complementa dicha idea. Aunque desde principios del siglo XX, se menciona una gran bugambilia que se encontraba en el patio, la cual desapareció alrededor de los años cuarentas de dicho siglo y la prensa lo menciona, “además de la muerte de don Jesús, ya no está en el patio la morada bugambilia que, con un litúrgico paño de Semana Santa, se subía con sus flores – toda ella una morada flor hasta la azotea.”²⁸⁰ Es hasta la segunda mitad del mismo siglo pasado que se remodela este espacio, para embellecerlo con áreas verdes en el patio: “unas enredaderas que cubren sus muros florecidos, [...] y con esa fuentecita en la que revolotean las mariposas y se miran y beben

²⁷⁸ Xavier Tavera Alfaro, *Paseo por Morelia... op.cit.*, p. 55.

²⁷⁹ Domingo García Ramos, *Iniciación del Urbanismo*, México, UNAM, 1983, p. 61.

²⁸⁰ Hemeroteca Pública Universitaria, Alfredo Maillfert, en *El Bachiller... op.cit.*, p. 8

así mismo los pájaros”²⁸¹. Se incluyeron árboles, arbustos y flores, se consolidaron con los pilares y la arquería, con esto integrando la vegetación y el paisaje a la arquitectura.²⁸²

El segundo ejemplo que se puede advertir en el mesón, se observa en el segundo patio, él cual fungía como machero, ya que debemos recordar que los principales huéspedes que tuvo el mesón desde su fundación fueron los arrieros, así que eran necesarios los pesebres para las mulas o caballos y para los que llegaban con las diligencias, con lo cual el patio tuvo esta función hasta entrado el siglo XIX. La llegada del ferrocarril y el automóvil a la ciudad, obviamente provocaron que el arribo de dichos animales como medio de transporte fuera desapareciendo, y por lo tanto el uso de ese espacio fuera obsoleto. La configuración de esta área, debió cumplir con lo que dictaba el código sanitario “las caballerizas estarán bien ventiladas, tendrán el piso impermeable y con inclinación suficiente para el fácil escurrimiento de las orinas hacia el caño [...] los macheros destinados á contener gran número de animales, estarán aislados de las habitaciones de manera que no puedan ejercer sobre éstas influencia nociva alguna.”²⁸³ Este espacio se remodeló hasta el año de 1900, siendo el entonces dueño don Jesús Ibarrola, que cambió el espacio de los macheros por la construcción de más cuartos:

“teniendo que construir unos cuartos sobre las bardas que forman las caballerizas del Hotel de la Soledad y los cuales serán construidos [...] quedando el frente de ellos al Norte, siendo sus medidas las siguientes: De la barda a la altura del Hotel, cuatro metros setenta y siete centímetros y la luz de cada balcón que llevara cada cuarto será de dos metros cincuenta y cinco centímetros de alto por un metro cuarenta y cinco centímetros de ancho.”²⁸⁴

La planeación de las nuevas habitaciones tuvo que cumplir con las condiciones adecuadas para su construcción, según lo establecido en medidas y proporciones higienistas

“todos los cuartos tendrán una capacidad, cuando menos de veinte metros cúbicos, y una ventana que comunique con el exterior, y si esto no fuere posible, la ventila o ventilas necesarias para la fácil renovación del aire. El área total de la ventana o ventanas de cada cuarto que comunique con el exterior, será por lo menos, de una décima parte de la planta de dicho cuarto. Ninguna de las

²⁸¹ Rogelio Morales García, *op.cit.*, p. 351

²⁸² Hacia 1983, el Instituto Michoacano de Cultura, conjuntamente con el H. ayuntamiento de la ciudad, organizaron un concurso para elegir el patio colonial más bello de la ciudad, y el Hotel de la Soledad fue reconocido como el ganador del primer lugar.

²⁸³ *Código Sanitario del Estado de Michoacán de Ocampo*, Morelia, Imprenta del Gobierno de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, 1895, p. 20 y 61.

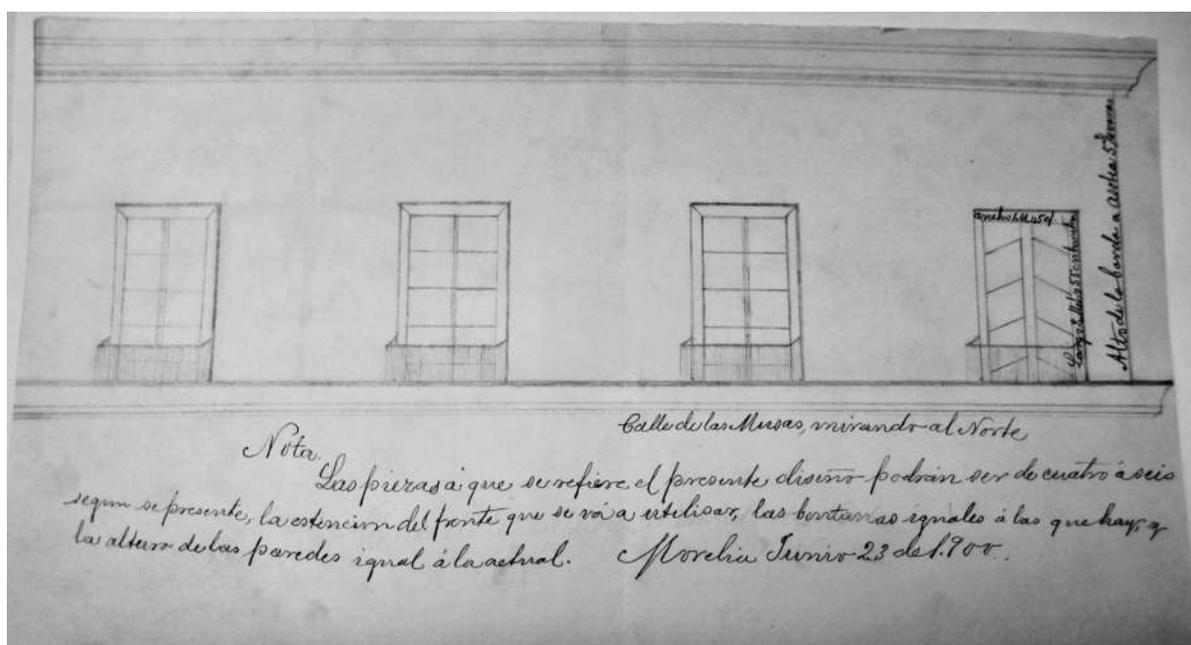
²⁸⁴ AHMM, Libro de Secretaría: 401, Exp. 28, 23 de junio de 1900.

ventanas que se mencionan tendrán menos de un metro cuadrado a no ser que por otro medio que apruebe el consejo se dé suficiente luz y ventilación.”²⁸⁵

La petición de edificación del Sr. Ibarrola fue respondida afirmativamente, y fue adjuntado el siguiente alzado, el cual no está firmado, así que pudo haber sido hecho por el mismo Jesús Ibarrola, donde nos muestra un conjunto de cuatro ventanas con balcón que dan hacia el exterior, ubicadas en la segunda planta del edificio, con una nota en la parte inferior en la que se lee:

“Calle de las Musas, mirando al norte

Nota. Las piezas a que se refiere el presente diseño podrán ser de cuatro a seis según se presente, la estension del frente que se va a utilizar, las bantanas iguales a las que hay, y la altura de las paredes igual a la actual. Morelia Junio del 1900.”²⁸⁶

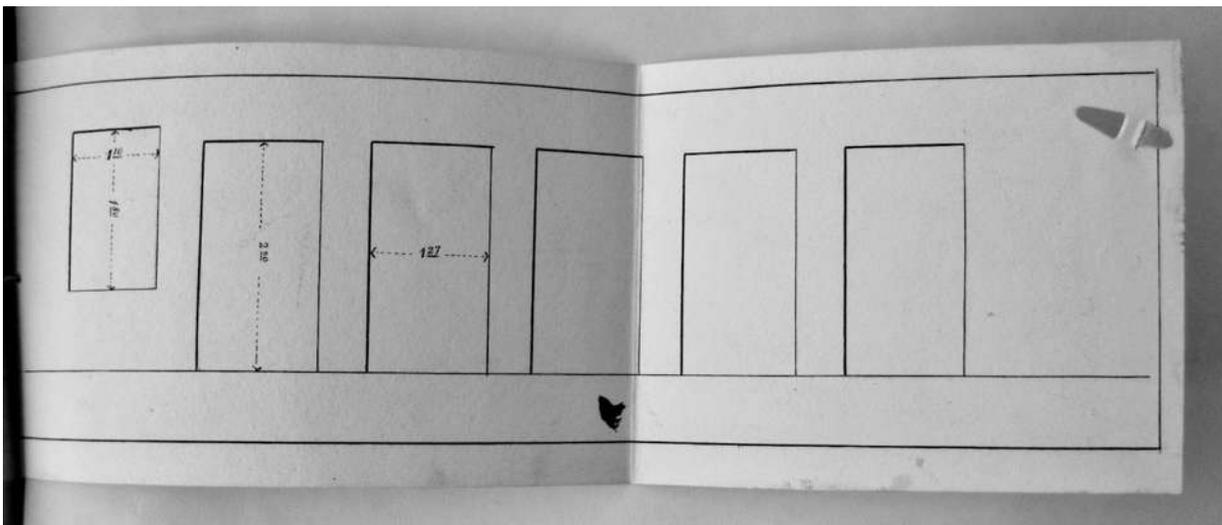


3.3 Alzado de ventanas del Hotel de la Soledad, 1900. AHMM libro 401, Exp. 28.

²⁸⁵ Código Sanitario del Estado de Michoacán... op. cit., p. 16.

²⁸⁶ AHMM, Libro 401, Exp. 28.

Sin embargo, no fue la única remodelación que llevó a cabo Jesús Ibarrola, ya que en 1917, él afirmó: “tengo proyectado aprovechar la parte del Hotel de la Soledad de que soy propietario, en la parte que queda en la 1ª calle de Allende, abriendo cinco puertas con objeto de arreglar igual numero de cuartos, de pequeñas dimensiones, conforme los croquis que tengo el honor de adjuntar a este aviso”²⁸⁷



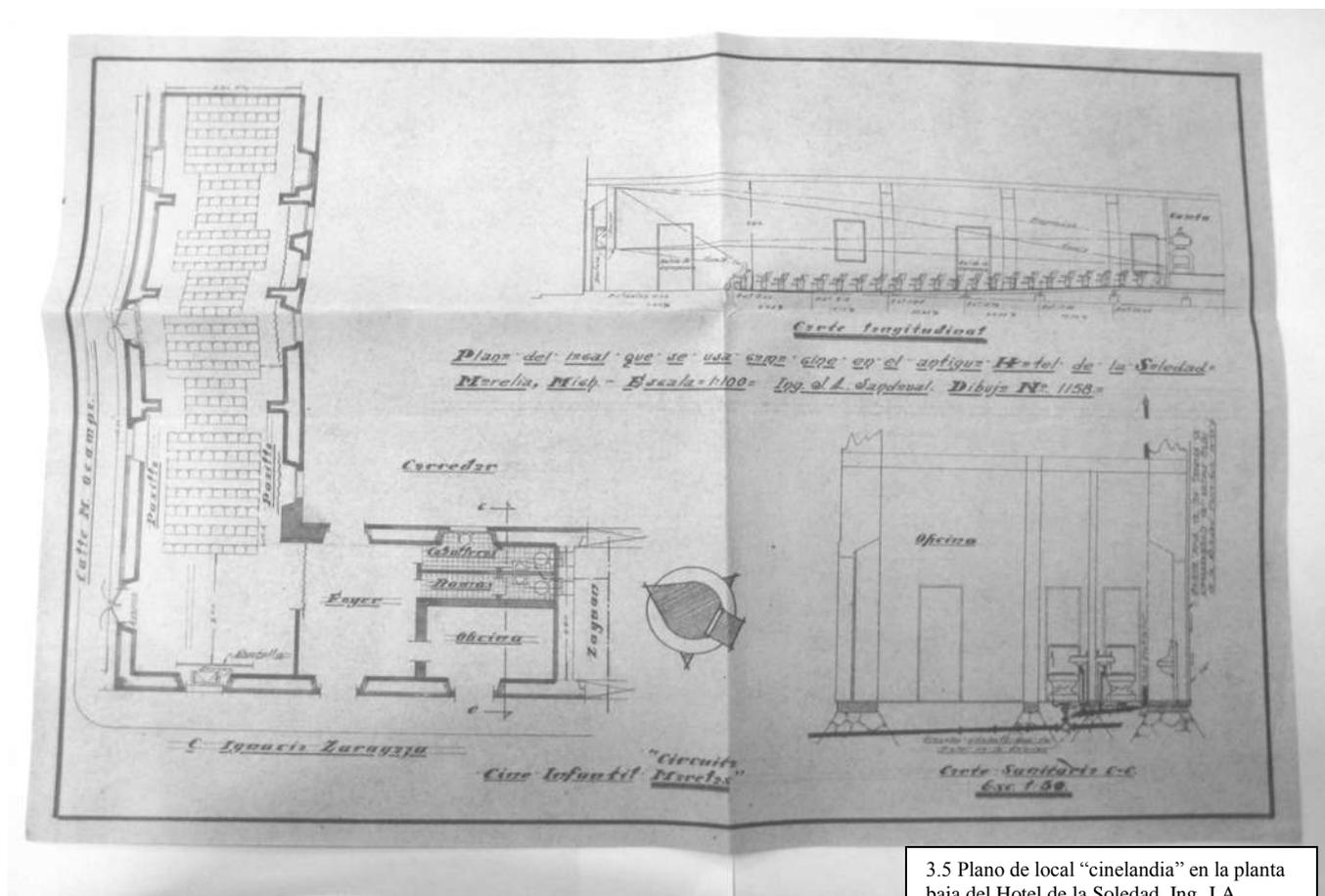
3.4 Alzado de cuartos del Hotel de la Soledad, 1917. AHMM. Caja 90 Exp. 8

Dicho alzado que corresponde a la calle 1ª de Allende es preciso aclarar que se refiere a la antigua calle de las Musas, hoy Melchor Ocampo. Así que ambas construcciones pertenecen al mismo lado del edificio, siendo la remodelación de 1900 perteneciente a la planta alta del edificio y la de 1917 a la planta baja del mismo. Al terminar las modificaciones desapareció el antiguo machero para convertirse en un conjunto de cuartos, los cuales quedan situados en torno a tres corredores sencillos, girando alrededor de un pequeño patio y de menores dimensiones que los del primer cuerpo del mesón.

Al parecer, se proyectó otra posible remodelación en las instalaciones del mesón, un nuevo servicio, consistente en establecer un cine, el cual es necesario mencionar que sólo ocuparía una parte de dicho edificio, en los cuartos que corresponderían al corredor inferior izquierdo, sobre la calle Melchor Ocampo, así en el permiso de construcción que se envió a

²⁸⁷ AHMM, Caja 90, Exp. 8, 1917.

las oficinas municipales de la ciudad decía: “estamos mandando a Ud. 2 copias heliográficas referentes a las adaptaciones hechas en una parte del antiguo Hotel de la Soledad y que dedicaremos a un cine infantil que se denominara “cinelandia”²⁸⁸ el cual fue mandado por una compañía llamada “Circuito Morelos S. de R.L”. Al respecto no se pudo encontrar mayor información, y tampoco algún indicio sobre “cinelandia” así que es muy probable que dicho servicio y remodelaciones proyectadas no se hayan llevado a cabo, aún cuando el plano que se adjuntó fue aprobado.



3.5 Plano de local “cinelandia” en la planta baja del Hotel de la Soledad, Ing. J.A Sandoval. 1947. AHMM Caja 455 Exp. 4 Ch.

Hacia 1957, en el lugar en donde se habían construido los cuartos, se fraccionó una parte de la edificación del mesón, “dicha fracción constituye una finca independiente marcada con los números 125, 129, 133, 137 y 141, por la calle Melchor Ocampo [...] tiene

²⁸⁸ AHMM, Caja 455, Exp. 4 Ch, Año 1947.

una extensión superficial de 433 m².²⁸⁹ Es mencionada como casa-habitación, a la cual debieron de realizarse algunas remodelaciones en 1958; este anexo se transformó para “ampliación, transformación y acondicionamiento de los locales comerciales del Hotel de la Soledad, en unidades rentables para uso del mismo.”²⁹⁰ La obra de remodelación se llevó a cabo por los mismos dueños²⁹¹, ya que tenían como profesión la arquitectura. Se desconoce el lapso del tiempo en que fungió esta parte del edificio como locales.²⁹²

Debido al paso de los siglos, debieron haberse realizado varias restauraciones²⁹³ al edificio o a algunos de sus espacios en particular, sin embargo de la única que se tiene registro, debido a los préstamos que se pidió para ello, fue la que se realizó a partir de 1958 y fue terminada un año después. En ésta se mantuvo la esencia de la edificación, con las adaptaciones correspondientes para la comodidad que la sociedad del siglo XX buscaba. Con ello adquirió el carácter formal de hotel, lo que favoreció para que continuara en funciones y tomara el estatus de uno de los principales hoteles de la ciudad. El seguir manteniendo la esencia de la antigua construcción, dista mucho de ser sólo casualidad, ya que para 1956, se había promulgado el Reglamento para la conservación del aspecto típico y colonial de la ciudad de Morelia, en donde el edificio del mesón fue declarado como uno de los edificios intocables por su arte o por su historia. Así se menciona: “Hotel de la Soledad, siglos XVIII y XIX, austeridad y grandeza, ejemplo de “posada” antigua”,²⁹⁴ lo cual implicó la necesidad de conservarlo para preservar el estilo constructivo y artístico de la ciudad. Dicho reglamento desembocó, en 1990, en lo que ahora conocemos como la declaración de la zona de monumentos históricos de la ciudad.

²⁸⁹ Registro Público de la Propiedad de Raíz y Comercio, Gravamen, Tomo 84, Registro 14187, Año 1957.

²⁹⁰ Registro Público de la Propiedad de Raíz y Comercio, Gravamen, Tomo 99, Registro 17409, Año 1961.

²⁹¹ Los arquitectos Arturo y Roberto Ramírez Bernal ejecutaron varias obras de restauración en la ciudad de Morelia, como fueron el antiguo convento del Carmen, hoy Casa de la Cultura de Morelia, el Museo de Arte Colonial, el Teatro José Rubén Romero y la Capilla de los Juaninos. En Morelia: Hornacina de recuerdos, Tomo II, *op.cit.*, p. 28.

²⁹² Sin embargo, ya en 1995, cuando Roberto Ramírez Bernal otorgó acciones de copropiedad a sus hijos, en ésta ya se menciona la edificación como una unidad. “Finca conocida con el nombre de Hotel de la Soledad marcada con los números 84 y 74 y por la calle Ignacio Zaragoza núm. 129, 133, 137, 141, 169 y 181 por la calle hoy Melchor Ocampo” en Registro Público de la Propiedad de Raíz y Comercio, Ventas, Tomo 3472, Registro 13, Año 1995.

²⁹³ Restauración: Acción particular de mejoramiento espacial y de los objetos de arte, que consiste en mantener en buen estado o con su vista original, los objetos artísticos. Mario Camacho Cardona, *op.cit.*, p. 593.

²⁹⁴ Hemeroteca Pública Universitaria, *Reglamento para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia*, Morelia Mich, suplemento no. 22 del periódico oficial del Gobierno del Estado, correspondiente al 27 de Agosto de 1956, p. 19.

La restauración se conjugó con algunas remodelaciones, como lo fue el abrir algunas ventanas en interiores, pisos de las habitaciones y baños, se implementaron jardineras, la instalación eléctrica se ocultó, y se renovó el amueblado de todas las áreas; se restauró el piso de cantera, la escalera principal, la fuente, la herrería de los balcones, puertas y corredores; se llevó a cabo la rehabilitación necesaria en los espacios de las habitaciones, administración, descansos, restaurante, bar y cocina. Sin embargo, en la restauración de todo el edificio se logró conservar el carácter colonial del siglo XVIII. Algunos comentarios de la época señalan:

“La restauración hecha por los Arquitectos Arturo y Roberto Ramírez Bernal fue objeto de elogiosos comentarios, como el del Lic. Miguel Estrada Iturbide, quien nos manifestó encontrarla estupenda y el que hizo el Arquitecto René Cano, funcionario del Instituto Nacional de Vivienda Popular, al decir que lograron los hermanos Ramírez Bernal un admirable equilibrio entre la era antigua y la era moderna, dando así un resumen de maravillosa plasticidad. Así pues Morelia puede estar orgullosa de contar con un nuevo establecimiento turístico que le dará mayor carácter, atrayendo nuevos visitantes y por ende contribuyendo a mejorar la economía de nuestra capital.”²⁹⁵

La restauración trajo muchas expectativas en el ámbito social e inclusive económico de la ciudad, a su término se llevó a cabo una nueva inauguración, el día 13 de junio de 1959, la cual fue todo un suceso social en la ciudad, ya que algunas de las principales personalidades de la época fueron parte de los invitados, y la inauguración estuvo a cargo del entonces Gobernador del Estado, el Lic. David Franco Rodríguez.

“El conjunto armónico Los Violines Mágicos de Villalongín también alegró con bella música la velada, en la que lucieron su hermosura muchas damas morelianas, bajo la tenue luz de las candilejas, que al actuar los Niños Cantores, traían a la mente un trasunto de viejo romanticismo. Todo salió bien y los invitados fueron atendidos gentilmente por los señores Ramírez Bernal [...] De las numerosas personas que estuvieron presentes, anotamos además del señor Gobernador del Estado y su estimable esposa Ma. de Jesús Bautista de Franco Rodríguez, a don Ramón Ramírez padre de los arquitectos Arturo y Roberto, a Luis Ramírez Bernal, al Gerente del Banco Nacional de México, Suc. en Morelia, don Leopoldo Lara Ponce y señora, don Máximo Diez y señora, Ing. Francisco I. Delgado y señora, señora Toya Botja, señora de Bernal Jiménez, Dr. Francisco Rivadeneyra y señora, Alberto Bravo Ugarte y señora, Lic. Filiberto Torres Caballero y señora e hija; Lic. Daniel Franco López, Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia del Distrito y Territorios Federales; nuestro Director Señor José Tocavén L., señora Lolita Okhuysen, José Barrera y señora, Eugenio Voirol y señora, señora Mateus, Dr. Jorge Vega Núñez y señora, Lic. Miguel Estrada Iturbide y señora, Alejandro Ruíz Villalóz y señora;

²⁹⁵ Hemeroteca Pública Universitaria, Periódico *La Voz de Michoacán*, Año XI, Núm. 2,222, Morelia Mich. 14 de junio de 1959, Nota de R. Calderón Alemán, p. 7.

Arquitecto Manuel González Galván, Dr. Esquivel y señora, Eugenio Ramírez, Maestro Alfonso Vega Núñez y señora, José R. Smith, de Guadalajara, Maestro Luís Berber, Director de los Niños Cantores de Morelia y señora, Ing. Luís Téllez del Instituto de Vivienda, Ing. Baltasar Castro, Director de Obras Públicas del Estado y señora, Lic. Eduardo Bucio Ciprés, Secretario Particular del Señor Gobernador y señora, José Ochoa Valencia, Delegado de Transito Federal y señora [...] Maximiliano Ballesteros, Administrador del Hotel inaugurado y señora....”²⁹⁶

Las características arquitectónicas con las que siempre había contado el mesón, al parecer habían revivido y resaltado, con la restauración de 1958-1959, suceso que hizo que se señalara: “el no haber cambiado de uso el suelo ha hecho que se conserve el antiguo mesón, mismo que se transformó en hotel a partir de la última restauración que le devolvió el carácter original y la grandeza al edificio.”²⁹⁷

3.3 CARACTERÍSTICAS Y ESTILO ARQUITECTÓNICO

La fachada principal mira al oeste, sobre la calle Ignacio Zaragoza, la cual continúa con el alineamiento general de la misma; presenta dos niveles simétricos, divididos por una cornisa; en la parte inferior, al centro se encuentra el portón -acceso principal del edificio- y en ambos de sus lados tres puertas, conformando siete ejes; en la parte superior, en su segundo nivel corresponde a igual número de ventanas, en las cuales

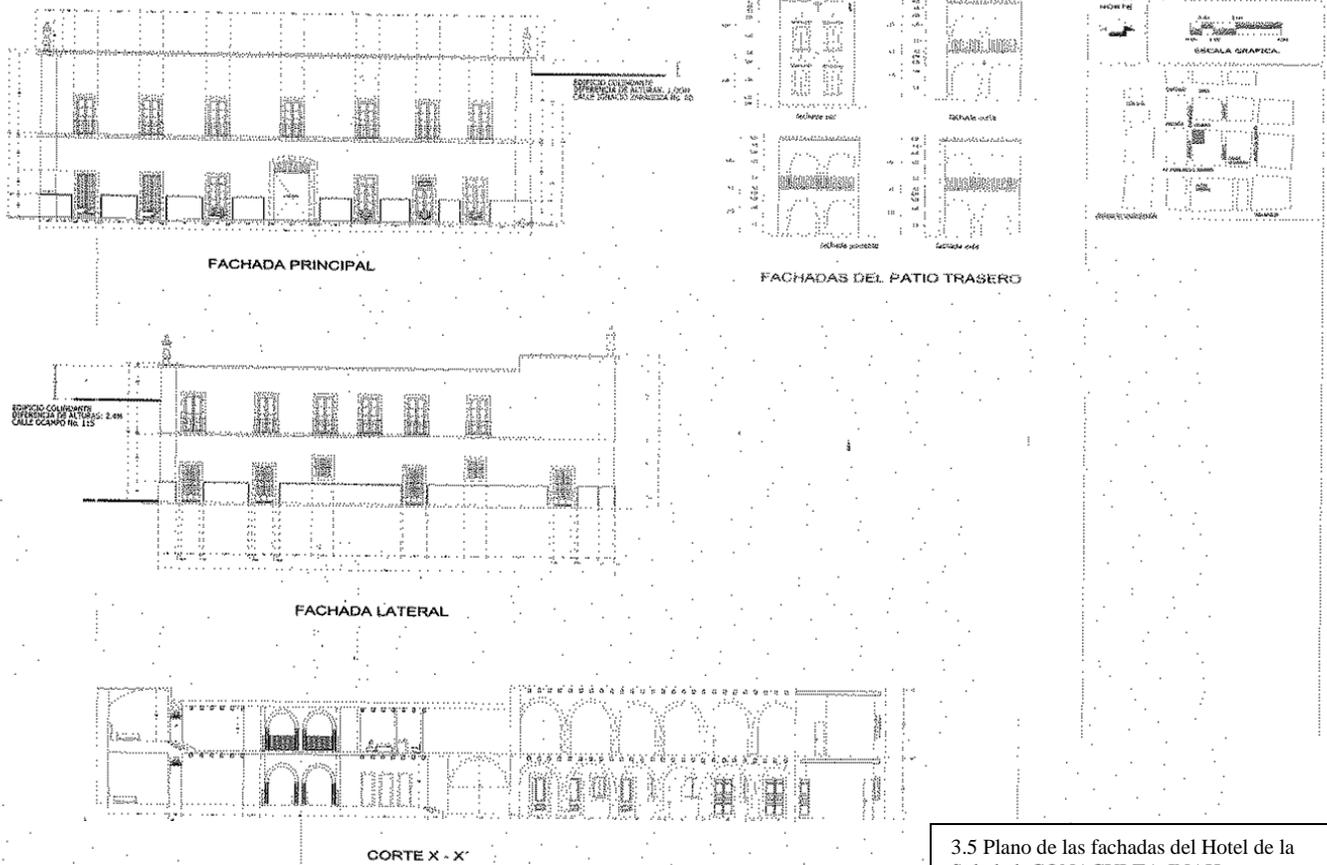
“los seis vanos presentan enmarcamiento de cantería, jambas y cerramiento de plantabanda liso, repisón moldurado de forma rectangular que se integra a la cornisa del entepiso, el barandal es de hierro colado pintado de negro, de diseño mixtilíneo, con aplicaciones decorativas con motivos florales, las ventanas son de madera tablereada de dos hojas que abaten al interior”²⁹⁸

La fachada lateral, que se ubica en la calle Melchor Ocampo y mira hacia el norte, es similar a la principal, dividida en dos cuerpos; en la parte inferior se encuentran cuatro puertas con dos ventanas, las cuales al parecer fueron modificadas para tal uso, ya que se observa un muro sobrepuesto, mientras que en el mismo eje en la parte superior se encuentran seis ventanas, de igual forma con su respectivo balcón. Las particularidades que se advierten en la descripción, se puede observar el siguiente plano:

²⁹⁶ Hemeroteca Pública Universitaria, Periódico *La Voz de Michoacán*, Año XI, *op.cit.*, p.7.

²⁹⁷ Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de Construcciones... op.cit.*, p. 296.

²⁹⁸ Ficha Nacional de Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles, Unidad Informática de la C.N.M.H, INAH.



3.5 Plano de las fachadas del Hotel de la Soledad. CONACULTA-INAH, coordinación de monumentos históricos.

Como ya se había mencionado, las características del edificio del mesón concuerdan con aquellas de las casas-habitación construidas en la ciudad durante el siglo XVIII; las pautas arquitectónicas se contemplaban uniformemente para la mayoría de los edificios, independientemente de su uso, así su función y servicio tenían que adaptarse al lugar y a los espacios. Al acceder por la entrada principal, el gran portón da paso al vestíbulo que entrelaza a la calle con el patio principal que integra a todos los componentes interiores de la edificación. En su centro se ubica una fuente, que parece ser el foco de toda la edificación y que se encuentra enmarcada por la arquería de los cuatro corredores, los que en su momento fungieron como parámetros de jerarquía ya que “el elemento rector de la organización espacial es el patio, con [...] cuatro corredores, circundando el espacio abierto, como se dio en las casas de las familias más acomodadas.”²⁹⁹

²⁹⁹ Gabriel Silva Mandujano, *Valladolid en el siglo de las luces... op.cit.*, p. 53.

A grandes rasgos se puede mencionar que los corredores funcionan como un sistema de comunicación interna. Las dimensiones de las piezas que están en su entorno, varían en el corredor derecho e izquierdo, debido a que dependen del propósito con el cual se hayan construido, las modificaciones que hayan tenido, y su uso actual. Mientras que en el corredor poniente se encuentran menor número de piezas, las cuales debieron utilizarse para la administración del mesón, y quizá en algún momento como la casa del dueño, en el corredor oriente que se ubica hacia el fondo del patio, se encuentra una gran pieza subdividida en dos partes, en donde actualmente es el restaurante, que a manera de complemento cuenta con un espacio al que denominan la “capilla”, designación que sugiere el uso de dicho espacio en su antigüedad. Lo consideramos muy posible, ya que era común que en algunas casas-habitación se destinara un espacio para el culto religioso; sin embargo, lo planteamos solo como probable, ya que hasta este momento no se ha encontrado algún tipo de información que nos confirme la existencia de una capilla en dicho lugar, ni era un elemento común en los mesones. En el mismo corredor poniente, al centro de la arquería, se ubica el amplio cubo de la escalera. Esta cuenta con un tramo en su arranque y dos en el desembarque, lo que hace que tres arcos enmarquen el acceso a la segunda planta. La escalera cuenta con un tradicional barandal de hierro forjado. La ubicación y la distribución de las habitaciones del corredor derecho e izquierdo del segundo nivel corresponden a las de la planta baja, en el caso de los corredores oriente y poniente en la planta alta se encuentran más habitaciones.

Al fondo del edificio, en su ángulo nor-oriental, se encuentra el segundo patio, el cual es mucho menor que el principal, en dimensiones. Tiene una fuente central, rodeada por tres pequeños corredores que aproximadamente cuentan con dos o tres habitaciones cada uno, y que tienen una correspondencia con las del segundo nivel. El conjunto de la construcción concierne a la fecha a principios del siglo XX, a los cuartos que mandó hacer don Jesús Ibarrola, en el lugar en que se encontraba el antiguo machero.

El cambio de espacios y la evolución de sus usos, no solo han modificado la morfología del edificio, sino también lo ha sido el material de su construcción. Así, hacia finales del siglo XVII, antes de establecerse el mesón de Eulate, la construcción correspondía a la casa de las “moronas”, en cuyo interior utilizaron madera para realizar los pilares que sostenían al techo. Aunque no existe una descripción del exterior, se puede

discernir que debió estar hecho de adobe, ya que entonces “el adobe se usó generalmente en muros, fachadas y patios, sustituyéndose definitivamente por la cantera gracias a la abundancia y cercanía de este material.”³⁰⁰ Así en el siglo XVIII se suplió el adobe por piedra de la región, entonces los pilares de madera dieron paso a las columnas y arcos de cantera. Posteriormente se continuó con el uso de este material en la construcción de la segunda planta de la edificación y las remodelaciones subsecuentes, hasta la forma en la que hoy día lo podemos visualizar en el actual Hotel de la Soledad.

Hubo otros materiales que se fusionaron con la construcción, como el uso de los herrajes, barandales, cerraduras, rejas, faroles, balcones y pasamanos, así como la madera, utilizada para la viguería, puertas y ventanas, las cuales “se fabricaban con gruesas piezas de madera, dotadas frecuentemente con postigos”³⁰¹. Otro material característico en Valladolid fue la arcilla recocida, con la cual no sólo se elaboraban baldosas o ladrillos rojos para el piso de los corredores, sino además tejas y tubos. Dichos materiales se complementaban entre sí para hacer más funcional su uso, como lo fue en las puertas y ventanas en donde se manejó el refuerzo de rejas de fierro, o las vigas con los ladrillos, lo cual era uno de los componentes propios de la arquitectura de la ciudad; “el techo plano, predominante en Valladolid, utilizó gruesas vigas de madera sobre las que descansa el terrado entre dos capas de ladrillo, adaptación española a algunos tipos de techedumbre indígena del altiplano mexicano.”³⁰² Así, los materiales no sólo le dieron las características a la construcción local, sino que éstos tomaron forma y esencia a partir de la manera en que se utilizaron, al seguir un patrón, de acuerdo al estilo arquitectónico concebido en la ciudad.

La cantera pasó de ser un mero material, a hacer una composición de sillería, debido a que “predomina en construcciones muy importantes, para lograr parámetros lisos con los bloques de piedra labrada y escuadrada.”³⁰³ Estas formas de construir constituyen parte de las características de los edificios del centro de la ciudad,

“...las casas habitación que rodeaban a la catedral y su plaza mayor fueron las más suntuosas en la ciudad, caracterizadas con fuertes estilos barrocos y neoclásicos labrados en excelente sillería de cantera; sus moradores formaban

³⁰⁰ *Ibid.*, p.53

³⁰¹ *Ibid.*, p. 50.

³⁰² *Ibid.*, p.53

³⁰³ Luis Silva Ruelas, *Los acabados en los muros de la antigua Valladolid*, Morelia, del Estado de Michoacán, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, 1991, p. 22.

parte de la oligarquía local e hicieron de sus residencias verdaderos símbolos de su poder y prestigio social.”³⁰⁴

Como ya habíamos mencionado, la ubicación del mesón de la Soledad, cerca de la calle Real y de la plaza mayor, nos señala su jerarquía y la suntuosidad del edificio. Aunque algunas de sus características son herencia de la casa romana y posteriormente española, tomó rasgos propios de la arquitectura civil de Valladolid. Entre ellas podemos observar en su fachada la geometría simétrica, formada por dos cuerpos horizontales enmarcados con dos contrafuertes; los cuerpos son divididos por una cornisa, la cual es de estilo barroco³⁰⁵, gusto que imperaba en el siglo de su construcción. La cornisa con la que remata la segunda planta pertenece a un corte neoclásico³⁰⁶, estilo que prevalecía durante el siglo XIX. Las características que conserva y que unifican la armonía con las construcciones que le rodean, es su escasa decoración, lo que da como resultado una gran sobriedad en el exterior del edificio, siendo común que se “dejara la cantería, sillería y ornamentación, libre de acabados”³⁰⁷.

El parámetro estilístico que permeó en el edificio fue el barroco. Como ya se había mencionado, durante el siglo XVIII, se llevaron a cabo la mayoría de las construcciones en la ciudad y el estilo barroco entonces fue desarrollado en mayor medida en las edificaciones; dicho estilo tomó variantes regionales, lo que le dio un carácter local y a la ciudad un aspecto definitivo. El barroco en Morelia pasó por tres etapas:

“...la primera es anterior a la construcción catedralicia, caracterizado por los elementos típicos del barroco, como el uso de la columna, particularmente salomónica³⁰⁸, la línea mixta o la decoración abundante; el segundo corresponde a la edificación de la catedral misma y el surgimiento de la modalidad del

³⁰⁴ Carlos Juárez Nieto, *La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán 1785-1890*, Morelia, H. Congreso del Estado de Michoacán, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, p. 13.

³⁰⁵ “Dicho estilo surgió en Roma y tuvo rápida difusión en toda Europa y América. Representa la lucha ideológica de la contrareforma de la Iglesia, y se caracteriza por el movimiento, los claroscuros, el misticismo, la exageración monumental y la decoración abundante.” Carmen Alicia Dávila Munguía, “Arquitectura del Centro Histórico” en: *Desarrollo urbano... op.cit.*, p. 213.

³⁰⁶ Corriente artística que retoma los cánones de las culturas clásicas de la antigüedad, bajo el nombre de neoclásico, en donde las líneas se vuelven más simples y geométricas, y que fue adoptado en nuestro país a partir del movimiento independentista, como reaccionario del barroco colonial y de toda su representación.

³⁰⁷ Luis Silva Ruelas, *Los acabados en los muros... op.cit.*, p. 54.

³⁰⁸ En Valladolid no hubo mucha aceptación de la columna salomónica, pues esta sólo aparece en dos construcciones: En la torre del campanario, del templo de las monjas Capuchinas y en la del templo dominico de las monjas, en Carmen Alicia Dávila Munguía, “Arquitectura del Centro Histórico” *op.cit.*, p.215-216

barroco tablerado; el tercero es el posterior a la conclusión de dicha obra, cuya influencia se palpa en los edificios de la ciudad y en su entorno”³⁰⁹

A la tercera etapa, pertenecen la mayoría de las edificaciones arquitectónicas civiles de la ciudad: edificios públicos de gobierno, escuelas, casas, negocios y por supuesto el mesón de Eulate. Las características constructivas de las fincas, también se pueden ubicar de acuerdo a diferentes etapas, Gabriel Silva Mandujano, menciona:

“...la primera de 1730 a 1750 y la segunda de 1770 a 1806. En la primera se observa el manejo de parámetros lisos con remates de cornisas sencillas, sillarejos de cantera y ornamentación geométrica y escasa. Los vanos tienen dintel recto, las ventanas un balcón con alero de piedra sobre zapatas o modillones similares a los trabajados en madera. En las casas que corresponden a la segunda etapa, las fachadas son de sillería con división en los niveles mediante una cornisa y con elementos ornamentales finamente labrados. El remate superior se define mediante una moldura gruesa y un friso liso, del cual surgen las gárgolas, en las fincadas en esquina, ésta se realza con un contrafuerte a manera de pilastra moldurada, en forma de tableros escarzados y con arista rebajada.”³¹⁰

Aunque no sabemos la fecha exacta de la construcción del edificio que albergó el mesón, si sabemos que fue anterior a 1752, así las características del exterior del edificio, se ajustan a la primera etapa constructiva. Sin embargo, en el interior se acopla más a la segunda etapa de edificación, ya que seguramente se debió a las remodelaciones del siglo XIX, siendo así que

“en cuanto el interior de estas casas, solamente destacaremos que en la primera etapa se empleó el patio con tres corredores, la columna toscana monolítica, los arcos de tres centros con escasas molduras y escalera de dos rampas, en un ángulo del patio. En la segunda el patio se rodea por corredores en sus cuatro lados, con arcos de medio punto y extradós moldurados, apoyados sobre pilares toscanos, que empezaron a contar con mayor presencia sobre la columna. La escalera, de tipo imperial, se ubica frente a la entrada principal y se desarrolla en tres rampas con tres arcos en su desembarque.”³¹¹

Otras de las característica que se debe advertir, es el cruzamiento de los arcos en las esquinas del patio “lo cual da una sensación de ligereza a la construcción y de más fácil

³⁰⁹ Oscar Mazín y Nelly Sigaul, “El cabildo eclesiástico de Valladolid” y *la terminación de las torres y fachadas de su catedral*. Ponencia ostentada en el primer coloquio del Comité Mexicano de Historia del Arte, México, Mayo 16-18 de 1990, citado por Carmen Alicia Dávila Munguía, *Arquitectura del Centro Histórico*, op.cit., p. 219.

³¹⁰ Gabriel Silva Mandujano, “La casa barroca moreliana. Siglo XVIII”, versión escrita de la ponencia presentada en el Primer Seminario Interno del Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 11-14 de Octubre de 1999. Citado por Alicia Dávila Munguía, *Arquitectura del Centro Histórico*, op.cit. p. 225

³¹¹ *Ibid.*, p.225.

circulación. Esto se logra suprimiendo el apoyo angular, lo que obliga a los arcos que descansarían en él, a cruzarse y estirarse para buscar su apoyo al fondo del corredor; o bien los arcos con una clave común, lo que forman la “pata de gallo”.³¹² Mientras que la demás arquería del edificio se conforma por

“cinco arcos de medio punto que se abren en el parámetro de la mampostería sin señalarse el extradós; éstos se apoyan sobre cuatro pilares de pie derecho al oeste y otros tantos al este. Cuatro arcos al norte y otros tantos al sur, de igual forma, con tres pilares de pie derecho. En los cuatro ángulos, los soportes de pie derecho se vuelven más robustos y de ellos arrancan dos arcos perpendiculares a los muros.”³¹³

Formando la ya mencionada “pata de gallo”. Dicha arquería es repetida en la parte superior “con la diferencia de los pedestales en los soportes”³¹⁴. Aunque la construcción de la segunda planta se realizó en el siglo siguiente, se conservó la misma forma constructiva, otorgándole una sensación de mayor geometría, ya que la arquería superior remata con una cornisa; las características interiores del edificio dan la impresión de aliviar la pesadez de las líneas rectas de los muros exteriores.

Como perteneciente a un conjunto, el mesón cumple como otros edificios, con los cánones arquitectónicos que se llevaron a cabo en Valladolid durante los siglos XVIII-XIX, que le dieron la particularidad estilística que aún hoy conserva. El mesón pertenece a los edificios que han sido resguardados por los reglamentos³¹⁵ de protección a los monumentos históricos y emblemáticos de la arquitectura colonial, y ha contribuido a que el centro histórico de la ciudad de Morelia tenga el nombramiento de patrimonio cultural de la humanidad, “es una ciudad señorial, de discreta elegancia y armoniosa arquitectura, que a través del tiempo ha sabido adaptar a sí misma cada una de las diferentes corrientes estilísticas, matizándolas hasta parecer que corresponden a una sola tendencia, a un solo momento artístico.”³¹⁶

³¹² Carmen Alicia Dávila Munguía, “Arquitectura del Centro Histórico”... *op.cit.*, p. 226.

³¹³ Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones...* *op.cit.*, p. 295.

³¹⁴ *Ibid.*, p.295.

³¹⁵ La primera Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales, fue auspiciada por el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río y aprobada en 1931. Posteriormente se encuentra el Reglamento para la Protección y Conservación del Aspecto Típico y Colonial de Morelia, de 1956, durante el gobierno del General Dámaso Cárdenas y federalmente se llevó a cabo La declaración del Centro Histórico de Morelia como Zona de Monumentos Históricos, en 1990 durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari.

³¹⁶ Carmen Alicia Dávila Munguía, “Arquitectura del centro histórico”... *op.cit.*, p. 202.

3.4 CONTEXTO HISTÓRICO Y ARTÍSTICO VALLISOLETANO: LA PINTURA

En Valladolid como en el resto del territorio novohispano florecieron las bellas artes y en esta ciudad destacaron de manera especial por constituir la sede de uno de los obispados más grandes y productivos de la Nueva España. Los vallisoletanos no sólo impulsaron las artes plásticas. También hicieron florecer las artes menores como: platería, joyería, orfebrería, cerámica, hierro forjado, plumario, textiles y grabados. Aunque muchos de estos tesoros se han perdido, aún podemos disfrutar de gran parte de ellos, especialmente de sus monumentos arquitectónicos y de su pintura.

La tradición pictórica aprendió de las formas europeas, a través de las imágenes que llegaban del viejo continente. Durante el siglo XVI, llegaron a la Nueva España pinturas con influencia flamenca e italiana, entre cuyas características comunes se encuentran que “gustan de formas esbeltas, de contornos acentuados, usan de manera desmedida el oro en sus cuadros; aparece la tendencia realista en la observación de los tipos y los trajes, exponen de manera dramática la leyenda y son muy religiosos.”³¹⁷ Al mismo tiempo influyeron en la imaginación indígena y fueron los mismos naturales quienes en muchos casos elaboraron las obras bajo la dirección de maestros españoles. Para el caso de nuestra región una de las más significativas fue la pintura italiana de “la virgen que llevó don Vasco a Michoacán, a la que se aplicó más tarde la advocación del perpetuo socorro”.³¹⁸

La construcción de innumerables iglesias, hizo que el producto artístico que más destacara en el siglo XVI aparte de la arquitectura, fuera la decoración mural pintada en los templos y monasterios, cuyos modelos fueron “en la mayoría de las veces, grabados en madera de libros europeos o impresos en México”³¹⁹. Dichos murales no sólo tenían como finalidad la ornamentación, sino fungían como herramienta de catequismo, para aquellos que aún no comprendían las letras.

Durante el siglo XVII la pintura en óleo comenzó a mostrar un mayor auge, ya que “en aquellos tiempos era una obligación tener imágenes, como signo exterior del culto [...]”

³¹⁷ Manuel Toussaint, *Pintura Colonial en México*, México, edición de Xavier Moyssén, UNAM, 1982, p.13

³¹⁸ *Ibid.*, p.51

³¹⁹ *Ibid.*, p.42

quién no las tenía se exponía a ser delatado a la inquisición como poco fervoroso; de ahí que no hubiera casa en que no contaran por docenas los cuadros con santos”.³²⁰

La pintura de las diferentes regiones de la Nueva España, se iba enriqueciendo al tener la posibilidad de que varios pintores de otras localidades contribuyeran con su trabajo, así fue el caso de “Fray Diego de Becerra el cual era originario de Puebla, y sin embargo se conservan cuatro lienzos que hizo para la sacristía del convento de San Agustín en Morelia y aún existen en una casa particular de dicha ciudad”³²¹ y otras continúan permaneciendo en el templo agustino. Este caso no es aislado, ya que varias obras pictóricas que fueron realizadas para los templos o para alguna orden religiosa, han terminado en manos de propietarios particulares.

Durante el siglo XVII, en Michoacán hubo pintura de mano de obra indígena, sin embargo también floreció la pintura europea, como lo fue en el caso de Morelia, que se ve representada en las obras realizadas en la catedral, en donde se encuentran dos casos: “una tabla que representa la circuncisión y la otra la disputa de Jesús con los doctores”³²² y otras que forman parte del acervo artístico del Estado, como la tabla “que representa la Asunción que forma parte de la galería de pinturas del Museo Michoacano, que es indudablemente de esta misma época y procede de algún retablo conventual de la vieja Valladolid”.³²³

En oposición al arte renacentista, durante el siglo XVII y XVIII, llegó de Europa el barroco; sin que se prescindiera del modelo europeo, el barroco encontró en la Nueva España una personalidad propia.

“a la pintura tradicional de la colonia, italianizante decidida, se suma un recio sabor hispánico que gusta de entonaciones sombrías y austeros sentimientos religiosos; sobre esta mezcla llega la influencia de Rubens, tomada de su aspecto externo de rubi cundenses y exceso de carnes y la resultante es una pintura a la que corresponde, como a ninguna esta manifestación artística, el dictado de barroco.”³²⁴

Algunos autores consideran que a la llegada del barroco, se propició la decadencia de la pintura colonial, ya que perdió calidad al volverse masiva, por lo repetitivo de los temas y al haber una invasión de artistas tanto indígenas como españoles, sin embargo en el siglo

³²⁰ *Ibid.*, p.84

³²¹ *Ibid.*, p.110

³²² *Ibid.*, p.128

³²³ *Ibidem.*

³²⁴ *Ibid.*, p.136

XVIII, surgen algunos de los grandes pintores que simbolizan el arte colonial, como lo fueron don José Ibarra y Miguel Cabrera. De este último se conocen varias de sus obras en Morelia, las relacionadas a los pasajes de la virgen en el convento del Carmen y tres que se encuentran en el Museo de Arte Colonial: *Ecce homo*, y los retratos de San Ignacio de Loyola y del Obispo Juan de Palafox y Mendoza, así como al parecer en la catedral de Morelia hay seis óleos suyos con el tema de la Virgen María³²⁵ sin embargo éstos no están a la vista del público.

Aunque los principales centros donde había núcleo de artistas eran las ciudades de México, Puebla, Querétaro y Valladolid³²⁶, aún así es muy común encontrarse con pinturas de dicho siglo que son anónimas ya que entonces era más importante la obra y no el artista, por lo tanto no eran firmadas o algunas pertenecen a artistas aún desconocidos o no estudiados, por ello resulta más complicado precisar el origen de la pieza, o si el artista es oriundo del lugar en donde se encontró la obra pictórica. Cómo uno de los ejemplos más claros se encuentra en Morelia, la obra: El traslado de monjas dominicas a su nuevo convento de Valladolid, el cual es un testimonio de la historia y del barroco; la pintura es anónima, y nos muestra el traslado de la comunidad de monjas de su antiguo convento al nuevo, plasma “la ceremonia que se llevó a cabo en 1738 y aparecen las calles ataviadas lujosamente para el paso de la procesión. Ricas damas presencian el desfile desde los balcones; los trajes suntuosos compitiendo con el decorado de los edificios. Parece que estamos delante de toda la Valladolid colonial”³²⁷.

Durante este periodo, la pintura siguió siendo utilizada como medio didáctico para la instrucción de la vida religiosa, no sólo por las imágenes plasmadas, sino por su simbolismo, ya que se le rendía culto a los valores espirituales. Por ello

“los artistas, escultores y pintores fueron cautivos de sus principales limitantes, pues como se deduce de ellos, no se les permitía innovar ni la iconografía, ni la representación de las imágenes religiosas, sino que debían segar los modelos ya consagrados, conservando en cada obra el valor simbólico y didáctico [...] por estas circunstancias peculiares del clima artístico de la Nueva España la

³²⁵Sofía Velarde Cruz, “Ecce Homo”, en *Catálogo de pintura del Museo de Arte Colonial*, Carmen Alicia Dávila Munguía y Nelly Sigaut (Coords.), Morelia, El Colegio de Michoacán AC., Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, 2006, p.118

³²⁶Manuel Toussaint, *Pintura Colonial*, op.cit., p.186

³²⁷*Ibid.*, p.189

expresión pictórica fue, en un gran porcentaje, contenida y repetitiva, pero eso sí, sincera e intensamente devota.³²⁸

Algunas de las características de estos cuadros, según Elisa Vargaslugo, es la inmersión de los rostros ya que las facciones y actitudes reposadas corresponden a un estado de gracia. “esto obedecía a que los fieles- de acuerdo con los señalamientos del Concilio de Trento- no debían ver en esas imágenes –[...] a personas determinadas de carne y hueso, sino sentir ante ellas una presencia espiritual santificada, digna de veneración.”³²⁹Otra de las características que se pueden observar en dichos cuadros, son los movimientos de los paños, los intensos claroscuros en los rompimientos de gloria, mayor policromía y lujo en los atavíos. Todas ellas particularidades generales que se ven representadas en las pinturas barrocas.

Aunque como ya se mencionó, la pintura fue parte de la expresión mística de la Nueva España, también hubo la existencia de retratos, “los personajes de la elite tienden a hacer ostentación de sus riquezas, destacar su preeminencia social y su pertenencia a una familia de rancio aboengo. Decoran sus magnificas casas y palacetes con toda clase de lujosa ornamentación, entre la que tiene una gran relevancia los retratos,”³³⁰los cuales podían plasmar: linajes, *post mortem*, matrimonios, familias, personajes eclesiásticos o virreyes. En el siglo XVIII, se trabajaron también dos nuevos géneros: los retratos de monjas coronadas y los cuadros de castas. En la catedral de Morelia se encuentran los retratos de los obispos de Michoacán y en el Museo Colonial, el de fray Antonio de San Miguel. Esta es solo una muestra de la riqueza estética vallisoletana.

³²⁸ Elisa Vargaslugo, *op.cit.*, p.39.

³²⁹ *Ibidem*.

³³⁰ Tomás Pérez Vejo y Martha Yolanda Quezada, *De Novohispanos a Mexicanos: retratos e identidad colectiva en una sociedad de transición*, México, INAH, CONACULTA, 2009, p.27

3.5 COLECCIÓN ARTÍSTICA E HISTÓRICA

Además de su larga tradición histórica, en el ámbito de la hospedería y de su bella arquitectura, el Hotel de la Soledad cuenta con valiosas colecciones artísticas. Algunas de las obras corresponden al periodo de este estudio y otras son de época posterior. Aún con la poca información que se tiene de los objetos artísticos, se ha considerado que es importante retomarlos ya que “un juicio estético sobre un edificio se basa no sólo en su valor arquitectónico específico, sino también en todos sus factores accesorios, sean estos escultóricos, como en la decoración aplicada, pictóricos como en los mosaicos, frescos y cuadros o bien de amueblamiento.”³³¹

El primer indicio de que en el mesón se encontraban algunas piezas de arte, lo encontramos en la primera acta de arrendamiento de 1759 en donde se menciona “diez y siete cuadros grandes, unos de dos varas y tres chicos con distintas imágenes de santos todos maltratados” sin embargo más allá de esta descripción, no sabemos el destino de dichos cuadros ya que en las sucesivas actas de arrendamiento o de compra-venta no se vuelven a mencionar. Hasta el siglo XX encontramos una referencia de una pintura, que entonces ahí se encontraría: “En el hotel de La Soledad, en la ciudad de Morelia, Michoacán, existe una pintura donde sólo aparece Cristo crucificado y abajo de la cruz las ánimas del Purgatorio en el fuego.”³³²

Algunas descripciones que pertenecen a la segunda mitad del siglo XX, mencionan a las diligencias que se encontraban en los corredores del hotel, las cuales presumiblemente eran aquellas que le pertenecieron a la casa de diligencias que cómo ya indicamos, fue uno de los primeros y más importantes servicios que dio el mesón, usándolas como parte de la decoración y como forma de mantener presente, la historia del hotel: “como una remembranza a otras épocas, aún pueden verse las viejas diligencias y calesas, que llegaban a esta hospedería, acervo cultural que ahora forma parte de la historia vallisoletana de siglos atrás”³³³. “Ya no queda aquella leyenda del 29 que prohibía la entrada a toreros y a

³³¹ Bruno Zevi, *Saber ver la Arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*, Buenos Aires Argentina, Editorial Poseidón, 1963, p. 21.

³³² Mariano Monterrosa Prado, “La iconografía de las pinturas de las ánimas” en José Antonio Teran Bonilla (coordinador), *Mensaje de las imágenes: Homenaje al doctor Santiago Sebastián: In memoriam*, México, INAH, 1998, p.58

³³³ Yolanda Sereno Ayala, *op.cit.*, p. 39.

cómicos, ya no se consumen allí aquellas carnes de otra hora [...] se compensa con unas enredaderas que cubren sus muros florecidos, y con unas viejas calesas que adornan los corredores”³³⁴. Según algunas afirmaciones de los actuales empleados, las diligencias fueron retiradas en el año 2008, por la familia Ramírez Bernal al realizar la venta del hotel, con excepción de una, la cual aparentemente fue donada a un museo.

Actualmente el hotel de la Soledad cuenta con una pequeña colección de pinturas, esculturas y muebles antiguos (algunos actuales, con acabados de estilo colonial). Según sus características, en su mayoría pertenecen al estilo barroco y algunos a la plástica moderna de México, que sin embargo no alteran el ambiente colonial contemporáneo, que se ha establecido.

La función que las obras tienen actualmente es de decoración, no obstante, éstas también cumplen con una intención, la cual no necesariamente tiene que corresponder con la intención del artista o de la persona que encargó su realización, ya que es muy probable que éstas hayan sido sacadas de su primer propósito, por ejemplo, en el caso de las pinturas donde debían de cumplir únicamente como un discurso didáctico-religioso, debieron lucir en algún templo o convento de la ciudad y que al ser colocadas en el actual hotel, desempeñan un discurso histórico-colonial que contribuye a la ambientación de la época a la que corresponde el edificio, creando así un escenario colonial. Sin embargo, aunque pudiera parecer que las pinturas cumplirían sólo como una rememoración de otra época, por su contenido siguen manteniendo implícito un halo místico atemporal que podrá ser captado o no por el espectador en su contexto.

Las pinturas barrocas que se localizaron son anónimas, y no cuentan con el año de su elaboración, sin embargo, a través de ellas podemos conocer las devociones vallisoletanas, el tipo de pintura que se procuraba en la ciudad, el estilo pictórico, las condiciones sociales y religiosas que se estaban viviendo. Debemos recordar que este último elemento permeaba en todos los sectores de la vida pública y privada, estuvo ligada al pensamiento, a las acciones y al imaginario colectivo, “ésta unión de la fe explica cómo fue posible que esa tan diversa sociedad hubiera sido partícipe por igual, aunque desde

³³⁴ Rogelio Morales García, Morelia: hornacina Tomo II... *op.cit.*, p.351.

diferentes niveles socioeconómicos, del espíritu de la cultura del arte barroco, que con tanto vigor y significación fructificaron en la Nueva España de los siglos XVII y XVIII³³⁵

3.5.1 OBRAS ARTISTICAS

El antiguo Mesón de la Soledad, en sus inicios debió contar con un mobiliario modesto, según indican las fuentes consultadas. Es posible que haya contado con alguna o varias imágenes de la Virgen de la Soledad, ya que así se acostumbraba en la época colonial: contar con la imagen religiosa a la que estaba dedicado un templo, negocio y en las casas particulares el santo patrono del dueño o jefe de familia. Desconocemos el origen de las obras de arte con las que cuenta actualmente el hotel, sin embargo varias de ellas datan de la época colonial; son anónimas, situación que entonces era muy común. Una de las razones es que al elaborar una serie o varias pinturas para un retablo, sólo se firmaba una de ellas. Con el tiempo se dispersaron y la mayoría quedaron sin la identificación del autor. Otras de las obras que nos encontramos son de factura reciente. Entre ellas destacan las siguientes obras de pintura y escultura:

Pintura

- 1 La anunciación - S.XIX aprox. anónima, óleo sobre tela
- 2 Virgen de la Soledad - S. XIX aprox. anónima, óleo sobre tela
- 3 Nuestra Señora de Loreto - S. XIX aprox. anónima, óleo sobre tela
- 4 Aparición de la virgen de Guadalupe - S.XIX aprox. anónima, óleo sobre tela
- 5 La adoración de los reyes - S. XIX aprox. anónima, óleo sobre tela
- 6 Nuestra señora de Dolores - S. XX, ilegible, óleo sobre tela

Escultura

- 7 Estatua de bulto de la virgen María - S.XIX aprox. anónima, madera
- 8 Cuatro figuras decorativas (dos cruces, una virgen, y un ángel) - S. XX, anónimas, cantera
- 9 Dos muebles tallados - S.XIX aprox. anónimos, madera
- 10 Escultura de María con el niño Jesús - S.XX, anónimo, madera
- 11 Escultura de bronce "La danza" - 1978, Alfredo Zalce, bronce.

La mayoría de las obras pictóricas con las que nos encontramos, representan imágenes marianas en diferentes advocaciones, dichas pinturas, junto con su iconografía,

³³⁵ Elisa Vargaslugo, "Mística y pintura barroca en la Nueva España" en *Arte y Mística del barroco*, México, UNAM, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ciudad de México DDF, 1994, p. 38.

tienen su origen en la tradición española. “La imagen de María lucía dos tipos principales de atuendo: o bien la indumentaria clásica latina que consiste en túnica y manto de sencilla elegancia, o las regias vestiduras engalanadas con joyas. Estas dos maneras de vestir a María también han continuado en uso a través de los siglos.”³³⁶ A la indumentaria clásica, pertenece el atuendo sencillo, es decir la túnica y el manto sin adornos, que se utiliza para vestir a María en escenas que narran la historia de su vida. Como ejemplo de ello, tenemos al cuadro que representa la anunciación del Ángel a María.



3.6 Fotografía de la Pintura de la anunciación. Hotel de la Soledad. Anonima, s/f .Vanessa Olvera Camacho.

Según la tradición esta es una escena inspirada en el evangelio de San Lucas, que representa al ángel que ha entrado a la casa de María para comunicarle que será madre. Se representa a María, el arcángel, el espíritu santo, el halo de luz y Dios. María aparece arrodillada, con una inclinación hacia adelante con un gesto de aceptación, ante la presencia del arcángel, y en actitud de haber estado leyendo “estaba leyendo y meditando la profecía de Isaías: Ecce virgo concipiet (la profecía de Isaías que dice: Una virgen concibió y parirá

³³⁶ Elisa Vargaslugo, “La Mística en la vida de María”, Arte y Mística del barroco... *op.cit.*, p.84.

al que será y se llamará Dios con nosotros:”³³⁷ Así la pintura corresponde a la representación occidental de la anunciación:

“la iconografía de la Anunciación en oriente, en su origen, difiere en ciertos aspectos de la de occidente. Por ejemplo en el arte Bizantino la Anunciación tiene lugar unas veces al aire libre - apareciéndose el ángel cerca de un pozo donde la Virgen acaba de sacar agua-y otras en el interior de la casa de María - hilando lana púrpura para tejer el velo del Templo. Por su parte, el arte occidental no muestra a María ocupada en trabajos manuales, no extrae agua del pozo ni teje, por el contrario aparece meditando acerca de la Biblia, o más exactamente, según criterio de los padres de la iglesia, acerca de las predicaciones de Isaías. Es decir, la Virgen con el libro va a reemplazar a la Virgen con el cántaro”³³⁸.

Arrodillado sobre una nube se encuentra en contemplación el arcángel Gabriel teniendo un papel de mensajero, en la mano derecha porta un lirio y con la mano izquierda hace un gesto de estar señalando hacia del cielo.

“...un ángel no hubiera bastado para un mensaje tan importante, Dios eligió a un arcángel [...] lo habitual es que llegue siempre por la izquierda de la Virgen. Extiende la mano derecha hacia la Virgen, elevando el índice para subrayar sus palabras. En ocasiones apunta también con el dedo índice de la izquierda al cielo o a la paloma del Espíritu Santo.

Como atributo de su misión el ángel porta en la mano izquierda un bastón de mensajero que puede adoptar la forma de un cetro o de un tallo de lirio terminado en tres flores que simboliza la triple virginidad de María, antes, durante y después del parto.”³³⁹

Detrás del arcángel se puede observar el espíritu santo, representado por una paloma rodeada de luz ascendiendo de Dios padre, y en conexión directa con el ángel. El suceso se desarrolla en un plano celestial y terrenal, por un lado el ángel una criatura sobrehumana, y la virgen el lado humano de la composición.

Según la iconografía de la anunciación, la escena debe cumplir con tres requisitos:

“geometría en el espacio, conflicto de fuerzas y descenso de la gracia divina en el contenedor elegido, que es el cuerpo de la Virgen María [...] la escena tiene que sugerir cierta actividad y, sobre todo, una fuerte introspección psicológica, ya que, aparte de iniciarse un diálogo, se va a producir una Encarnación; es decir, la Gracia Divina va a descender sobre el cuerpo de María y va a engendrar a Jesús. Para que ésta se pueda desarrollar de forma más explícita se va a introducir a la paloma de Espíritu Santo convertida en emanación directa de Dios Padre.”³⁴⁰

³³⁷ *Ibid.*, p.99.

³³⁸ “Iconografía de la Anunciación”, en *Revista electrónica Mariana Universal-MIRIAM*, Sevilla España, 2013, consultado en http://www.revistamiriam.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=54

³³⁹ *Ibidem.*

³⁴⁰ *Ibidem.*

Otra pintura que nos muestra pasajes de la vida de María es el de los Desposorios



3.7 Fotografía de la pintura los desposorios de María. Hotel de la Soledad. Anónima, s/f. Vanessa Olvera Camacho.

Sobre un fondo que podría representar un templo, se observa una pilastra y algunas decoraciones, que acogen la escena donde aparece María, José y el sacerdote que bendice la unión, a la izquierda José con la mirada baja, es representado como un hombre adulto de barba, sostiene en su mano derecha la vara florida, y en su izquierda se encuentra tomado de la mano de María, quién también tiene la mirada baja. Ambos están representados en sus vestiduras con los colores tradicionales: San José con túnica verde y manto marrón, la Virgen María con túnica rosa y con un manto azul, sólo que en este caso lleva una mantilla blanca transparente, como en forma de velo que cubre su cabello largo que cae sobre sus hombros. Rodeando a los personajes principales se encuentran cinco secundarios que contemplan el enlace.

Según la creencia este hecho se llevó a cabo como

“aconsejaba la tradición en los tiempos bíblicos que cumplidos los 14 años ninguna mujer siguiera viviendo en el templo de Dios. Alcanzando esta edad era

momento de darla en matrimonio. Pero María había hecho voto de castidad, por lo que el sacerdote Abiatar pidió a Dios que indicara quién podía ser custodio de esa doncella. Para efecto se pidió a todos los varones solteros o vividos de la tribu de Judá que llevaran al templo una vara, las cuales se colocarían en el Sancta Sanctorum con el objeto de saber quién sería-[...] y el dueño de aquella vara de la que saliera una paloma sería el señalado por Dios (una tradición más reciente puso de moda la iconografía de la “vara florida” como la señal divina del elegido.³⁴¹

Siendo esta la iconografía que popularmente se utilizó en la pintura novohispana. Aunque tradicionalmente José era un humilde carpintero anciano y María una joven de no más de 16 años, “algunos tratadistas españoles aconsejaban representar a José en edad viril. Posiblemente estos contribuyeron a fijar una imagen del santo como un hombre apuesto, de edad mediana, con abundantes cabellos oscuros.”³⁴² Ejemplo que se observa en la presente pintura, en donde José es representado como un hombre joven y no como un anciano. Las ceremonias entre judíos era un contrato civil que se realizaba enfrente de un templo “la composición adapta costumbres de occidente y se le da forma de ceremonia religiosa. Pronto también se adoptó la composición piramidal con los tres personajes indispensables – la virgen, san José y el sacerdote- al centro.”³⁴³ Los demás personajes que rodean la escena pueden variar.

Otras obras del mesón que refieren temas de advocaciones marianas, tienen la otra característica del atuendo, muestran notables vestiduras, ya que

“los artistas de la Nueva España siguieron, como en España la norma de la pintura mariana en general, por lo que respecta a reservar los atuendos suntuosos-vestidos que simulan brocados y otras ricas telas, acompañados de lujosos adornos de joyería-para muchas advocaciones de culto, tales como Nuestra Señora del Rosario, Nuestra Señora de Zapopan, [...] Todas ellas imágenes patrocinadas que, con objetos de culto local o patronas de gremios o de grupos sociales, se representaron siempre con lujo, alhajadas y vestidas con trajes sobrecargados con pedrería, con lo que se quería mostrar la generosidad y el amor de devotos feligreses.”³⁴⁴

La primera pintura con la que nos encontramos es la de María con advocación a la virgen de la Soledad, la cual como ya mencionamos anteriormente, la devoción de sus entonces dueños le dio el nombre al mesón, que a la fecha conserva.

³⁴¹ Elisa Vargaslugo, “*La Mística en la vida de María*”, *Arte y Mística del barroco... op.cit.*, p.96

³⁴² *Ibidem.*

³⁴³ *Ibidem.*

³⁴⁴ *Ibid.*, p.84.



3.8 Fotografía de la Pintura de la virgen de la Soledad, Hotel de la Soledad. Anónima, s/f. Carmen Alicia Dávila Munguía.

En la pintura aparece la virgen con un gesto de angustia rodeada de los símbolos de la pasión de Cristo, en la parte posterior a la imagen central se encuentra la cruz y junto a esta un pequeño ángel que porta el paño de Verónica en donde queda, según la tradición, impreso el rostro de Jesús. El ángel de la derecha lleva el santo grial, mientras que el de la izquierda trae entre sus brazos las lanzas sagradas. Para complementar las herramientas del martirio, en la parte inferior se encuentran los clavos, el martillo, el látigo, la corona de espinas, los dados, y de forma un poco ilegible al parecer un vegetal seco.

La virgen de la Soledad toma su nombre por el momento en que María la madre de Jesús, residió en una cueva en lo alto del calvario desde el momento de la pasión hasta la resurrección.³⁴⁵

³⁴⁵ Jesús Antonio de la Torre Briceño, *Algunos datos históricos sobre la virgen de la Soledad Patrona de Arganda del Rey*, Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 2001, p. 130, consultado en línea en <http://archivo2.ayto-arganda.es/archivo/biblio/PDF/04208001.pdf>

“La representación más común de la virgen de la Soledad desde el siglo XVI es la que viste con el traje usual de las viudas de cada país, adaptándose por lo común el traje blanco y negro que tomó esta forma de monja que vestía Dña. Juana la Loca en sus fúnebres peregrinaciones durante la regencia de su padre D. Fernando.”³⁴⁶ Y con ello se substituyó el traje hebreo. Esta tradicional representación se procuró en la Nueva España.

Una escultura de la imagen de la soledad llegó a este país desde España, “donde había sido tallada por Gaspar Becerra a petición de la reina Isabel de Valois a mediados del siglo XVI, para ser venerada en la iglesia madrileña de los mínimos o de San Francisco de Paula. En Nueva España su culto cobró gran importancia desde mediados del siglo XVII.”³⁴⁷

En Valladolid, el culto a la virgen de Nuestra Señora de la Soledad, se remonta a 1584, año, en que se instala una cofradía con su advocación, lugar en el que posteriormente, hacia 1593, se instalaría la orden de los carmelitas “la ermita de adobe en que provisionalmente se instalaron los carmelitas descalzos, hacia el norte de la ciudad, en ella estaba fundada una cofradía a la virgen de la Soledad, donde estaba matriculado lo más lucido de Valladolid hecho determinante para que la fundación carmelita quedará bajo la misma advocación.”³⁴⁸

³⁴⁶ *Ibid.*, p.131

³⁴⁷ José Martín Torres Vega, *Museo de Arte Colonial...* op.cit., p.38

³⁴⁸ Carmen Alicia Dávila Munguía, *Los Carmelitas Descalzos en Valladolid de Michoacán siglo XVII*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Cultura, 2010, p. 75.

Otra de las imágenes corresponde a la advocación de la Virgen de Loreto.



3.9 Fotografía de la pintura de Nuestra Señora de Loreto. Anónimo s/f. Hotel de la Soledad. Vanessa Olvera Camacho.

“El rostro de la Virgen tiene forma almendrada y sus largos cabellos castaños caen sobre los hombros. Su cabeza ciñe la tiara papal, con alusión a los privilegios pontificios de los que disfrutaba su imagen y su culto. La indumentaria consiste en una capa azul con un rico manto plisado con decoración floral en bordados dorados, azules y rojos. Emerge el Niño de la abertura, de su borde superior, también coronado, que con una mano sostiene la esfera del mundo y con la otra hace el ademán de bendecir.”³⁴⁹

La pintura, da la impresión que está representando una escultura de la virgen, en un tabernáculo cubierto con un mantel, y decorando un florero en cada lado. La imagen de la virgen tiene la particularidad de tener una tiara papal, y no sólo una corona como en otras representaciones, “esta representación es rara pero no es un caso único. Las imágenes de santa María de Loreto de estilo colonial, tanto en pintura como en escultura, a veces

³⁴⁹ *Ibidem.*

aparecen con los atributos papales [...] es el único caso de iconografía mariana en la que aparece la Virgen de esta manera.³⁵⁰

La virgen de Loreto tiene sus orígenes en Nazaret, en donde custodiaba la casa donde le fue anunciada a la virgen María el misterio de la encarnación, sin embargo en el siglo XIII, al ser invadida Palestina, los cristianos transportaron la casa a Croacia, años después es transferida hacia el bosque de la campiña lauretana, en Italia, al parecer de ahí toma el nombre de su advocación. Posteriormente es llevada a otra provincia de Italia llamada Recanati, lugar en donde se le construyó un santuario. Se convirtió “en una de la devociones predilectas de la compañía de Jesús, si no es que la advocación mariana más importante asociada a esta orden.”³⁵¹ Algunas descripciones de las características de las copias americanas, mencionan que el rostro de la virgen era blanco como el alabastro. Sin embargo la que se encuentra en el santuario italiano tiene pigmentación oscura, ya que se dice que ennegreció con el humo de las candelas.

³⁵⁰ Javier V. Sanz Lozano, *El lienzo de Loreto de la Iglesia Parroquial de Calcena*, Boletín el Eco del Isuela, Año XVII, NUM. 37 p. 13 Consultado en <http://www.calcenada.com/eco/eco37/eco37p13.pdf>

³⁵¹ Lenice Rivera Hernández, *La devoción Jesuita a la Santa Casa de Loreto*, Boletín Guadalupano, Insigne Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, consultado en http://www.boletinguadalupano.org.mx/boletin/cultura/BG_2008/jesuita.htm

La tercera pintura con advocación mariana es la dedicada a la Virgen de Guadalupe.



3.10 Fotografía de la pintura de la aparición de la virgen de Guadalupe. Anónima, s/f. Hotel de la Soledad. Vanessa Olvera Camacho

Como se puede observar en la escena, en el centro se encuentra la Virgen María en una actitud de oración, uno de sus rasgos distintivos es su piel morena pero con facciones europeas, viste túnica rosa con decoraciones en dorado y porta un listón negro en la cintura, de su cabello cae un manto azul cubierto de estrellas y sobre el cual se encuentra una corona, se representa parada en una media luna sostenida por un ángel, con alas en azul y amarillo, y envuelta en rayos solares, que salen de una nube, en medio de una cueva o cerro, se encuentra adelante de un plano secundario, en dónde se observa un poblado y vegetación. Del lado izquierdo de la virgen, aparece un hombre hincado en actitud de reverencia, ofreciendo rosas a la imagen mística, en el suelo a un costado de él se puede apreciar un sombrero de paja y una vara.

De acuerdo a la tradición la Virgen de Guadalupe tiene sus orígenes en el cerro del Tepeyac, en 1531, en la actual Ciudad de México, lugar en el que según las creencias se apareció en cuatro ocasiones al indígena Juan Diego Cuauhtlatoatzin. La presente imagen relata la cuarta aparición, en donde Juan Diego le pide a la virgen una señal para que el obispo Zumárraga le crea el mensaje guadalupano, a lo cual la virgen lo envía a cortar rosas, para posteriormente llevárselas al obispo, como prueba de intervención divina, el indígena obedeció las corto y transportó en su tilma, al estar frente a Zumárraga, Juan Diego abre su tilma, dejando caer las rosas y dejando la imagen estampada de la virgen en su tela, así se realiza el tradicional milagro guadalupano. Aunque las apariciones surgen en el siglo XVI, no es sino hasta el siglo XVIII, que se extiende el culto, y con ello la variedad pictórica de la imagen; así, “la guadalupana, da una prueba para los habitantes de gran parte de la Nueva España del siglo XVIII la preferencia que tenía la Madre de Dios por esta tierra y por sus hijos, también fue incluida en la trama de los lienzos y el discurso argüidos por los pintores para sostener su nobleza.”³⁵²

Aunque en algunas fuentes se señala que entonces Juan Diego tendría 57 años, como se puede apreciar es plasmado de menor edad, tradicionalmente es representado vistiendo a “la usanza de los indios macehuales del siglo XVIII”³⁵³. De acuerdo al lugar de las apariciones es probable que el poblado que se observa a lo lejos en la pintura, sea el convento de Tlatelolco, que es donde se afirma que asistía y fue a los frailes a los que acudió para contarles las apariciones.

Como ya anotamos en anteriores líneas, las pinturas del barroco absorbieron la influencia de Rubens; justamente en uno de los grabados más conocidos, de este autor alemán se inspiraron muchas copias: el dedicado a “La adoración de los Reyes”. El grabado fue tomado por los artistas novohispanos, como en Valladolid, que fue inspiración tanto en pintura como en escultura. En el hotel encontramos una pintura influida en el grabado de Rubens. La utilización de grabados, es un tema importante que se dio durante el barroco, los cuales

³⁵² *El divino pintor: La creación de María de Guadalupe, en el Taller Celestial*, México, Museo de la basílica de Guadalupe, Museo de historia mexicana de Monterrey, 2002, p. 52.

³⁵³ *Ibid.*, p. 54.

“son tan sólo un estímulo a la inventiva, una ayuda en la composición, un repertorio de poses para las figuras y un medio para asegurar la veracidad iconográfica. En el caso de México, los grabados sirvieron de contrapeso de las influencias estilísticas exportadas desde Sevilla y Madrid, donde los artistas también eran afectados por Rubens y el arte flamenco.”³⁵⁴



3.11 La adoración de los reyes, según grabado de Rubens en Marcos Burke. Pintura y escultura en Nueva España, Pág. 60



3.12 Fotografía de la pintura, La adoración de los reyes. Anónimo, s/f. Hotel de la Soledad. Vanessa Olvera Camacho.

Se puede observar del lado derecho, la pintura que se localiza en las instalaciones del hotel, la cual debió ser parte de la influencia del grabado de Rubens que podemos observar del lado izquierdo. Aunque por fallas técnicas fue difícil obtener una imagen clara de la pintura, se puede apreciar que hay juegos de secciones claro-oscuros. Como personajes principales tenemos a María con el niño Jesús en su regazo, lleva un vestido rosa y manto azul. A comparación con el grabado, es un niño de mayor edad, que tiene un gesto de estar bendiciendo al rey Melchor hincado ante él, atrás se ven llegando Baltazar y Gaspar portando cada uno, la ofrenda que le llevan al niño Jesús. La escena es inspirada en

³⁵⁴ Marcos Burke, *Pintura y Escultura en Nueva España: El Barroco*, México, Grupo Azabache, 1992, p. 62.

los personajes que aparecen en el evangelio de San Mateo, sin embargo en éste no se aclara el número o nombre de los reyes que van a adorar al santo niño, así que en la pintura se repite la tradición en donde se manejan tres, que se distinguen por su color de piel, su edad, y su vestimenta. Aquí José toma un personaje secundario, ya que se encuentra atrás de María, representado como un hombre mayor, que complementaría la sagrada familia. En el plano del fondo, se puede observar otro personaje, posiblemente parte del séquito de los reyes y unos caballos, “en el fondo se ven una ruinas, combinación de elementos arquitectónicos que algunos autores han interpretado como la presentación simbólica del Antiguo y Nuevo Testamento o la cultura pagana y la cristiana”³⁵⁵, las ruinas se encuentran sobre un paisaje montañoso.

En la ciudad de Morelia, existen otras representaciones de la escena de la adoración de los reyes, ambas del siglo XVIII: el relieve que se encuentra en la fachada principal de catedral y la pintura anónima, que esta resguardada en el museo colonial. Ambos guardan muchas similitudes, como la disposición de los personajes y los detalles, los cuales se encuentran divididos en dos planos: en el plano superior: una nube y ángeles, en el inferior los tres reyes magos llevando los dones que le ofrecerán a Jesús, van acompañados de un séquito, quienes portan armas lanzas y hachas, un perro, un cordero, y el niño sostenido por la madre, José detrás de María, todo transcurriendo en un portal con largas columnas, con la diferencia más notable que en el caso del relieve de catedral, aparece una columna salomónica.

Del grupo de pinturas que acabamos de observar, algunas son un excelente ejemplo del barroco, sin embargo, todas son la muestra de la herencia de la evocación religiosa, en su conjunto tenían como finalidad la “religión y el arte barroco relacionar íntimamente la imagen a la devoción y la oración en el afán de producir mediante la experiencia de la formas concretas, visiones y sensaciones del mundo sobrenatural.”³⁵⁶Y así fortalecer el culto por las imágenes devotas. Todas ellas han sido conservadas por restauradores, y se les ha agregado un marco con características florales que recuerdan el repujado en plata, con excepción de la pintura perteneciente a la Virgen de la Soledad, ya que ésta conserva su marco de madera original.

³⁵⁵ María Teresa Servín Guzmán, *Museo de Arte Colonial... op.cit.*, p.13

³⁵⁶ Elisa Vargaslugo, “La obra de arte como móvil de la experiencia mística”, en *Arte y Mística del barroco... op.cit.*, p. 118.

Otra pintura de menores dimensiones, y de factura más reciente, pero también de temática religiosa, es una imagen de la Virgen de los Dolores.



3.13 Fotografía de la pintura de Nuestra señora de Dolores, Ilegible, 1964. Hotel de la Soledad. Vanessa Olvera Camacho.

La firma de la pintura es ilegible y solo se lee año de 1964.

La Dolorosa tradicionalmente representa a la madre angustiada por el dolor producido por la pasión y muerte de su hijo, está plasmada con ricos mandiles y mantos, que dan la sensación de bordados de oro, la figura principal cubre la cruz que puede apreciarse en la parte superior, la cual incluye la inscripción de INRI y sobre la cual descansa el santo manto, en la parte más alta de la cruz nos encontramos con un corazón clavado por siete puñales, que “simbolizan los siete dolores que debía padecer la Virgen según las escrituras. Estos son: circuncisión, huida a Egipto, pérdida de Jesús en el templo, encuentro de Jesús con su madre camino del Calvario, la Crucifixión, la Entrega de Cristo

muerto en su regazo y, por último la sepultura de su hijo³⁵⁷. Aunque en este caso se encuentra el corazón arriba, en la cruz, tradicionalmente se le coloca en forma de medallón, en el pecho de la Virgen.

Mientras que en el extremo derecho de la cruz aparece un círculo, simulando una corona de espinas, y en esta se ilustra la decimocuarta estación del viacrucis, donde es puesto el cuerpo de Jesús en el sepulcro. En el extremo izquierdo de la cruz en un círculo se encuentra plasmada la decimosegunda estación del viacrucis en donde muere Jesús en la cruz. En este caso, en el lugar en donde se encontraría el corazón sobre el pecho, tenemos un medallón que al parecer tiene la figura del espíritu santo, mientras que en sus manos lleva un paño, y por debajo de éste otro medallón con el santo cáliz.

La imagen se encuentra sobre un tabernáculo, en donde se aprecia la imagen de una concha de mar, y al lado de esta, otros símbolos de la crucifixión, como lo son los clavos y el martillo.

Dentro de su iconografía podemos diferenciarla a la de la Soledad por el uso de una corona imperial o diadema envuelta en ráfagas por tratarse de la reina de los cielos, comúnmente en la versión tradicional dicha ráfaga cuenta con doce estrellas que corresponden simbólicamente a las doce tribus de Israel. Sin embargo en esta versión podemos apreciar que no están definidas, y en su lugar se encuentra una aureola.

³⁵⁷ *Mater Dolorosa: Iconografía de la Virgen de los Dolores de Santa Olalla, Cofradía de Jesús Nazareno de Medinaceli*, consultado en: <http://cofradiajesusdemedinaceli.blogspot.mx/2011/10/mater-dolorosa-iconografia-de-la-virgen.html>

En cuanto a las obras escultóricas que podemos observar en el actual hotel, se encuentra una escultura de madera policromada, anónima, que cumple con las características de aquellas que se realizaron en la Nueva España, y que se distinguieron por su escuela europea, con temáticas principalmente religiosas. Posiblemente la escultura debió crearse a partir de una fuente iconográfica o de acuerdo a los deseos del cliente.



3.14 Fotografía de la estatua de bulto de la Virgen María. Hotel de la Soledad. Vanessa Olvera Camacho

Es una estatua de bulto que representa a la Virgen María, en una actitud suplicante, con túnica blanca que luce algunos detalles florales, en rojo, azul y verde, lleva un manto azul, con pequeñas palomas que representarían al espíritu santo. Los colores corresponden a la iconografía mariana: el blanco, símbolo de la pureza y el azul que indica que es la reina de los cielos. La talla de los pliegues dan la sensación de movimiento al ropaje.

Las otras esculturas varían de materiales, aunque son muy utilizadas las realizadas en cantera rosa, tradicional de la ciudad, siguen la misma línea temática, así estas se pueden encontrar desde un pequeño ángel en alguna habitación, a figuras empotradas en la construcción, como elementos decorativos.



Fig. 3.15, 3.16, 3.17 y 3.18 Figuras de cantera del Hotel de la Soledad. Fotografías Vanessa Olvera Camacho.

La escultura con las que nos encontramos en el jardín del patio principal, pertenecen al arte moderno. Es una figura antropomorfa, elaborada en bronce, realizada por el michoacano Alfredo Zalce, que lleva como título “La danza”, elaborada en 1978 con medidas de 71×28×13 cm.³⁵⁸



3.19 Fotografía de la escultura “La danza”, Alfredo Zalce, 1978, ubicada en el jardín del Hotel de la Soledad. Vanessa Olvera Camacho.

³⁵⁸ Alberto Dallal, *Alfredo Zalce*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1982, p. 96

También encontramos magníficas tallas en los muebles del hotel. Los muebles que son utilizados como parte de la decoración de los pasillos, mantienen similitudes, tienen una talla con líneas curvas o con reminiscencias florales, y con temáticas religiosas, que conservan un mismo estilo, y tonalidad, con todo el concepto del hotel.



3.20 Fotografía de mueble de madera del Hotel de la Soledad. Vanessa Olvera Camacho



3.21 Fotografía de escultura tallada en madera del Hotel de la Soledad. Vanessa Olvera Camacho.

Uno de los más destacados, es aquel que al parecer tenía el uso de baúl, tiene herrajes de hierro, y ésta totalmente tallado, con alegorías florales, teniendo en la parte de enfrente del lado derecho, la imagen de Pedro, con cabello rizado, el cual lleva entre sus manos las llaves del reino de los cielos y Pablo del lado izquierdo con el cabello más largo y liso, ambos con barba, simbolizando los fundadores de la iglesia.



3.22 Mueble de madera tallada, ubicado en el Hotel de la Soledad. Vanessa Olvera Camacho.

En la parte superior, perteneciente a la cubierta, se encuentra la imagen de Jesús, con el cáliz entre sus manos.



3.23 Detalle mueble de madera, Hotel de la Soledad. Vanessa Olvera Camacho.

Al conocer, las obras artísticas que resguarda el antiguo mesón, podemos percibir que han contribuido a extraer la esencia del ambiente cultural y enfatizar en mayor medida su origen colonial, así como traernos al presente el pasado de Valladolid, ese pasado que creó el Mesón de la Soledad y que los siglos posteriores lo consolidaron, lo acogieron como suyo, y lo hicieron parte indispensable del paisaje de la ciudad.

CONCLUSIONES

Al finalizar la presente investigación, se consiguió comprobar las hipótesis que se plantearon y que a su vez respondían las interrogantes de nuestro proyecto, así deducimos las siguientes conclusiones:

Los mesones de Valladolid-Morelia, fueron establecimientos indispensables debido a los servicios que prestaban, fueron un sector productivo generador de empleo, y fueron partícipes activos en la sociedad, aún así las condiciones en las que se encontraban fueron ínfimas, debido a la poca inversión, la insalubridad que privaba en la época y a que en ocasiones se ignoraban las reglamentaciones. Situación que no cambió, hasta la introducción de la empresa turística.

El estudio del Mesón de Eulate-Soledad, nos permitió conocer las condiciones en que se desarrolló la hospedería en la ciudad de Valladolid-Morelia, y de forma particular los servicios que ha proporcionado, el tipo de personas que ha hospedado, sus distintas administraciones, su importancia para la sociedad local como centro de reunión; y la historia de su edificio y sus características.

Las administraciones del mesón de Eulate-Soledad, no fueron inmunes a los problemas económicos provocados por los movimientos armados, las contingencias de sanidad (cómo en el caso del cólera) que azotaban al país y que repercutían en el estado. Siendo así las innumerables hipotecas, que en otros casos se debían a las deudas personales de sus propietarios, los cuales vieron en el mesón la solución temporal a algunos de sus problemas económicos. El mesón se convirtió en un eje familiar, ya que en la mayoría de las ocasiones se pasaba su propiedad por herencia o por venta dentro de la misma familia, en algunas de ellas se notó el esfuerzo por lograr que el mesón fuera un patrimonio para sus descendientes. En ocasiones las relaciones de los propietarios no sólo fueron por lazos familiares, sino como prestamistas o como socios en otros negocios, formando así parte de un claro grupo de empresarios que había en la ciudad.

Cada administrador tuvo a su cargo la instalación o renovación de los servicios, de acuerdo a las necesidades de los huéspedes y a las novedades tecnológicas que llegaban a la ciudad, además así mantenía la constante competencia con otras hospederías para acaparar la atención y la preferencia de los foráneos y de los locales, con el propósito de hacer al

mesón más redituable; esta acción también trajo consigo el reconocimiento e incluso en la larga duración contribuyó a la tradición del mesón.

En los casi tres siglos del mesón, el cambio más radical en su configuración y en el uso de los espacios del edificio, fue el que se llevó a cabo en la instauración del segundo patio, sin embargo, al guardar las características de la arquitectura colonial, siguió manteniendo los parámetros constructivos de la ciudad, las remodelaciones consecutivas y aún con su denominación de hotel, se siguió acentuando el carácter tradicional y las posteriores leyes de conservación reforzaron su condición de patrimonio histórico, y arquitectónico. Estos componentes fomentaron en la sociedad, los efectos de pertenencia y de continuidad, es decir, este tipo de construcciones ayudan a mantener la identidad de la localidad y a su vez nos cuentan sobre su pasado. Dando un efecto de nostalgia en la población, y a los turistas la experiencia del ambiente del México antiguo.

El estudio realizado permitió contribuir a la historia de los mesones, y del más antiguo de la ciudad de Valladolid-Morelia, en funciones hasta hoy día, así como los diversos factores sociales, económicos y culturales, que intervinieron desde la época de la fundación de los mesones, hasta la consolidación de los hoteles modernos. Queda abierta la posibilidad a futuros estudios, sobre las hospederías en general, o a casos particulares, así como la complementación del estudio del Hotel de la Soledad en el siglo XXI. También se contribuyó una mínima parte al conocimiento de las obras de arte, del hotel, varias de ellas de la época colonial, es decir, contemporáneas del edificio.

Existe una retroalimentación, entre el contexto y el objeto de estudio, los factores externos: las condiciones sociales, económicas, arquitectónicas, políticas y culturales, influyen en los factores internos del mesón y éste a su vez crea nuevas condiciones hacia el exterior, como el establecimiento de redes de convivencia social, el edificarse como un monumento reconocido y ser creador de tradiciones locales. Por ello es importante rescatar y valorar nuestro patrimonio arquitectónico ya que su estudio nos permite conocer a las sociedades que nos precedieron, su ideología, condiciones sociales, económicas, políticas y culturales, códigos estéticos, avances tecnológicos, entre otros, que nos muestran una parte importante de nuestra historia.

FUENTES DE ARCHIVO

Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM)

AHMM, Caja 23, Exp. 1-L, Año 1833

AHMM, Caja 92, Exp. 125, Año 1861

AHMM, Caja 107, Exp. 104, 110, 113, Año, 1864

AHMM, Caja 113, Exp. 38, Años 1867-1868

AHMM, Caja 125, Exp. 35, Año 1872

AHMM, Caja 106, Exp. 105, Año 1931

AHMM, Caja 124, Exp. 27, Año 1932

AHMM, Caja 168, Exp. 18, Año 1935

AHMM, Caja 190, Exp. 8, Año 1937

AHMM, Caja 115, Exp. 43, Año 1931

AHMM, Caja 138, Exp. 89, Año 1933

AHMM, Caja 184, Exp. 33, Año 1936

AHMM, Caja 216, Exp. 431, Año 1938

AHMM, Caja 273, Exp. 9, Año 1942

AHMM, Caja 277, Exp. 3, Año 1943

AHMM, Caja 308, Exp. 61, Año 1924

AHMM, Caja 342, Exp. 23, Año 1919

AHMM, Caja 393, Exp. 7, Años 1945-1949

AHMM, Caja 500, Exp. 2, Año 1944

AHMM, Caja 502, Exp. 8, Año 1944

AHMM, Caja 517, Exp. 2, Año 1945

AHMM, Caja 503, Exp. 3, Año 1944

AHMM, Caja 21, Exp. 148, Leg. 2, Año 1911

AHMM, Caja 24, Exp. 64, Año 1914

AHMM, Caja 85, Exp. 39, Año 1923

AHMM, Caja 104, Exp. 83, Año 1930

AHMM, Caja 90, Exp. 8, Año 1917

AHMM, Caja 455, Exp. 4 Ch, Año 1947

AHMM, Caja 577, Exp. 14, Año 1960

AHMM, Caja 201, Exp. 38, Año 1937

AHMM, Caja 82, Exp. 48, Año 1858

AHMM, Caja 112, Exp. 108, 1867
AHMM, Caja 136, Exp. 68F, Año 1890
AHMM, Caja 147, Exp. 23, Año 1886
AHMM, Caja 30, Exp. 27 Leg. 1, Año 1915
AHMM, Caja 597, Exp. 9, Año 1963
AHMM, Caja 440, Exp. 23, Año 1930
AHMM, Caja 501, Exp. 2, Año 1944
AHMM, Libro de Secretaría 338, Exp. 167, Año, 1897
AHMM, Libro de Secretaría 401, Exp. 28, Año 1900
AHMM, Libro de Secretaría 309, Exp. 76, Año 1891
AHMM, Libro de Secretaría 315, Exp. 53, Año 1892
AHMM, Libro de Secretaría 318, Exp. 7, Año 1893
AHMM, Libro de Secretaría 340, Exp.42, Año 1898
AHMM, Libro de Secretaría 345, Exp. 47, Año 1899
AHMM, Libro de Secretaría 324, Exp. 73, Año 1895

Archivo General de Notarías de Morelia (AGNM)

AGNM, Libro de hipotecas, Vol. 240, Años 1826-1833, F. 38, 46, 62, 70
AGNM, Protocolos, Vol. 237, Años 1823-1824, F. 60
AGNM, Protocolos, Vol. 229, Años 1810-1812, F. 365v
AGNM, Vol. 314, Años 1864-1865, F. 22v
AGNM, Protocolos, Vol. 313, Año 1864, F. 697v.-699
AGNM, Protocolos Vol. 26, Año 1885, F. 133
AGNM, Protocolos Vol. 41, Año 1891, F. 89v-93
AGNM, Vol. 309, Año 1860-1861, F. 11-12, 44-45v, 68v.- 70v, 123-124, 180v., 395v-397, 669
AGNM, Vol. 148, Año 1775, F. 333
AGNM, Vol. 136, Año 1769, F. 355v.
AGNM, Vol. 128, Año 1764, F. 577
AGNM, Protocolos Vol. 217, Año 1804, F. 277v.
AGNM, Protocolos Vol. 235, Años 1821-1822, F. 372v.
AGNM, Vol. 251, Año 1834, F. 129-130
AGNM, Protocolos Vol. 251, 1834-1835
AGNM, Protocolos Vol. 20, Año 1899, F. 191
AGNM, Vol 119, Año 1759, F. 237v-239

AGNM, Vol 106, Año 1749, F. 166
AGNM, Protocolo, Vol. 241, Años 1827-1828, F. 190, 202v.-207, 546v.-550, 561v.
AGNM, Vol 244, Años 1828-1830, F. 109-110
AGNM, Vol. 242, Años 1827-1828, F. 167v.
AGNM, Vol. 74, Año 1725, F. 528 v.
AGNM, Vol. 287, Años 1847-1850, F. 291, 471-477
AGNM, Vol 287 bis I, Años 1847-1852, F. 410-411
AGNM, Vol. 291, Año 1850, F. 13, 135-148, 244v.
AGNM, Vol 88, Año 1737, F. 134v.
AGNM, Vol. 84, Año 1734-1735, F. 115, 121v.
AGNM, Protocolos Vol. 17, Año 1897, F. 67
AGNM, Vol 116, Año 1757, F.172

Archivo del Registro Público de la Propiedad y de Comercio

Tomo 161, Registro 30533, Año 1936, F. 276
Tomo 178 bis, Registro 34007, Año 1938, F. 399
Tomo 251, Registro 47902, Año 1944, F. 261
Tomo 360, Registro 67232, Año 1951, F. 114
Tomo 365, Registro 68086, Año 1952, F. 41
Ventas Tomo 3446, Año 1995, Registro 4
Ventas Tomo 3440, Año 1994, Registro 46
Ventas Tomo 3472, Año 1995, Registro 13
Gravámenes Tomo 84, Año 1957, Registro 14187
Gravámenes Tomo 99, Año 1961, Registro 17409
Gravámenes Tomo 88, Año 1958, Registro 14694
Gravámenes Tomo 91, Año 1959, Registro 15032
Gravámenes Tomo 44, Año 1941, Registro 7973, F. 401

FUENTES IMPRESAS

Bando General para el arreglo de la Policía Urbana en la Municipalidad de Morelia, Morelia, Imprenta del Gobierno, 1881.

ALAMAN Lucas, *Diccionario Universal de Historia y Geografía: Apéndice, colección de artículos relativos a la Republica Mexicana*, Vol. 2, México, Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante, 1836

ALVAREZ José J. y Rafael Duran, *Itinerarios y Derroteros de la República Mexicana*, México, Imprenta de José A. Godoy, 1856.

COROMINA Amador, *Recopilación de Leyes, Decretos, Reglamentos y Circulares expedidas en el Estado de Michoacán*, Morelia, Imprenta de los hijos de I. Arango, 1887

DE CARDONA Adalberto, *De México a Chicago y Nueva York. Guía para el viajero en la que se describen las principales ciudades y ferrocarriles de México y los Estados Unidos del Norte, Nueva York*, imprenta de Moss Engraving, Co. Puck Building, 1893

DE FONSECA Fabian, y Carlos de Urrutia, *Historia General de Real Hacienda*, Tomo IV, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1851.

TORRES Mariano de Jesús, *Historia Civil y Eclesiástica de Michoacán*, Tomo I, Morelia, Imprenta particular del autor, 1905.

BIBLIOGRAFIA

Arte y Mística del Barroco, México, UNAM, CONACULTA, Colegio de San Ildefonso, 1994

ARREOLA CORTES Raúl, *La poesía en Michoacán: desde la época prehispánica hasta nuestros días*, Vol. II, Morelia, Fimax publicistas, 1979.

ANDRADE Cayetano, *Antología de Escritores Nicolaítas (IV Centerario del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo) 1540-1940*, México, Talleres de la Nación, 1941.

ARREOLA CORTÉS Raúl, *Alfredo Maillefert Soledad y Silencio*, Morelia, UMSNH, 1982.

ARREOLA CORTÉS Raúl, *Morelia*, Morelia, Morevallado editores, 1991.

AYALA ALONSO Enrique, *La Casa de la Ciudad de México, evolución y transformaciones*, México, CONACULTA, 1996.

BENITEZ José R. *Morelia, Monografías Mexicanas de Arte*, México, Talleres Graficos de la Nación, 1935.

BÉRCHEZ Joaquín, *Arquitectura Mexicana de los siglos XVII y XVIII*, México, Grupo Azabache, 1992.

BOEHM DE LAMEIRAS Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz, Heriberto Moreno García (Coordinadores) *Michoacán desde Afuera, visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros siglos XVI al XX*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.

BURKE Marcos, *Pintura y escultura en Nueva España. El Barroco*, México, Grupo Azabache, 1992.

CABEZA Gregorio Z, *Viajeros y aventureros extranjeros en México en el siglo XIX (breve síntesis)*, Cancún México, CAAREM, 1992.

CAMACHO CARDONA Mario, *Diccionario de Arquitectura y Urbanismo*, México, Editorial

Trillas, 1998.

CHAVEZ DE LA PEÑA Jorge, *Ecoturismo TAP, Metodología para un turismo ambientalmente planificado*, México, Trillas, 2005.

CHANFÓN OLMOS Carlos, *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, Vol II, México, UNAM, 1997.

Código Sanitario del Estado de Michoacán de Ocampo, Morelia, Imprenta del Gobierno de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, 1985.

Código Sanitario del Estado de Michoacán de Ocampo, Morelia, Talleres de la escuela de artes, 1926.

CORTES GARCIA Pedro, *Entre Recuas y Rieles. El Sistema de arriería: un transporte tradicional ante la modernidad porfiriana, el caso de Michoacán (1875-1910)*, Tesis de Lic. en Historia, UMSNH, 2004.

DALLAL Alberto, *Alfredo Zalce*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1982.

DAVILA MUNGUIA Carmen Alicia, *Los Carmelitas Descalzos en Valladolid de Michoacán siglo XVII*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaria de Cultura, 2010.

DAVILA MUNGUIA Carmen Alicia (coordinadora), *Museo de Arte Colonial*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, 2006.

DAVILA MUNGUIA Carmen Alicia y Enrique Cervantes (Coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001.

DE LA TORRE Francisco, *Administración Hotelera, primer curso: división cuartos*, México, Trillas, 1990.

DE LA TORRE Juan, *Bosquejo Histórico y Estadístico de la Ciudad de Morelia*, Morelia, UMSNH, 1986.

DE PALACIO Lucas, *Mesones y Ventas de la Nueva España*, México, Prisma, 1944.

El divino Pintor: La creación de María de Guadalupe en el Taller Celestial, México, Museo de la basílica de Guadalupe, Museo de historia mexicana, 2002.

Enciclopedia Práctica Profesional de Turismo, Hoteles y Restaurantes, Barcelona España, Oceano/Centrum, 1999.

Estudios Histórico-Económico-Fiscales sobre los Estados de la República: Michoacán, Secretaria de Hacienda y Crédito Publico, Direccion General de Inspección Fiscal, México, TIEV, 1940.

FALCÓN MÁRQUEZ Teodoro, *El palacio de los Dueñas y las Casas-Palacio Sevillanas del siglo XVI*, Sevilla, fundación aparejadores, 2003.

FERNANDEZ Justino, *Morelia: su situación, historia, características, monumentos, nomenclaturas con un plano pictórico de la ciudad*, México, Taller de impresión de estampillas y volantes, 1936.

FLORESCANO Enrique (coordinador), *Historia General de Michoacán*, Vol. II, III y IV, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto michoacano de la Cultura, 1989.

GARCIA RAMOS Domingo, *Iniciación del Urbanismo*, México, UNAM, 1983.

GLANTZ Margo, *Viajes en México crónicas extrajeras (1821-1855)*, México, Secretaria de Obras Públicas, 1964

GONZALBO AIZPURU Pilar (coordinadora), *Historia de la Vida Cotidiana en México*, Vol II, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Economica, 2005.

GONZALEZ GALVÁN Manuel, *Arte Virreinal en Michoacán*, México, Frente de afirmación hispanista, A.C, 1978.

GONZALEZ GALVÁN Manuel, *Morelia Ayer y Hoy*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones de Estéticas, 1993.

GRAJALES Agustín y Lilián Illades, *La Casa del Marqués o Casa de las Diligencias: con una somera revisión de la hostelería, las comunicaciones y los transportes de antaño*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 1999.

GRAY William S y Salvatorre C. Liguori, *Hoteles y Moteles Administración y Funcionamiento*, México, Trillas, 1995.

GUZMAN BARRIGA Juan Carlos (coordinador), *Guía de arquitectura y paisaje. Michoacán México*, Morelia-Sevilla, Junta de Andalucía, Ministerio de Cultura, Gobierno del Edo. de Michoacán, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2007

GUZMAN PEREZ Moisés, Carlos Juárez Nieto, Juvenal Jaramillo y Ramón Alonso Pérez (Coordinadores) *Arquitectura, Comercio, Ilustración y Poder en Valladolid de Michoacán siglo XVIII*, México, INAH, 1993.

HERNÁNDEZ DÍAZ Jaime, *Orden y Desorden Social en Michoacán: El Derecho Penal en la primera República Federal 1824-1895*, Morelia, UMSNH, Escuela de historia, 1999.

HERRERA MORALES Leopoldo, Enrique Arreguín Vélez (coordinadores) *Morelia en la Historia y el Recuerdo Sequicentenario del Cambio de Nombre de Valladolid a Morelia 1828-1978*, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.

HIRIART PRADO Carlos Alberto, *La gestión del turismo cultural en Michoacán y sus impactos en el Patrimonio Monumental de Morelia y Pátzcuaro*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, UAA, U de C, UMSNH, 2006.

IBARROLA ARRIGA Gabriel, *Familias y Casas de la Vieja Valladolid*, Morelia, Fimax publicistas, 1969.

JUAREZ NIETO Carlos, *Morelia y su Acueducto, Sociedad y Arte*, Morelia, UMSNH, 1982.

JUAREZ NIETO Carlos, *La Oligarquía y el Poder Político en Valladolid de Michoacán 1785-1890*, Morelia, Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, INAH, Instituto Michoacano de Cultura, 1994.

JARAMILLO MAGAÑA Juvenal, *La vida académica de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII*, Morelia, UMSNH, 1989.

JARAMILLO MAGAÑA Juvenal, *Valladolid de Michoacán durante el Siglo de las Luces: los cambios urbanos y de la mentalidad colectiva en una ciudad colonial*, Morelia, Colegio de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1998.

KATZMAN Israel, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Trillas, 1993.

LATTIN Gerald W. *Administración Moderna de Hoteles y Moteles*, México, Trillas, 1978.

LEMOINE VILLICAÑA, Ernesto, *Morelos y la revolución de 1810*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1979.

MACIAS GUILLEN Pablo G. *Aula Nobilis*, Morelia, UMSNH, 1985.

MAGAÑA RUIZ Juan Carlos, *Mesón Hotel de Asistencia Social*, Tesis de Arquitectura, Morelia, UMSNH, 1995.

MAILLEFERT Alfredo, *Una historia que contar (papeles de un provinciano)*, México, Editorial Jus, 1946.

MAILLEFERT Alfredo, *Ancla del Tiempo Gentes y Paisajes*, Morelia, UMSNH, 1963.

MAILLEFERT Alfredo, *Laudanza de Michoacán, Morelia, Pátzcuaro, Uruapan*, Morelia, UMSNH, 1989.

MARTINEZ PEÑALAZO Porfirio prelim. *Rincones de Morelia*, Morelia, fimax publicistas, 1974.

MEJÍA GONZÁLEZ Adolfo, *La utopía no ha muerto*, Morelia, Jintanjáfora, 2008.

MIJANGOS DÍAZ Eduardo Nomelí, *La Revolución y el poder político en Michoacán 1910-1920*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

MOLINA Sergio, *Turismo y Ecología*, México, Trillas, 2006.

MORALES GARCIA Rogelio, *Morelia: hornacina de recuerdos*, Tomo 1y II, Morelia, Gobierno de Michoacán, 1990.

MORELOS ZAPIÉN Rafael, *Guía para visitar la ciudad de Morelia*, Morelia, Talleres Gráficos Sucursal Claudio Gasió, 1941.

MURILLO DELGADO Rubén, *El Centro Histórico de Morelia (recopilación de datos)*, Morelia, Fimax publicistas, 1987.

MURO Víctor Gabriel (coordinador), *Ciudades Provincianas de México-Historia, Modernización y Cambio Cultural*, Morelia, El Colegio de Michoacán, 1998.

ORTIZ VIDALES Salvador, *Vidas Pintorescas (Memorias de un hombre inverosímil)*, México, Ediciones Botas, 1939.

ORTIZ VIDALES Salvador, *La arriería en México. Estudio folklórico, costumbrista e histórico*, México, Ediciones Botas, 1941.

PAREDES Carlos, *Morelia y su Historia. Primer foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, UMSNH, Morevallados editores, 2001.

PERAZA GUZMÁN Marco Tulio, (coordinador) *Arquitectura y Urbanismo Virreinal*, México, CONACYT, 2000.

PETRA Nicole, *La agencia de Viajes y de Turismo*, México, Editorial Diana, 1986.

PINEDA Salvador, *Luces y Sombras de Morelia*, Morelia, Editorial Erandi, 1961.

PLAZOLA CISNEROS Alfredo, *Enciclopedia de Arquitectura Plazola*, Vol 6, México, plazola editores, 1997.

RAMIREZ ROMERO Esperanza, *Catálogo de Construcciones Artísticas, Civiles y Religiosas de Morelia*, Morelia, UMSNH, 1981.

RAMIREZ ROMERO Esperanza, *Morelia en el Espacio y en el tiempo. Defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad*, Morelia, Gob. del Edo. de Michoacán, UMSNH, 1985.

RAMIREZ ROMERO Esperanza, *Las zonas históricas de Morelia y Pátzcuaro ante el T.L.C.*, Morelia, UMSNH, Instituto Michoacano de Cultura, 1994.

RAMOS Samuel, *Estudios de Estática y Filosofía de la Vida Artística*, Morelia, UMSNH, 1993.

ROMERO FLORES Jesús, *Historia de la Ciudad de Morelia*, México, Ediciones Morelos, 1952.

ROMERO FLORES Jesús, *Historia de la Revolución en Michoacán*, México, Impreso en los talleres de Manuel Casas, 1964.

ROMERO José Guadalupe, *Michoacán y Guanajuato en 1860: Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán*, Morelia, Fimax publicistas, 1972.

RUIZ OJEDA Tania Celina, *La llegada del Cinematógrafo y el surgimiento, evolución y desaparición de la primera sala cinematográfica en la Ciudad de Morelia 1896-1914*, Tesis de Maestría en Historia, UMSNH, 2007.

SANCHEZ DIAZ Gerardo, *Pueblos, Villas y Ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.

SANCHEZ DIAZ Gerardo, *Breve Historia del Café en Michoacán*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 2005.

SEBASTIAN Santiago, *Iconografía e iconología del Arte Novohispano*, México, Grupo Azabache, 1992.

SERENO AYALA Yolanda, *Crónica de Morelia hace cincuenta años*, México, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán, 2001.

SEMO Ilán (coordinador) *La Rueda del Azar Juegos y Jugadores en la Historia de México*, México, Pronósticos para la asistencia pública, 2000.

SILVA MANDUJANO Gabriel, *La Casa Barroca de Pátzcuaro*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 2005.

SILVA RUELAS Luis, *Los Materiales de Construcción en la Antigua Valladolid*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1990.

SILVA RUELAS Luis, *Los Acabados en los Muros de la Antigua Valladolid*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán 1991.

SOLARES ROBLES Laura, *Bandidos Somos y en el Camino Andamos: bandidaje, caminos, y administración de justicia en el siglo XIX 1821-1855*, Morelia, Instituto de Michoacán de Cultura, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.

TAVERA ALFARO Xavier, *Morelia en la época de la República Restaurada (1867-1876)* Vol.1 y Vol.2, Instituto Michoacano de Cultura, Colegio de Michoacán, 1988.

TAVERA ALFARO Xavier, *Paseo por Morelia, Guía Histórica y Artística de los edificios y Monumentos de la Antigua Valladolid*, Morelia, Morevallado editores, 1994.

TAVERA ALFARO Xavier, *Morelia la vida cotidiana durante el Porfiriato Alegría y Sinsabores*, Morelia, Morevallado Editores, INAH, 2002.

TOUSSAINT Manuel, *Pintura Colonial de México*, México, UNAM, 1982.

URIBE SALAS José Alfredo, *Morelia/Los Pasos a la modernidad*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 1993.

VILLALOBOS GUZMAN José Eugenio, *El abasto de Carne en Valladolid-Morelia siglo XIX*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia, 2006.

WORD Henry George, *México en 1827*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

ZAVALA GARCIA Magali, *Embriaguez y Sociedad en Morelia 1880-1910*, Tesis de Maestría en Historia de México, UMSNH, 2008.

ZAVALA RAMIREZ María del Carmen, *El Cólera y las Políticas Sanitarias en Michoacán en el siglo XIX*, Tesis de Licenciatura en Historia, UMSNH, 2005.

ZEVI Bruno, *Saber ver la Arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*, Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1963.

HEMEROGRAFIA

Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres”

Diario Oficial de la Federación, Tomo CDXLVII, Núm. 13, México D.F, 19 de diciembre de 1990.

El Correo de Michoacán, Periódico Independiente, Político, de Noticias, Variedades y Asuntos, Año I, Núm. 6, Morelia Michoacán, 8 de Marzo de 1886.

El correo de Morelia, Periódico dedicado a los intereses del pueblo, Tomo 1, Núm. 22, Morelia Michoacán, 24 de Septiembre de 1891.

El pueblo Orden y Progreso diario de la tarde, Tomo III, Núm. 170, Morelia Michoacán, 3 de marzo de 1909.

El pueblo Orden y Progreso diario de la tarde, Tomo IV, Núm. 245, Morelia Michoacán, 7 de junio 1909.

La Actualidad diario de la Mañana, Verdad y Justicia, Año I, Núm 113, Morelia Michoacán, 31 de Agosto de 1906.

La Actualidad diario de la Mañana, Verdad y Justicia, Año I, Núm. 119, Morelia Michoacán, 7 de Septiembre 1906.

La Actualidad diario de la Mañana, Verdad y Justicia, Año III, Núm. 777, Morelia Michoacán, 4 de marzo de 1909.

La Actualidad diario de la Mañana, Verdad y Justicia, Año III, Núm. 791, Morelia Michoacán, 21 de marzo de 1909.

La Idea, Periódico de Política, Administración, Jurisprudencia y Variedades, Tomo 1, Núm. 6, Morelia Michoacán, 22 de Febrero de 1884.

La Idea, Periódico de Política, Administración, Jurisprudencia y Variedades, Tomo 1, Núm. 18, Morelia Michoacán, 1 de junio de 1884.

Periódico *La Libertad*, Año 5, Núm. 6, Tomo 5, Morelia Michoacán, 9 de febrero de 1897.

Periódico *La Libertad*, Año 6, Núm. 45, Tomo 6, Morelia Michoacán, 1 de noviembre de 1898.

Periódico *La Libertad*, Año 8, Núm. 37, Tomo 8, Morelia Michoacán, 11 de septiembre de 1900.

Periódico *La Voz de Michoacán*, Año XI, Núm. 2,221, Morelia Michoacán, 13 de junio de 1959.

Periódico *La Voz de Michoacán*, Año XI, Núm. 2,222, Morelia Michoacán, 14 de junio de 1959.

Periódico Semioficial del Estado de Michoacán La Bandera Roja, Tomo II, Núm. 184, Morelia Michoacán, 6 de febrero de 1863.

Pierrot, Semanario de Noticias y Variedades, Año, I, Núm. 50, Morelia Michoacán, 11 de enero de 1891.

Revista *El Bachiller*, Año 1, Núm 2, Morelia Michoacán, 30 de junio de 1940.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Repositorio Electrónico del Instituto Politécnico Nacional
María Guadalupe Solano Cuna, Tesis : Implementación del Sistema HACCP-ISO 22000, Caso Práctico Restaurante Vatel, 2008.

itzamna.bnct.ipn.mx:8080/.../IMPLEMENTACIONSYSTEMA.pdf

DE LA TORRE Briceño Jesús Antonio, *Algunos datos históricos sobre la virgen de la Soledad Patrona de Arganda del Rey*, Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 2001, Pág. 131 consultado en línea en <http://archivo2.ayto-arganda.es/archivo/biblio/PDF/04208001.pdf>

RIVERA HERNANDEZ Lenice, *La devoción Jesuita a la Santa Casa de Loreto*, Boletín Guadalupano, Insigne Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, consultado en http://www.boletinguadalupano.org.mx/boletin/cultura/BG_2008/jesuita.htm

Asociación de hoteles de la Ciudad de México

www.asociaciondehoteles.com.mx

Hotel de la Soledad

<http://www.hoteldelasoledad.com>

Hemeroteca nacional digital de México

<http://hnm.unam.mx/index.php/consulta>